

LA FAMILIA: UN AGENTE PEDAGÓGICO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA

MARIA ALEJANDRA VALENCIA
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

**LA FAMILIA: UN AGENTE PEDAGÓGICO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA
INFANCIA**

MARIA ALEJANDRA VALENCIA TABARES

ASESOR:

GUSTAVO ARIAS ARTEAGA

**MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
MANIZALES**

2020

DEDICATORIA

Dedico este trabajo investigativo a todos los grupos familiares que, en algún momento del ciclo de mi vida, han consagrado su tiempo y esfuerzo a formar al ser humano, pensando en el bienestar colectivo; aquellas familias e instituciones intrépidas que han decidido romper con esquemas socioculturales, porque creen en el cambio y la transformación de la actual sociedad.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, doy gracias infinitas a Dios, quien me ha otorgado las habilidades, capacidades y medios para formarme en el servicio a los demás.

A mi papá quien desde el cielo me ha apoyado económicamente, desde su ausencia, para formarme académicamente, además de su gran herencia, la cual fue el amor y la responsabilidad.

A mi mamá, hermanos, tías y primos, quienes me han acompañado y apoyado en este proceso, son ellos quienes siempre me han incentivado a estar en permanente formación, para aportar a la sociedad y hacer lo que me apasiona.

Y a la Fundación Niños Portal de Belén, quienes me han impulsado a hacer de mi profesión y posgrado una opción de vida.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
I. INTRODUCCIÓN	6
II. PROBLEMATIZACIÓN	7
III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	10
IV. OBJETIVOS	10
V. Objetivo General	10
VI. Objetivos Específicos	10
VII. JUSTIFICACIÓN	11
VIII. ANTECEDENTES	13
IX. Contexto Local	13
X. Contexto Nacional	16
XI. Contexto internacional	19
XII. CONTEXTUALIZACIÓN	23
XIII. FUNDAMENTACIÓN	25
XIV. FAMILIA: ESCENARIO DE FORMACIÓN HUMANA	26
XV. DIVERSIDAD FAMILIAR	28
XVI. PEDAGOGIA	30
XVII. PEDAGOGÍA FAMILIAR: UNA PROPUESTA DE CAMBIO SOCIAL	35
XVIII. PEDAGOGÍA INFANTIL: UNA APUESTA EN PRO DE LA CONSTRUCCIÓN DE AGENTES SOCIO-CULTURALES	40
XIX. SOCIALIZACION FAMILIAR	43
XX. CICLOS DE VIDA FAMILIAR, CAMINO POR RECORRER	46
XXI. CONSTRUCTO DE MICRO CULTURA FAMILIAR: PAUTAS, CREENCIAS Y ESTILOS DE CRIANZA	50

<i>XXII. EL LUGAR DE LA INFANCIA DESDE LA HISTORIA Y CULTURA</i>	<i>54</i>
<i>XXIII. DESARROLLO HUMANO, SOCIAL Y CULTURAL</i>	<i>58</i>
<i>XXIV. DESCRIPCION RUTA METODOLOGICA</i>	<i>61</i>
<i>XXV. ANALISIS DE LA INFORMACIÓN</i>	<i>70</i>
<i>XXVI. RECOMENDACIONES</i>	<i>109</i>
<i>XXVII. CONCLUSIONES</i>	<i>110</i>
<i>XXVIII. BIBLIOGRAFÍA</i>	<i>113</i>
<i>XXIX. ANEXOS</i>	<i>132</i>

I. INTRODUCCIÓN

Considerar los escenarios educativos y las prácticas pedagógicas, fuera de las estructuras físicas institucionalizadas, permitirá trascender la visión de educación y pedagogía que se han construido teórica y socioculturalmente, generando mayor conciencia acerca del valor que tienen estos procesos y el significado en la vida de todo ser humano; desde esta perspectiva, se visibiliza la necesidad de ahondar en la familia como entorno educativo y sus prácticas pedagógicas para la constitución de agentes de cambio, a través de su función socializante en los distintos ciclos de vida.

Siendo así, la familia es el objeto principal de investigación, teorización y acción, en la ejecución del presente trabajo; en este sentido, es necesario señalar que este grupo social se ha convertido en un campo de estudio, a este respecto, retomando a Cebotarev (1993) se reconoce como una ciencia de familia que responde a una nueva configuración de carácter interdisciplinario apoyado en disciplinas primarias, debido a su condición holística, sin embargo, la presente se enfocará específicamente en el desarrollo infantil y las relaciones familiares, elementos que aportan a la categoría de análisis de socialización.

Las prácticas educativas y pedagógicas familiares transversalizan los procesos de desarrollo, retomando esta institución social como base de la estructura social; de este modo, se puede considerar como un eje central que contribuye al progreso social, cultural, económico, político y ambiental, dado que la familia, con el potencial en su tarea socializante y el niño con sus potencialidades humanas, conforman una coalición idónea que, mediada por la educación, permitirá que el sujeto pueda alcanzar su máxima expresión, tal como lo señala Montessori (1986), la educación es el medio para elevar la humanidad.

En efecto, se advierte la necesidad de reconocer la familia como contexto pedagógico en el cual se construyen, de manera activa y dinámica, las relaciones familiares y, de manera implícita, los procesos de enseñanza-aprendizaje a medida que se genera el encuentro con el *otro*, a partir del análisis de los procesos educativos y pedagógicos que emergen en su cotidianidad en medio de sus experiencias, las cuales constituyen la formación humana, dado que en los primeros años de vida es donde se establecen “las bases de su personalidad” (Izzedin y Pachajoa, 2009, p.112) o, como lo afirman Aguirre y Durán (citado por Izzedin y Pachajoa, 2009), es este entorno el que “posibilita el desarrollo de la identidad personal y social del individuo” (p.112).

Por lo tanto, el propósito de esta investigación se centra en comprender la visión de familia como contexto pedagógico en el proceso de construcción de sujetos, desde el lugar que se le otorga a la infancia en el ámbito familiar, a la vez que contribuir a las reflexiones que se han generado entorno a la pedagogía familiar acordes al ciclo de vida familiar; de este modo, promover procesos de cambio enfocados en maximizar el desarrollo humano de los integrantes de los grupos familiares, a partir de su potencial como agentes activos e indeterminados que, empoderados de su realidad, tienen la posibilidad de crear, cambiar y transformar su contexto, además de aportar a la concepción pedagógica en el ámbito familiar.

Para efectos de equidad de género desde el lenguaje el tratamiento de niña o niño, se dará desde los universales, lo cual no implica discriminación, sino practicidad tanto para la escritora como para el lector.

II. PROBLEMATIZACIÓN

La familia es un agente de construcción continua de procesos de socialización, educación y pedagogía, basados en la micro cultura familiar, donde estructuras sociales y culturales permean dichos procesos constructivos que emergen en diferentes momentos de la vida en familia, ya sea por el ciclo de vida familiar o por acontecimientos externos; es en este grupo social de donde parte la generación de cambios o modificaciones en los estilos de vida, para ello, se requiere ser consciente de la realidad y así llegar a la reflexión, siendo agentes de cambio.

Partiendo de un proceso que implica el empoderamiento y la democratización de las familias, posibilitando a los integrantes del grupo familiar, el actuar de forma diferente según los patrones marcados en el contexto; estas habilidades conllevan, en consecuencia, a acciones que le permite crear y transformar estructuras que las lleva a reconocer y respetar al *otro*, a través del establecimiento de relaciones equitativas.

La realidad actual de la familia se ha centrado en que los padres permanecen fuera del hogar la gran mayoría del tiempo, lo que limita la crianza de los hijos, delegando esta tarea a terceros; por lo tanto, la transmisión de prácticas de crianza han generado vacíos en la formación de la persona, dando lugar a ausencias afectivas, distorsión de los roles dentro del

grupo familiar, hábitos de alimentación inapropiados, ausencia en prácticas de autocuidado, poco interés en la formación ética, moral y espiritual, además de la flexibilidad en normas y reglas de comportamiento.

Este panorama se refleja en la forma en que se relacionan e interactúan los niños, las relaciones familiares asimétricas en las que no se acompaña ni se forma al niño en una sana corrección, sino que los reprimen y amonestan constantemente; se advierte entonces que

El mundo laboral se ha insertado en las lógicas de vida de las familias, a tal punto que padres y madres han abandonado el cuidado de los hijos para ingresar al mundo de la productividad, ellos en su anhelo de brindar “lo mejor a sus hijos”, tanto desde la perspectiva económica como educativa y cultural, han descuidado su rol de padres, designando a la escuela la responsabilidad de educar, acompañar y brindar afecto. Por ello, se encuentran hoy un sinnúmero de “hijos huérfanos” que llegan a las instituciones educativas con dificultades normativas y de relaciones interpersonales que desembocan en conductas agresivas, indiferencia, atropellos a la dignidad, falta de tolerancia y silencios. (Gallego, 2011, p. 3)

Este fenómeno social, se ha convertido en un panorama general, como resultado de los procesos de globalización y modernización, o como lo señala Zygmunt Bauman (2013) “el mundo líquido”, caracterizado por el debilitamiento y flexibilidad de los vínculos entre los sujetos y las instituciones socioculturales, lo cual expone, en este caso, a la familia y a la infancia, a un estado de vulnerabilidad, de hecho, a una sociedad general donde se visibiliza la indiferencia moral y pérdida de lo autóctono.

En este orden de ideas,

La escuela y por ende el maestro han asumido de manera implícita la responsabilidad de la crianza y educación de niños y niñas. Ambos, familia-escuela con patrones de crianza incompatibles han generado un aumento en la rebeldía, la angustia y la agresividad de los infantes, quienes no saben a qué modelos de crianza y educación responder, porque en los pocos momentos de presencia de los padres los niños, las niñas y los adolescentes reciben unos estímulos, valores y referentes de comportamientos diferentes a los que la escuela-maestro ofrecen. (Gallego, 2011, p. 4)

Así pues, el foco de la presente investigación es la problemática que surge en el interior de las familias, en concreto, lo que respecta a la infancia y su educación inicial, la cual nace gracias a la necesidad de mano obrera desde la revolución industrial, a partir de lo cual, las mujeres tuvieron que desplazarse de sus hogares hacia la industria por la demanda que había en el momento. A este fenómeno social, se le suman los cambios en las tipologías familiares,

dando paso al crecimiento del hogar monoparental, lo cual hace que las familias requieran buscar instituciones que se hagan cargo de su responsabilidad; por lo tanto, la educación y socialización de los niños resulta ser responsabilidad de instituciones o terceros que realizan esta labor como parte de su trabajo.

Se advierte entonces, que aún no se reconoce la importancia de los vínculos afectivos durante los primeros años de vida y que de allí se desprende una gran cantidad de consecuencias no favorables para el desarrollo del ser.

La Educación Inicial en su versión institucional, surge como respuesta al abandono infantil; tiene en sus inicios una función de custodia y cuidado de las clases menos favorecidas; sin embargo, no existía una intencionalidad educativa como tal. Con el paso del tiempo, se incrementó su cobertura y tomó auge, cada vez mayor, la atención educativa concebida como impulsora del desarrollo infantil. (Escobar, 2006, p.172)

Las interacciones poco tolerantes entre los niños, es un fenómeno que ha estado presente en la etapa de la infancia de todo infante, dado que cotidianamente se presentan situaciones que generan reacciones agresivas; sin embargo, lo que realmente tiene relevancia en la actualidad, es la manera cómo se están afrontando dichas conductas, desde comportamientos depresivos y baja autoestima, hasta patrones de conducta fuera del marco de respeto, tanto entre pares como con adultos; el problema no son los niños, sino sus contextos más cercanos, puesto que las interacciones socioculturales en pocas ocasiones, están dirigidas hacia una formación en valores, especialmente los medios de comunicación, los cuales se han convertido en un medio socializante para las nuevas generaciones; la responsabilidad de la educación está, entonces, en las manos de todos, a la vez que a nivel de conciencia y reflexión de cada sujeto.

La tarea educadora en la formación del ser humano le corresponde a la familia, institución social que actualmente desplaza el debido interés o desconoce las herramientas para realizar su función educativa, por lo tanto, esta investigación pretende aportar desde los postulados teóricos y estudios científicos de familia, reflexiones, que permitan orientar su papel educador en temas relacionados a pautas de crianza, reglas y límites; a la vez que fortalecer y mejorar las relaciones familiares, a partir de la creación de espacios democráticos que permitan el diálogo para la modificación de las estructuras, dinámicas y formas de socialización y comunicación que se han venido dando.

En este sentido, a través del reconocimiento del grupo familiar como agente capaz de asumir mayor control sobre sus ambientes y habilitándolas a procesos de desarrollo

“colectivamente pensados y aceptados socialmente, mediante los cuales, las personas, hombres y mujeres, actualizan permanentemente su calidad de vida y maximizan sus capacidades y potencialidades en forma individual, como en su grupo familiar” (Suarez y Restrepo, 2005, p. 22); esta mirada de familia ha conducido a visibilizar, desde una perspectiva distinta, los procesos que se generan en su interior, otorgando los atributos que posee para potenciar su desarrollo familiar y social, lo cual contrae un beneficio global.

III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué lugar tiene la familia en las prácticas pedagógicas y en el proceso de construcción de sujetos para el cambio sociocultural?

IV. OBJETIVOS

V. Objetivo General

- Comprender la familia como un agente pedagógico en el proceso de construcción de la infancia para el cambio sociocultural.

VI. Objetivos Específicos

- Identificar las características demográficas y tipologías familiares, de los grupos a intervenir del programa rescate de la Fundación Niños Portal de Belén.
- Reconocer los procesos de socialización a nivel familiar que aportan a la formación de los actores infantiles.
- Contribuir a las pedagogías familiares que respondan a las necesidades del niño.

VII. JUSTIFICACIÓN

La pedagogía familiar se considera como campo por ahondar, ya que el concepto socioculturalmente construido de educación y pedagogía han estado limitados al ámbito formal de la escuela, tal como lo afirma Quintana (1993) “la educación familiar le ha ocurrido siempre una extraña paradoja: que siendo el ámbito más importante de la educación, ha sido sin embargo el más descuidado por parte de los pedagogos” (p.8), manifestando, además, su gran preocupación por el énfasis que se le ha hecho a las ciencias de la educación y poco a la pedagogía, principalmente a las pedagogías especiales entre las cuales está la pedagogía familiar, no obstante, el autor destaca los postulados de Pestalozzi como bases de la pedagogía familiar.

Por su parte, en el campo científico se ha relegado este espacio socializador por excelencia, como lo es la familia, lugar simbólico cargado de sentidos y significados, además de su connotación de institución social que se ha encargado de formar al hombre para la incursión a la cultura y la sociedad; es decir, que es la agencia humana activa donde se puede crear o transformar estructuras, a pesar del contexto definido por las normas sociales, económicas, políticas, valores y otros limitantes, por su capacidad de empoderarse de sus realidades en las cuales convergen todas las reglas, normas, valores, rituales, estructuras y formas de organización.

Trascender y comprender la visión holística de la familia permite, entonces, abrir brechas para mejorar los procesos que se están llevando en su interior, de manera que se propenda a generar conciencia de la importancia e incidencia que esta agencia cumple en la construcción y formación de seres humanos; por lo tanto, profundizar en los procesos pedagógicos que se desarrollan cotidianamente dentro de la categoría de socialización familiar, permitirá conocer el significado que se le otorgan a las prácticas, pautas, creencias y estilos de crianza, identificando el lugar que se le otorga a la infancia.

La pedagogía familiar está presente en cada etapa o ciclo de vida familiar, tanto desde el momento de la conformación de familia hasta el ciclo de hijos en etapa adulta, pues cada periodo requiere de un acompañamiento específico, incidiendo claramente en sus prácticas, discursos y hábitos, en sí, a su microcultura familiar, la cual responde a las dinámicas y estructuras que se van tejiendo en su cotidianidad. Haciendo ya énfasis en la etapa en la que se pretende demarcar esta investigación, se resaltan dos ciclos de vida familiar: el nacimiento

de los hijos y niños en etapa escolar, donde se visibiliza la importancia de indagar si estas pedagogías actualmente responden a las necesidades del niño.

Por lo tanto, la importancia de desarrollar esta investigación, deviene de la necesidad de comprender la familia como un agente pedagógico en el proceso de construcción de actores infantiles para el cambio sociocultural, a partir de la identificación, análisis e intervención de los procesos pedagógicos que se le está brindando a la infancia actualmente, específicamente a los niños de la Fundación Niños Portal de Belén, teniendo en cuenta su contexto más próximo, como lo es la familia, todo lo cual, teniendo en cuenta que es allí donde cada uno construye su identidad desde las prácticas y discursos, dado que

Durante los primeros años de vida se produce la mayor parte del desarrollo de las células neuronales, y la estructuración de las conexiones nerviosas en el cerebro; este proceso depende de diversos factores tales como: la nutrición y salud; no obstante, también influye en gran medida la calidad de las interacciones con el ambiente y la riqueza y variedad de estímulos disponibles. Esto ha sido evidenciado en investigaciones cuyos resultados demuestran que la mayor parte del desarrollo de la inteligencia en los niños se produce antes de los 7 años de edad. (Escobar, 2006, p.172)

En este sentido, siendo la familia el lugar donde se construye el ser humano, se visibiliza la importancia de investigar, a la vez que fortalecer este entorno en términos educativos y pedagógicos, en vista de que no solo las instituciones escolarizadas son las que se encargan del acompañamiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje; los avances en educación y pedagogía en las últimas décadas, han ido incrementando notoriamente, sin embargo, en el ámbito familiar aún falta profundizar en las prácticas socializantes y los elementos socio culturales que se les entregan a los sujetos para su desenvolvimiento en la sociedad, lo cual permitirá conocer el tipo de sociedad que se está construyendo desde sus bases.

VIII. ANTECEDENTES

La etapa de construcción del estado del arte de la presente investigación tuvo como elemento principal explorar trabajos enfocados en la comprensión de la familia como contexto pedagógico, encontrándose que no existen otras investigaciones locales y nacionales que indaguen el tema en específico; desde el contexto internacional, se retoma el concepto de acciones pedagógicas familiares desde una postura de interaccionismo simbólico, pero en sí, no se ahonda en visionar a esta institución social como contexto pedagógico en el proceso de construcción de agentes infantiles de cambio sociocultural.

En la búsqueda de otras investigaciones concernientes, se retomaron las categorías referenciales: familia, pedagogía, socialización familiar, infancia y desarrollo humano, social y cultural; hallándose, en términos generales cierta la desarticulación en la relación familia-escuela, cambios y transformaciones en la familia e incidencia en la constitución de sujetos, pedagogía infantil escolar y socialización familiar. Estos referentes se encontraron en la categoría de educación y psicología, dentro de los cuales se retoman algunos postulados sociológicos y antropológicos.

En este orden de ideas, se retomó el contexto local, nacional e internacional a fin de conocer y profundizar sobre este fenómeno de manera sociodemográfica; organización que permitió analizar que la problemática no solo se presenta en la Fundación Niños Portal de Belén en la ciudad de Manizales, sino que es una situación que se vive a nivel mundial, la cual responde a la poca conciencia y reflexión que hay frente a los procesos de acompañamiento y formación de los niños en el ámbito familiar.

IX. CONTEXTO LOCAL

Villa y Tobón (2017), realizaron su investigación enfocada en las *Categorías asociadas al concepto de familia que construyen los niños y niñas del grado primero de la Institución Educativa Francisco José de Caldas sede San Luis Gonzaga*, en la ciudad de Pereira, Risaralda, con el fin de acercarse a los diferentes conceptos que se pueden dar en torno a la familia dentro del aula, teniendo en cuenta que es el primer grupo social con el que los niños interactúan desde su nacimiento, bajo el supuesto de que conocer este grupo y saber desenvolverse en él, ayudará a los estudiantes a acercarse a organizaciones sociales más

complejas, teniendo en cuenta que no existe un único modelo de familia, sino que este corresponde a una gran pluralidad; entonces, la educación, desde los grados iniciales, debe dar cuenta de esta diversidad, no solo para enseñarla, sino también para respetarla y aprender a convivir con ella y en ella, además que es en este entorno donde el niño y a la niña forman su identidad en relación con su estructura familiar.

Siguiendo la misma línea de la categoría de familia, Ospina, Pacheco, Serrano y Zuluaga (s.f), indagan acerca de las *Representaciones sociales de familia y su relación con la noción de escuela presente en los discursos de los niños y niñas de tercer grado de la Institución Educativa Aquilino Bedoya* de la ciudad de Pereira, donde reconocen a la familia como el primer ambiente social, en la cual, plantean como objetivo principal, satisfacer tres necesidades básicas: afecto, cuidado y protección, las cuales a lo largo del tiempo serán la base para la formación de la capacidad para desenvolverse en un contexto e interactuar con otro, señalando que es allí donde se inicia el proceso de socialización, tal como lo afirma Berger y Luckmann (1997), al señalar que “la socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (p.166).

Por su parte, Marulanda (2015) basa su tesis en la *Corresponsabilidad entre la familia y la escuela para la formación en valores en estudiantes de básica primaria*, en la ciudad de Manizales, Caldas; en la que, a raíz de la falta de responsabilidad de los niños, de sus padres y acudientes, se advierte falta de respeto entre estudiantes y de éstos hacia los profesores, enfatizando en la falta de compromiso e interés por participar de las actividades escolares; la autora resalta que las políticas se trabajan desarticuladamente, por un lado, están las políticas educativas y por otro lado las políticas sociales, culturales y económicas, señalando que esta visión desarticulada, se conjuga con la carencia de una estructura sólida de valores de los jóvenes, que les permita comprender la responsabilidad que tienen.

Dicho entramado, proviene de las familias gracias a las limitaciones en el entendimiento práctico de los valores y principios humanos, para Zuluaga (2014), la familia es la primera unidad de desarrollo de los niños y jóvenes, siendo en ella en la que se construye la personalidad, destrezas y habilidades, pero también es donde se afianzan los valores. Las nuevas concepciones de familia podrían influir en que los niños y las niñas se desarrollen con la falta de una figura de autoridad reconocible, relaciones normativo-afectivas y estructuras éticas definidas que les ayuden a centrar su comportamiento (Fandiño, 2011). Por el contrario,

muchos se desarrollan en situaciones de abandono, falta de autoridad y de referentes claros de comportamientos socialmente aceptados.

Desde las investigaciones exploradas a nivel local, se halló que el termino de pedagogía o educación es remitido al ámbito escolar, sin embargo, desde las instituciones académicas se ha encontrado la queja existente hacia la familia, a este respecto, Caicedo (2016) indaga acerca de *La pedagogía crítica como saber discursivo en la educación inicial: aprendizaje a la máxima potencia*, investigación en la cual se evidencia la necesidad de retomar la relación familia-escuela, señalando que las familias y maestros eran aliados frente a la formación del estudiante, mientras que en la actualidad, se ven cada vez más alejados o incluso enfrentados, tanto que podría decirse que se encuentran en lados opuestos, a pesar de que las prácticas educativas en la primera infancia han ido cambiando; en este contexto, las instituciones educativas, refieren que la tarea de educar es una labor primordialmente de la familia y que la escuela está para respaldar, es precisamente en este punto en el que surge el conflicto, teniendo presente que los colegios pretenden centrarse más en la formación profesional y menos en la personal.

Siendo familia y pedagogía infantil escolar dos categorías referenciales en la construcción del estado del arte, se encontraron *Reflexiones pedagógicas sobre la educación infantil. Apuestas desde el ámbito escolar Afrocolombiano*, presentadas por Lasprilla, Córdoba y Arroyo (2017), en la que se retoman estos dos ámbitos; por un lado manifiestan que pensar en la esencia de la educación como tal, es centrar reflexiones en el quehacer pedagógico, entendiéndose éste como el instrumento que se puede utilizar para contribuir y acompañar en los procesos de formación a la población infantil, acordes al contexto y caracterización de las diferentes poblaciones, todo lo cual, gracias a que se han encontrado entornos escolares donde hay niños con familias disfuncionales, población en condición de vulnerabilidad y escasas oportunidades laborales.

Así pues, acorde a los antecedentes presentados, se advierte que todas estas situaciones contribuyen a aumentar los índices de deserción escolar, ambientes escolares que no favorecen un espacio de armonía y conciencia pacífica en los que se estimule y se pueda dar lugar a aprendizajes significativos; por lo tanto, cabe señalar que se hace necesario evocar una nueva pedagogía que realmente penetre en las problemáticas actuales de los entornos escolares que presenta niños con múltiples carencias familiares, económicas y afectivas, que no permiten que se tenga un entorno en armonía, para que se dé un aprendizaje individualizante. Es conveniente, entonces, que la pedagogía intervenga y que genere

prácticas pedagógicas que se puedan mimetizar con estas dificultades y generar así soluciones a las problemáticas escolares.

A partir de las reseñas locales, cabe concluir que el problema escolar y social parte de la familia, institución que se está señalando y culpabilizando por la formación de las presentes generaciones, debido a que es allí en donde se realiza el proceso de crianza, entendiéndose como la expresión de la cultura e historia de los pueblos, en vista de que a través de ella, se reproducen valores, roles, significados de los sujetos y de la sociedad en su conjunto, según lo señala Cardona de la Milagrosa (2013), quien desde su artículo titulado *Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas*, ha identificado la influencia de los cambios culturales, económicos y sociales característicos de la globalización, en la estructura y las dinámicas familiares en relación con las pautas de crianza. En sus resultados, se destaca la dinámica familiar que se teje en la institución social y su función en la socialización primaria de los niños, así como en la estabilización de sus personalidades (adultas), lo cual remite ineludiblemente al abordaje del tema de la educación.

X. CONTEXTO NACIONAL

Teniendo en cuenta que no existen investigaciones concretas o relacionadas con la visión de la familia como agente pedagógico, se retomaron otras investigaciones que dan razón del por qué es necesario comprender el ámbito familiar como contexto que media procesos de enseñanza y aprendizaje; en este orden de ideas, se presentaron investigaciones que enmarcan el sentido de la familia como escenario prioritario en la formación de agentes infantiles.

Roldán, Ayala, Pérez y Romero (2016) publicaron un artículo denominado *Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria* en el que destacan que la estructura de la crianza tradicional ha sufrido transformaciones por los diferentes cambios sociales y las nuevas formas de producción que se generaron desde la industrialización, por consiguiente, no hay una única manera correcta de criar a los niños, señalando que depende de la cultura o región a la que pertenezca la familia. Uno de los aspectos en los que se centró la presente investigación, es la etapa escolar primaria, que va desde los seis hasta los doce años de edad; según Padilla (2009), es un periodo en el que los niños van a desarrollarse cognitiva, social, afectiva y corporalmente, siendo esta una etapa importante en la crianza, en ella se adquieren hábitos de vida social que los definirán como persona durante toda su existencia.

A medida que va avanzando el rastreo en contextos más amplios, se encontró una tesis de maestría enfocada a la *Evaluación de un programa de formación de padres para el desarrollo socioemocional en la infancia*, publicado por Pineda (2015) en la ciudad de Bogotá, la cual evidencia la importancia de las competencias socioemocionales de los cuidadores, dado que se catalogan básicas en el proceso de crianza de los niños, pues su buen desarrollo permite interacciones saludables, dado que formar en habilidades para la crianza ha mostrado efectividad en cuanto a los resultados en la reducción de problemas de conducta de los niños, y una mejor experiencia como padres y como pareja; es relevante conocer e implementar los avances en las áreas sociales y psicológicas para la construcción de relaciones e interacciones saludables; hacer practica la teoría, propende a generar investigaciones que contribuyan a la sociedad en general, a partir de la creación de programas de formación para la crianza de los hijos, que aporten a disminuir las problemáticas familiares, sociales y culturales, teniendo en cuenta que la inteligencia emocional es crucial en el desempeño de las actividades cotidianas.

Por esta misma línea, Bermúdez (2015) presenta su tesis doctoral en la ciudad de Bogotá, bajo el título de *El rol del padre y el desarrollo de los hijos: contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de niños*, cuyo objetivo se centró en establecer las posibles asociaciones entre el rol del padre, entendido desde una perspectiva multidimensional, y el bienestar infantil en sus dimensiones objetivas y subjetivas, a la vez que el nivel de seguridad de los hijos; sin embargo, al final de la investigación, se encuentra que padre y madre son importantes, tal como los muestran los hallazgos de esta tesis. La idea que sostiene es que hay que sustituir la hipótesis del padre esencial por la hipótesis del padre y la madre importante, el núcleo central de dicha hipótesis radica en que tanto el padre como la madre que co-operan en una “buena paternidad”, hacen una contribución importante al desarrollo de los hijos.

Castro, Fetecua, Roldan y Torres (2018) desarrollaron su investigación para la obtención de su título como magister titulada *Aproximaciones a la comprensión de los procesos de construcción identitaria en la educación inicial*, trabajo que buscó comprender cómo los niños y las niñas de educación inicial, construyen sus procesos identitarios a partir del intercambio de experiencias culturales con padres de familia, docentes y pares, en el marco de las prácticas pedagógicas desarrolladas en la escuela, en la ejecución y resultados finales, encontrándose finalmente que la familia, la cultura y los colectivos sociales, son factores transversales en la construcción de identidad en educación inicial. En la medida que los tres

están presentes en las interacciones cotidianas, permiten conformar un tejido de significados, tanto a nivel individual como colectivo, estos resultados permiten concluir que la educación es la base de la construcción de identidad que se genera en primer lugar en un espacio social, para después pasar a la interiorización de los contenidos aprendidos, ya sean de corte cultural o académico. El entorno social e histórico se convierte en elementos que aportan al intercambio de saberes, por lo tanto, la educación es un eje transversal en todos los ámbitos del ser humano, mediado por familia, escuela, comunidad y los demás factores a nivel social.

En cuanto a las investigaciones acerca de la relación familia-escuela, a nivel nacional se encontraron los avances de Martínez (2016) quien logró identificar las representaciones sobre la participación de los padres de familia en la escuela, específicamente en el Colegio San Bernardino en la ciudad de Bogotá; en su trabajo, la motivación por investigar sobre el tema, se fortaleció al escuchar en la cotidianidad algunas ideas o explicaciones (informales) de los profesores sobre la baja participación escolar de los padres, tales como: “para ellos el colegio es una guardería”, “no les interesa apoyar a sus hijos con las tareas o asistir a las reuniones”, “esperan que les terminemos de criar a los hijos y que hagamos lo que ellos no hacen en la casa”.

En términos generales, se advierte el desinterés parental, concluyéndose que, a través de la educación transmitida en el hogar, se debe preparar al sujeto para desarrollarse en familia, por ello se enfatiza en la importancia de modelar unas relaciones sanas, mediadas por el amor, la comunicación y el respeto; así pues, los cuidadores, dan gran relevancia dentro de su rol como padres, al legado que deben dejar en sus hijos a partir de los procesos de formación.

Por esta misma línea, Quintero (2015) realiza su investigación en la ciudad de Villavicencio bajo el título de *El papel que juega la familia en el desarrollo escolar de los estudiantes de básica primaria*, la cual tuvo como objetivo estudiar ¿cómo el entorno familiar afecta a los estudiantes? ¿cómo afecta esa historia de vida que cada uno va construyendo en, y con su familia?, sosteniendo que este es el primer grupo con el que el niño tiene contacto, socializa y se desarrolla, antes de ingresar a la escuela; sin embargo, lo que se encuentra en la realidad es que la relación con la familia les impide avanzar en los aspectos sociales, de convivencia y académicos, por lo tanto, se hace necesaria la promoción de acciones de carácter pedagógico que lleven al empoderamiento de los padres de familia en su rol como educadores y corresponsables de la formación y educación de los hijos.

Si advierte, cómo este rastreo permite ver la poca participación de los padres en la educación de los hijos, sea por su escolaridad o las ocupaciones que, al parecer, les restan tiempo de interacción con sus hijos. Si bien, todo niño tiene derecho a tener una familia, el sentido está en el papel que tiene esta institución y las repercusiones en toda una civilización que constituye e influye directamente en su desarrollo cognitivo, personal, emocional y socioafectivo de todo sujeto. Es entonces, el entorno familiar, eje de investigación para lograr comprender los fenómenos sociales, culturales y económicos.

XI. CONTEXTO INTERNACIONAL

En el campo internacional, se encontró un artículo publicado por Moscoso en el año 2015, denominado *Amor y control: Notas etnográficas sobre migración, crianza y generación*, en el cual hace referencia a las acciones pedagógicas, familiares y a la disciplina, cuando los progenitores reconstruyen los vínculos entre ellos y sus hijos, describiendo un conjunto de estrategias educativas cuyo fin es disciplinar a los chicos en un contexto en el que la idea de vigilancia, castigo, ayuda externa, religión o la negociación de los permisos, tienen un lugar primordial en los discursos.

Se trataría entonces, de acciones pedagógicas (Bourdieu y Passeron, 1981) que se ejercen por medio de cierta violencia simbólica, cuando la autoridad (los padres) tiene un derecho de imposición legítimo sobre quien educa (los niños); cabe resaltar que estas prácticas van acorde a la cultura, la cual es vista como la internalización de valores compartidos y normas que guían el comportamiento.

Por el contrario, para Corsaro (1985), el papel de los pares en la infancia tiene otras dimensiones que no siempre han sido consideradas, este autor asume una visión de la cultura (similar al planteamiento de Geertz [1992]) como pública, colectiva y performativa, definiendo las culturas de los niños como un set de rutinas y actividades, artefactos, valores y ocupaciones que los chicos producen y comparten por medio de las interacciones entre ellos mismos.

Este es primer estudio que arroja el termino de acción pedagógica familiar y estrategias educativas referidas al entorno familiar, aplicados al papel que ejercen los padres sobre sus hijos, en la que se acogen premisas socioculturales respecto al acompañamiento del proceso

de formación del ser humano. La familia transnacional requiere buscar y crear nuevas estrategias y prácticas para dar continuidad a su vida familiar.

También en el año 2015, Quintriqueo, Quilaqueo, Peña, Cortés & Muñoz, realizan una investigación enfocada en los *conocimientos culturales como contenidos de la educación familiar Mapuche*, comunidad indígena de Chile y Argentina en la que se centran en la educación familiar como proceso de construcción de conocimientos propios como un sistema de saberes y contenidos educativos para la formación de personas; en su estudio, sostienen que es acción educativa cuando los niños y adolescentes se disponen para el aprendizaje de contenidos educativos fundamentados en las experiencias de relación social del grupo. (Beillerot y Mosconi, 2006)

En este sentido, la noción de educación familiar comprende el conjunto de intervenciones sociales organizadas para preparar, sostener, ayudar y formar a las nuevas generaciones. Así, los procesos educativos constituyen un objetivo complejo realizado en el contexto familiar, ya sea en forma interna, o bien como intervenciones socioeducativas, con el objeto de revitalizar la memoria individual y social de la comunidad, respecto de saberes y conocimientos educativos (Beillerot y Mosconi, 2006). En este sentido, la educación familiar tiene relevancia actualmente, en el marco de la participación y toma de decisión en la familia y la comunidad, para avanzar hacia una educación intercultural.

Otros autores que retoman el ámbito familiar desde una perspectiva educativa son Gómez, Caride, Castiñeiras y Fernández (2012), desarrollan esta temática en un artículo denominado *Educación cotidiana: El tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada*, en la que resaltan la importancia que tienen los tiempos escolares en sus procesos de socialización, con una doble perspectiva: de un lado, la que incide en los significados inherentes a los contextos espaciales, temporales y relacionales (familia, grupo de iguales, redes sociales, etc.); de otro, la que pone en valor el tiempo libre y la necesidad de una educación de ocio que contribuye al desarrollo integral de su personalidad.

En este sentido, se asume que cada persona construye buena parte de su identidad individual y colectiva, en un proceso de constante apertura hacia las realidades sociales que la contornan. Una fase de la vida, que como recuerda Lahire (2007), está marcada “por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta, y en ocasiones contradictoria” (p. 23) de diversos agentes o actores sociales, desde

la familia hasta el grupo de iguales, pasando por la institución escolar, los medios de comunicación social o las industrias culturales.

Por su parte, Lucaya (2014), considera la categoría de familia, en su tesis doctoral, como una de las predominantes para indagar acerca de *La pedagogía del esfuerzo en el ámbito familiar y su relación con el rendimiento académico*, en la ciudad de Barcelona; en cuya investigación está centrada en el estudio del primer y principal agente de transmisión de valores, que es la familia, institución que tiene una importancia decisiva en la configuración de la personalidad del niño.

En particular, el papel de los padres es fundamental en la transmisión de valores y, especialmente, en la transmisión del valor del esfuerzo. Por lo tanto, los procesos de socialización juegan un papel determinante en la integralidad del ser humano, dado que la construcción de sí mismo inicia en la familia, siendo el niño quien tiene la tendencia a la repetición, por lo tanto, la transmisión parte de la ejemplificación, en este caso de los valores; así pues, en esta investigación enfatizan en el valor del esfuerzo, el cual deberá estar reflejado de una u otra manera en las personas que conforman el grupo familiar, puesto que para el niño puede ser más difícil vivenciar algo que desconoce.

Retomando desde el contexto internacional la relación familia-escuela, se encontró que Calvo, Verdugo y Amor (2016), reflexionaron desde un artículo científico publicado con el nombre de *La participación familiar es un requisito imprescindible para una escuela inclusiva*, en éste, parten del supuesto que las familias han estado habitualmente postergadas de un rol activo en la dinámica educativa; hoy en día, esta situación todavía es una realidad, es por ello que para incrementar la participación familiar, se han de planificar explícitamente actividades con esa finalidad, especificando con claridad los tipos posibles de participación y definiendo rotundamente el rol que corresponde desempeñar a las familias.

Teniendo en cuenta que la familia y escuela tienen roles diferentes, pero complementarios dirigidos a un objetivo común, se asumen como dos caras de la misma moneda (Hernández y López, 2006). Ya que la familia, como cualquier otro agente, tiene un papel clave en el desarrollo de los niños y jóvenes; nadie puede ni debe encargarse de su educación en exclusiva ni en solitario, antes bien, todos deben analizar y determinar cuál es su función en el proceso educativo, con el fin de contribuir al desarrollo integral del alumnado, dando una respuesta educativa de calidad.

Desde la categoría de infancia en el contexto internacional, se retoma el estudio de Gómez, Cáceres & Zúñiga (2018), quienes desde su artículo titulado *La evaluación del aprendizaje en la educación infantil*, buscan sustentar la importancia de la educación en los primeros seis años de vida del sujeto, considerándolos como un periodo fundamental para el desarrollo y formación de la población infantil, dado que la capacidad de los niños para aprender es más intensa durante sus primeros cinco años de vida, durante el cual, su desarrollo neurológico se caracteriza por una mayor plasticidad y un acelerado crecimiento; como consecuencia, se da un desarrollo de capacidades de diverso orden: intelectual, social, lingüístico y emocional, teniendo en cuenta además, que la educación infantil tiene implicaciones positivas en lo social, lo económico y lo educativo a lo largo de toda la vida.

A partir del esbozo planteado anteriormente, cabe concluir que una de las categorías emergentes es la relación familia-escuela desde un contexto local y nacional, donde las instituciones educativas visibilizan y manifiestan su insatisfacción por el rol que le corresponde a la familia, siendo la cuestión más sobresaliente: ¿qué está pasando con la familia? ¿por qué el niño no responde en el colegio? y un sinnúmero de comentarios con los que los padres culpabilizan las instituciones y maestros, a la vez que los maestros señalan a las familias, quedando en interrogante el estudiante; sin embargo, son escasas las investigaciones que se enfocan en visibilizar la familia como entorno pedagógico.

Se destaca, que las investigaciones educativas y pedagógicas se han centrado en el docente y en las instituciones, mas no se han encontrado investigaciones que identifiquen y analicen las prácticas pedagógicas en la familia, en los contextos más cercanos. Mientras que desde el marco internacional se encontraron estudios que hacen referencia a las acciones pedagógicas familiares, desde los vínculos que se tejen al interior, describiendo un conjunto de estrategias educativas cuyo fin es formar.

En este orden de ideas, la pedagogía familiar resulta ser un campo en el que falta investigar y ahondar aún más, si bien, la educación familiar en la última década ha venido tomando fuerza, tanto desde la investigación como en la acción, debe ir acompañada de la pedagogía desde todo proceso de formación, dado que es en esta institución social donde se perfila el *ser*, es la familia quien le entrega sujetos a una institución, a una comunidad y a una sociedad, por lo tanto, la academia es el lugar donde se deben de iniciar a pensar y determinar estrategias que respondan a las necesidades sociales y culturales.

XII. CONTEXTUALIZACIÓN

La fundación Niños Portal de Belén es una organización social de carácter privado, sin ánimo de lucro, de carácter confesional, que busca una transformación social en las familias por medio de los niños. Su objetivo central, es el acompañamiento psicosocial y espiritual, de aquellas personas en condición de mayor vulnerabilidad, promoviendo así procesos de desarrollo humano para el mejoramiento de su calidad de vida (Fundación Niños Portal de Belén, 2017, p. 1).

La iniciativa que impulsó dicho proyecto, fue ayudar, atender, acompañar y formar a los niños, jóvenes y las familias más vulnerables. Surge en Colombia, en la ciudad de Manizales el 13 de septiembre del 2010, gracias a la inquietud de la familia Vélez Ramírez frente a las problemáticas sociales que actualmente se está presentando en el interior de las familias; decide, entonces, ir en búsqueda de alternativas que respondan a la realidad actual, donde los niños son los principales receptores y multiplicadores de los fenómenos socioculturales que se están evidenciando. No obstante, estos impactos están repercutiendo e influyendo directamente en su ser integral, a raíz de esta realidad, deciden buscar la mejor forma de brindar soluciones por medio de procesos espirituales y psicosociales que permiten dinamizar y transformar sus entornos, a través de actividades formativas, éticas, morales, culturales, recreativas y deportivas. (Fundación Niños Portal de Belén, 2017, p. 2)

Actualmente, “la Fundación cuenta con tres programas movilizados por proyectos que pretenden inducir a las familias y comunidades a potenciar sus capacidades por medio de espacios, métodos y actividades que permiten dedicar tiempo, escuchar y expresar afecto” (Fundación Niños Portal de Belén, 2017, p. 4); para el desarrollo de los proyectos, la Fundación cuenta con voluntarios y benefactores, con los cuales aúnan esfuerzos con el fin de responder a las necesidades de las poblaciones intervenidas.

Sin embargo, para el desarrollo de la presente investigación, se ha seleccionado un grupo focal, específicamente de uno de los programas de la fundación, dirigido para niños, denominado “*Programa Rescate*”, el cual nació en el año 2011, este programa fue

El pionero de la Fundación, enmarcando toda la idea central, de ayudar a los niños que están inmersos en distintas dificultades que aquejan tanto la sociedad de hoy; el principal objetivo del programa, es rescatar a los niños de la realidad familiar y social que se vivencia

actualmente, promoviendo en ellos las capacidades y habilidades para que sean agentes de cambio. (Fundación Niños Portal de Belén, 2017, P. 4).

El propósito de este programa es contribuir a mejorar el bienestar de vida de las poblaciones intervenidas, a través de la generación de agentes de cambio que logren impactar su núcleo familiar y entorno social; por medio de la formación que se les brinda, especialmente en estas edades sensibles de aprendizaje del ser humano, se logre entregar herramientas para potenciar sus destrezas como líderes de cambio.

La metodología en relación al plan de trabajo del “*Programa Rescate*”, ha sido orientada bajo los parámetros de asistir a la población directamente en las localidades en las que se desenvuelven cotidianamente, es así cómo desde el año 2016 se llegó al barrio el campamento de la ciudad de Manizales, ubicado en las laderas de la vía panamericana; el cual, inicialmente se caracterizó por ser zona de invasiones, que con el paso de los años se instauró como barrio; en este sentido, son extensas las problemáticas sociales de este sitio, estas van desde el desempleo hasta el consumo de sustancias psicoactivas, el robo, la violencia familiar, entre otras; condiciones socioculturales estas que se ven reflejadas en el plano de la individualidad de los niños pertenecientes a este programa.

La preeminencia de este programa, parte a raíz de la reflexión de los contenidos cargados de sentido y significado con los que llegan los niños, de sus entornos más próximos como lo son la familia y la comunidad, situaciones cotidianas que repercuten en sus formas de relacionarse y comunicarse; por su parte, los niños han manifestado, violencia física y psicológica, consumo de sustancias psicoactivas por parte de sus padres, hermanos o tíos, peleas callejeras, delincuencia común, prostitución y estructuras/dinámicas familiares que no responden a sus necesidades desde lo afectivo.

Las vivencias anteriormente descritas, se demarcan por la particularidad del contexto social y cultural en el que se han construido, y uno de ellos es el entorno familiar, reconociendo que aunque no es el único espacio socializante, sí se considera uno de los más importantes, además que no se puede dejar de lado las tendencias genéticas y culturales que repercuten en la identidad; por lo tanto, es allí, en este escenario educativo familiar al que se le debe prestar mayor atención, gracias a que esta institución social tiene una gran responsabilidad, de entregar sujetos a la sociedad, ya sea para mejorar la calidad de vida o por el contrario para disminuir el bienestar de todos los implicados.

XIII. FUNDAMENTACIÓN

Tabla 1. Fundamentación.

CATEGORIA	SUBCATEGORIA	EXPRESION	AUTORES
Familia	Tipologías familiares	Familia escenario de formación humana	Cevotarev (1993)(2003) Giddens (2000) Durkheim (1991) Parson (1955) Elizabeth Jelin (2005) Zulema Rodriguez (2011) Dalia Restrepo &Nelly Suarez (2005) Irma Arraigada (2012)
		Diversidad familiar	
Pedagogía	Pedagogía familiar Pedagogía Infantil	Pedagogía: procesos de formación	Herbart (1935) Zambrano Quintana (1993) Maria Del Lujan Gonzales (2001) Kaplún (2002) Montessori (1986) Pestalozzi (1801) Rousseau (2011) Froebel (2003) Kant (1803)
		Pedagogía familiar: una propuesta de cambio social pedagogía infantil: una apuesta en pro de la construcción de agentes socio-culturales.	
Socialización familiar.	Ciclos de vida familiar	Socialización Familiar	Berger y Luckman (1997)
	Pautas, creencias, estilos de Crianza	Ciclos de vida familiar, camino por recorrer Constructo de micro-cultura familiar: Pautas, creencias y estilos de crianza	
Infancia	Infancia	El lugar de la infancia desde la historia, la cultura	DeMouse (1974)
		La infancia en Colombia	Política pública de la primera infancia en Colombia (2007) ICBF
Desarrollo Humano, Social y Cultural	Desarrollo Humano, Social y Cultural	Desarrollo Humano, Social y Cultural en el marco de la libertad y enfoque de capacidades.	Martha Nussbaum (2000) Amartya Sen (2000)

Fuente: elaboración propia.

XIV. FAMILIA: ESCENARIO DE FORMACIÓN HUMANA

Conceptualizar la familia como una institución social se sustenta desde postulados teóricos que la validan como una ciencia, pues Eleonora Cebotarev (2008), considera que “la ciencia es una construcción sociocultural; en primer lugar, una actividad socialmente construida regida por los mismos principios de otras actividades sociales: un conjunto de valores, normas y procedimientos elaborados por el mismo grupo humano que los creó (los científicos y científicas); en segundo lugar, que el conjunto cultural que denominamos ciencia y su producto (conocimiento) evoluciona, se modifica y se renueva; y en tercer lugar, exhibe las “marcas” o características socio-culturales y de género de sus creadores, sus valores, inquietudes, preferencias, perspectivas, dado que focalizan los eventos o fenómenos que juzgan importantes y por lo tanto entran en su marco de referencia (Cebotarev, 2008, p. 213).

En este orden de ideas, la familia se retoma como unidad de análisis, investigación, teorización y acción desde campos multidisciplinares que le competen desde las distintas esferas de desarrollo en las que se encuentra cada miembro de este grupo social, y que implican su bienestar y calidad de vida tanto a nivel individual como colectivo.

En los últimos años, se ha conceptualizado la familia como agente socializador y educativo, que en palabras de Rodríguez (2011) es “el entorno educativo familiar, el espacio socializador por excelencia” (p. 64), en el que se le otorga un papel determinante en la formación y constitución de sujetos, por ser el primer modelo de referencia, en el que median procesos de enseñanza y aprendizaje; por lo tanto, es un espacio propicio para la construcción de significados y sentidos, a través de signos y herramientas adquiridas por la cultura en la que se desenvuelven cotidianamente, permitiéndole a los sujetos relacionarse entre sí y con el entorno; por ende, la familia tiene la capacidad de crear y modificar sus condiciones de vida, en su contexto o realidad, por su relación con el entorno sociocultural, a partir de la interacción con otros sujetos, en un medio social e histórico culturalmente determinado.

La familia como experiencia humana, es un entorno donde convergen distintos aspectos de la vida cotidiana, por lo tanto, es de suma importancia mencionar una definición de dicha institución, ya que este es un campo de estudio, investigación y teorización. Cabe indicar en este punto, que el término *familia* no tiene una definición exacta, ya que como lo menciona Caswell citado por Dalia Restrepo, “la palabra familia varía mucho en sus significados histórico y cultural... usada para designar una forma concreta de vida” (Restrepo, 1999, p. 2).

En el campo socio constructivista, la familia se reconoce como un agente de construcción continua de procesos de socialización, educación y pedagogía basados en la micro cultura familiar, en la que otras estructuras, tanto sociales, como culturales, permean estos procesos constructivos de cambios, que pueden emerger en diferentes momentos de la vida en familia, ya sea por el ciclo de vida familiar o por acontecimientos externos; referente a ello, desde una perspectiva sociológica se le reconoce como

El grupo primario de socialización que permite la incorporación de los individuos a la sociedad, la primera escuela es el lugar donde se aprenden los primeros hábitos y se despliegan las habilidades que marcan de manera importante la personalidad de todo individuo. Durkheim y Parsons (citados por Cardona de la Milagrosa, 2013, p. 51).

Por ende, la familia tiene la capacidad de crear y modificar sus condiciones de vida, en su contexto o realidad, por su relación con el entorno sociocultural, a partir de la interacción con otros sujetos, en el medio social e histórico culturalmente determinado; en este sentido, “la familia se constituye como un grupo social autónomo, con sus propias estructuras y sus propias funciones, que se organiza según principios que ella misma desarrolla y que da lugar a un código simbólico propio en sus relaciones” (Donati, 2003, citado por Roldán, Ayala, Pérez y Romero, 2016, p. 3); de igual manera, es la familia uno de los ámbitos que propicia espacios de construcción de significados y sentidos, a través de signos y herramientas adquiridas por la cultura en la que se desenvuelven cotidianamente, permitiéndole a los sujetos relacionarse entre sí y con su entorno.

Es entonces la familia agencia del ser humano, analizada desde las dimensiones sociales y culturales, que permea las dinámicas y estructuras familiares, adicionalmente, se le ha naturalizado su papel de productora y reproductora de agentes socio-culturales; a este respecto, Diniz y Cavenaghi (2005) destacan la familia como unidad de producción (roles de intercambio), de reproducción (de individuos y valores de uso) y consumo, esto es, unidad de individuos con lazos de consanguinidad, de solidaridad, afecto y placer.

La familia es entonces, una experiencia de vida que nos acompaña y consta de una organización social básica, en la cual se inician los procesos de reproducción cultural y social mediados por el lenguaje; en este sentido, se puede afirmar que la familia es un ente de expresión que marca a cada sujeto según las vivencias que se desarrollan dentro de este grupo, de esta manera, se le reconoce como un agente social, histórico, diverso, vinculante, educativo y pedagógico constructor de significados referidos a la realidad social, cultural e histórica presente, a través de acciones sociales, que ubican a la familia como una fuente

primaria de referencia cultural para los sujetos, siendo así, la familia una agencia mediadora, entre el sujeto y el contexto, a partir de su identidad cultural, que le permite funcionar y actuar de determinadas formas, mediante los significados y sentidos otorgados desde su realidad.

XV. DIVERSIDAD FAMILIAR

En los últimos años se han venido reconociendo las diversidades familiares, hecho que ha generado una polémica, puesto que las instituciones y las personas tienen imaginarios y discursos, lo cuales sostienen que la familia se encuentra en crisis o se está desintegrando; sin embargo, lo que sucede es que dicha institución social está modificando sus procesos de comunicación, socialización y de relaciones, puesto que la familia es una realidad dinámica y diversa, que se moviliza paralelamente con los cambios culturales y sociales, los cuales se han dado a partir de los procesos de modernización y modernidad.

Los procesos de modernización y modernidad han influenciado de forma significativa en la vida cotidiana, tanto a nivel individual como colectivo, los cuales se han caracterizado por el cambio de la labranza de subsistencia hacia la producción comercial de productos agrícolas, donde se dio una transición de uso de energía humana y animal hacia la industrialización, hombres agregados a máquinas movidas por la fuerza mecánica y que trabajan por una producción monetaria, igualmente en lo ecológico un movimiento desde la granja y la aldea hacia centros urbanos.

En este sentido, cabe resaltar que los procesos de modernidad se centran en la construcción de subjetividades, dándole prioridad a la identidad del yo, es decir cómo las personas asumen esos cambios de la modernización, a través de su comportamiento; en este orden de ideas, pensar, reflexionar y actuar, modificando los aspectos de la vida social y familiar, como lo son, las prácticas, hábitos, discursos y creencias, transformando una cultura tradicional a un mundo moderno que implica un desenclave de las instituciones, separando roles impuestos, intereses políticos y religiosos, donde se da un control de la natalidad, nuevas pautas de consumo, trabajo y un acceso acelerado a bienes y servicios.

Refiriéndose a ello, Arriagada (2012) hace alusión a las grandes transformaciones que han experimentado las familias como efecto de los procesos globales de modernización y

modernidad; en este sentido, la economía global ha modificado las formas de trabajo y de empleo, lo que ha impactado la organización y distribución de responsabilidades y derechos en las familias, los cambios demográficos relativos a la reducción de la fecundidad, al aumento de la esperanza de vida y a las migraciones que están influyendo en el tamaño y en la estructura familiar. El ingreso de las mujeres al mercado laboral desencadena transformaciones culturales y subjetividades que han sido denominadas, por su alcance, de “la revolución silenciosa”.

A raíz de estas situaciones, han venido emergiendo distintas tipologías familiares, que están estrechamente relacionadas con los procesos de formación humana, teniendo en cuenta que, como grupo social primario, la familia “se asume como un ámbito de construcción de identidades individuales y sociales, de aprendizaje de los derechos y principios democráticos, así como del desarrollo de capacidades y potencialidades de sus miembros” (Suarez y Restrepo, 2005, p.20). Por consiguiente, se trae a colación algunas de las tipologías más recurrentes.

Las tipologías familiares para Sánchez (2011) y autores como Morgan (1970) y Engels (1977), coinciden en que la clasificación universal de la familia es:

Familia Nuclear: Conformada por padre, madre e hijos. También denominada como *familia tradicional*.

Familia Extensa: Agudelo (2005), la define como

Aquella conformada por personas de dos generaciones de una misma familia (conviven uno o ambos padres con hijos y tíos/tías, primos/primas), lo cual probablemente genera procesos interaccionales que en alguna medida se asemejan a los descritos para las familias extensas (conformada por 3 generaciones: abuelos/as, hijos/as, nietos/as) en lo que se refiere a comunicación, autoridad y cumplimiento de funciones de cuidado y socialización, más aún cuando se trata de familias con niños pequeños. (p.7)

Familia compuesta: Conformada por la poligamia, matrimonio múltiple o familias reconstruidas a partir de una separación, divorcio o muerte de uno de los conyugues.

Por otro lado, Quintero (2013) hace referencia a otros dos tipos de familia, presentes y latentes en la actualidad:

Familias monoparentales con jefatura femenina:

"Es aquella conformada por un solo cónyuge y sus hijos, surge como consecuencia del abandono del hogar de uno de los cónyuges, por fallecimiento, separación y/o divorcio" (Castaño, 2002, p. 132).

En esta tipología de familia, la mujer como cabeza de hogar, cumple el rol de proveedor, cuidador, educador, etc., es decir, todas las funciones correspondientes para las actividades de producción y reproducción del hogar.

Familias homoparentales. El concepto no es vinculante, pero evidencia una representación social, en palabras de Gómez (2009), "una (...) defensa de los derechos de las diversidades sexuales y los arreglos sociales de parentesco alternativo" (p. 98).

XVI. PEDAGOGIA

Considerar el significado, concepto o atribución que se le ha dado a la pedagogía desde una perspectiva histórica, implica reconocer el momento y hecho sociocultural que ha aportado a la construcción de esta disciplina, ciencia o practica según las contribuciones realizadas desde distintos contextos y autores que se han enfocado en profundizar en su esencia, por lo tanto, se hace necesario abordar algunas de las principales conceptualizaciones que se han elaborado para asumir una postura frente a la noción de pedagogía, la cual que se retomará en la presente investigación.

Los primeros indicios de la palabra pedagogía se registran en la antigua Grecia, ésta se deriva del griego *paidós* que significa "niño", y *agogía* que hace referencia a "conducción"; al pedagogo se le distinguía por su condición de esclavo, quien tenía como tarea "acompañar al niño al sitio donde se educaba, cuidándolo y vigilándolo en el camino" (Ortiz, 2017, p. 173); en el transcurso de este acompañamiento, se advierte que la intencionalidad final está totalmente enfocada en el sujeto (niño), mientras que el pedagogo "tenía a cargo la misión de conducir al niño hasta la puerta de la escuela, esperándolo para llevarlo a casa; en el trayecto, éste debía tener cuidado de sus modales, de su cuerpo y, en definitiva, de su espíritu (moral)" (Zambrano, 2006, p.154).

Sin embargo, esta visión de pedagogía, limitada a una tarea y a una jerarquía social, debía trascender con el paso del tiempo el desarrollo de movimientos por la modernización cultural que empezaron a surgir en la segunda mitad del siglo XVII, llamado también como el

siglo de la ilustración, dicha época representó el progreso y difusión del conocimiento científico que conllevó a la transformación del feudalismo al renacimiento. En dicha época,

El teólogo y filósofo checo Juan Amos Comenio, intenta ascender a la pedagogía a la cúspide científica, la moderniza y la considera como una ciencia, desde una mirada incipiente de lo que era la ciencia en los años 1600, que estaba referida a toda disciplina que tuviera un objeto, que se declara como la formación del niño. Desde esta época comienza a valorarse la pedagogía como una disciplina encaminada a la formación de seres humanos. (Ortiz, 2017, p. 175)

Posteriormente, en el siglo XVIII aparecen las obras de Jean-Jacques Rousseau y Johann Heinrich Pestalozzi, las cuales son consideradas como “las génesis fecundas y el germen de la pedagogía científica” (Ortiz, 2017, p. 176); por un lado, esta Rousseau, quien en obras como “Emilio, o de la educación” (Rousseau, 2011) y “carta a Sofía”, señala que el proceso educativo parte del entendimiento de la naturaleza del niño, del entendimiento de sus intereses y características particulares; por lo tanto, el infante conoce el mundo exterior de manera natural, haciendo uso de sus sentidos y capacidades.

Seguidamente, Pestalozzi hace énfasis en que la primera formación social de todo niño se da en la familia, concibe a los niños como seres que se encuentran en constante relación con la naturaleza y cultura, reconociendo sus saberes previos e integrando a los niños de bajos recursos a la vida social a través de la enseñanza de un oficio y, con ello, desarrolla distintos métodos que contribuyeron al aprendizaje las diferentes áreas del ser humano.

En los inicios del siglo XIX, el autor Johan Friedrich Herbart (1935) “maduró y edificó el sistema científico de la pedagogía” (Ortiz, 2017, p. 176); influenciado en las obras de sus antecesores como lo son Rousseau y Pestalozzi; en las que, además de su experiencia y bagaje teórico, consolida y desarrolla su libro “Pedagogía general derivada del fin de la educación”, en el cual presenta los postulados que sustentan la pedagogía como ciencia, planteando que esta “cuenta con un objeto de estudio propio, que es la educación; con métodos para resolver sus problemas, como la observación, la experimentación, comprensión e interpretación” (Herbart, 1935, p. 20).

Este pedagogo sostiene dicha teoría por la “configuración epistémica en dos ciencias filosóficas: la ética y la psicología... dimensión teológica de la ética determina el fin y la dimensión procesual de la psicología que regula los medios para alcanzar el fin” (Ortiz, 2017, p. 176); no obstante, años más tarde otras corrientes de pensamiento negarían y contradecirían sus aportes en el campo de la pedagogía. Lo cierto, es que aún es vigente que a

Herbart (1953), a partir de las ideas concretas que desarrolló, se le considera como el fundador de la pedagogía como “ciencia de la educación”.

La transición entre el siglo XIX y XX se distingue por los cambios profundos a nivel científico y social, en dicha época la pedagogía se enfoca en el estudio del hecho educativo o contextos de aprendizaje, algunos de los pedagogos más representativos de la época son Dewey, Montessori, Vygotski y Freire, quienes enfocaron su trabajo en la humanización y práctica de la pedagogía desde la libertad, la experiencia, cimentación de relaciones horizontales, democráticas en pro de la formación humana y construcción de una nueva sociedad.

Otros autores reconocidos como el sociólogo Durkheim (1991), prescribe la pedagogía a modo de “reflexión, lo más metódica y mejor documentada posible, puesta al servicio de la práctica de la enseñanza” (Ortiz, 2017, p. 180) o en el caso de Habermas (2010), también sociólogo y filósofo, afirma que toda “ciencia social que se respete, incluyendo a la pedagogía, tiene tres componentes: histórico, teórico y metodológico” (Ortiz, 2017, p. 178).

Cabe resaltar, que

Pedagogía, ante todo, es un concepto. No hay ciencia sin configuración logística. No hay saber pedagógico sin discurso. No hay reflexión sin lenguaje. No hay enseñanza sin palabras, sin nociones y sin conceptos. Los seres humanos somos los únicos seres vivos que no podemos vivir sin conceptos. Nuestra vida es una configuración conceptual comprensiva. (Ortiz, 2017, p.172)

Es decir, todo sujeto tiene alguna idea o representación mental del significado de pedagogía, siendo este un concepto que nos ha acompañado en el transcurso de la vida, ya sea de manera errónea o acertada, de acuerdo a la trasmisión verbal, en un contexto determinado o a las configuraciones que cada individuo ha hecho de ella.

Así pues, teniendo en cuenta que la pedagogía no es un concepto ajeno a la vida cotidiana, es preciso recalcar que

Desde el punto de vista conceptual y etimológico, la pedagogía es la ciencia, disciplina o teoría encargada de estudiar la educación y formación de los niños y niñas, esta abarca el conocimiento regulador del proceso educativo y ha servido como base para el estudio integral de la educación en cualquier edad. (Ortiz, 2017, p. 173)

En este sentido, la pedagogía se encarga de la reflexión de todos los factores que inciden en el proceso educativo y de analizar si el medio y herramientas son pertinentes en el proceso

de formación, no solo en una disciplina específica, sino en toda relación de enseñanza-aprendizaje; por consiguiente, el pedagogo es el encargado de acompañar y propiciar un ambiente de aprendizaje, en búsqueda de la realización integral de todas las personas.

Si bien, entre los debates en los que se ha buscado conceptualizar la pedagogía, existen una posición a la que se le atribuye el status de ciencia, mientras que, en el caso contrario, están aquellos que la distinguen como una práctica o un saber; por tanto, es indispensable hacer la distinción entre el saber pedagógico de la práctica pedagógica. A este respecto, Ortiz (2017), señala que

La práctica pedagógica es un concepto metodológico referido a modelos pedagógicos que los determina cada sujeto desde su actuación como profesional en la tarea de la enseñanza. Y el saber pedagógico siendo un concepto metodológico expresa los discursos de la enseñanza, es decir el acto reflexivo. (p. 183)

En otras palabras, la pedagogía se puede validar como una ciencia social desde los postulados de Herbart (1935), teniendo en cuenta que tiene elementos que aportan a la construcción y ejecución de la misma.

Ciertamente, la educación y la pedagogía tienen una estrecha relación, o como lo expone Zambrano (2006), son “correlativas, ello quiere decir que la una permite la existencia de la otra y ésta sustenta la posibilidad práctica de reflexionar todo aquello que acontece en su interior.” (p.157); en otras palabras, si la educación es la transmisión de conocimientos, la pedagogía se convierte en mediadora entre los contenidos, saberes específicos, significados, la cultura y el sujeto.

Desde el planteamiento de Zambrano (2006),

La educación se define como una actividad de tipo axiológico y de tipo práctico. Axiológico, en cuanto a educar al otro es transmitirle lo mejor de la cultura, lo cual supone demarcación, límites, jerarquía y homogeneización. La forma para educar al otro –lo práctico- se encuentra en la transmisión de dichos patrones, valores y formas de comportamiento. (p.156)

Mientras que “la pedagogía remite a la simbología de la cultura, donde los sujetos viven, trascienden y comunican sus experiencias” (Zambrano, 2006, p. 159). En este orden de ideas, es preciso señalar la relación entre educación, pedagogía y cultura, asumiéndose como una triangulación indispensable en la constitución de todo sujeto, siendo así que, a partir de estos tres pilares, el ser humano desarrolla y potencia sus tendencias innatas que lo guían y dirigen hacia la construcción de sí mismo para la satisfacción individual.

En este orden de ideas,

El lugar de la pedagogía en las ciencias de la educación tiene que ver primero con lo que ella representa, lo que dice y lo que hace ... compromete los dispositivos de distribución del capital cultural; evidencia la relación entre escuela, enseñanza, aprendizaje y preparación para la vida; ilustra la manera como es comprendido el concepto de transmisión en el espacio social y sus vínculos con la realidad económica, cultural, social y política de un país. En todo, la pedagogía expresa unas formas de decir y al mismo tiempo unas prácticas de hacer. (Zambrano, 2006, p. 152)

Lo que permite reconocer que el proceso educativo y pedagógico es diferencial y va acorde al capital cultural del contexto en el que interactúa el individuo, del mismo modo que las pautas y prácticas culturales están directamente relacionadas con los procesos de socialización donde el hombre es trasmisor de lo que aprendió en su familia de origen, siendo este entorno el primer lugar donde se interiorizan inconscientemente “esquemas cognitivos, valóricos y afectivos” (Gayo, 2013, p. 143).

Acorde a lo anterior, se hace preciso recalcar que la familia también es un contexto pedagógico que cuenta con capital cultural, tal como lo menciona Bourdieu (2011), quien señala que es allí donde se da la socialización primaria de todo sujeto, a través de la transmisión de saberes, es pues, esta institución social la principal responsable de la formación humana y de preparar al sujeto para la vida, es así como “la pedagogía se dirige más a propiciar las condiciones de una vida digna que a transmitir unos saberes sin historia” (Zambrano, 2006, p. 159), puesto que ella misma

En tanto asume el cuidado del otro, está inscrita en el campo de la educación y, en este contexto, es la expresión compleja de la cultura. La Pedagogía no se reduce al campo de la enseñanza o del aprendizaje, a la construcción de dispositivos, va más lejos. (Zambrano, 2005, p. 136)

Por lo tanto, siguiendo a este autor, se afirma que la pedagogía es el campo de la cultura, esto es, la pedagogía no es un instrumento sino un concepto, en consecuencia, surgen reflexiones que buscan potenciar al educando, gracias a la condición de perfectibilidad que posee el ser humano, lo cual se sustenta desde la perspectiva antropológica de la pedagogía, la cual “se apoya en la idea indeterminada de lo humano, y cómo este, es portador de una cultura que lo modela a pesar de su propia condición” (Zambrano, 2006, p. 167).

En este sentido, “la cultura se define, en un primer momento, como la formación de la persona, es decir, su mejoramiento y perfeccionamiento, y en un segundo momento, como el

producto de dicha formación” (Zambrano, 2006, p.158); es a partir de esta noción antropológica desde donde se articula el atributo de educabilidad de los sujetos, esta condición da cuenta de quién es el ser humano y qué facultades tiene para educarse, al igual de las estructuras bioquímicas y socioculturales que están en pro de su desarrollo humano desde todos sus ámbitos.

XVII. PEDAGOGÍA FAMILIAR: UNA PROPUESTA DE CAMBIO SOCIAL

La concepción social del aprendizaje que aplica al contexto familiar, es el enfoque constructivista sociocultural, expuesto por Vygotsky (1979), el cual plantea que el conocimiento es un proceso dinámico e interactivo de construcción de significados y sentidos, el cual se da partir de la interacción con otros, mediada por el lenguaje, de acuerdo al contexto histórico, social y cultural, espacio donde el sujeto genera conocimientos colectivamente.

En consecuencia, los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto social y cultural son inherentes a los seres humanos para la construcción de conocimientos, comportamientos, pensamientos, conductas, prácticas, discursos, entre otros aspectos, que se generan a partir de la interrelación en el plano social, y se interiorizan en un plano o conciencia individual, donde puede existir o no una apropiación.

Es entonces, el constructivismo sociocultural una teoría que permite comprender la manera en que se conoce la realidad; en este caso, la familia actúa como un medio por el cual construimos conocimientos a partir de la realidad familiar, ámbito en el que interactuamos permanente y colectivamente, a la vez que construimos significados desde la experiencia; es así como los sujetos concebidos como agentes consientes y activos, están interactuando constantemente en relación con seres sociales, con la cultura y la sociedad en general, a través de procesos comunicativos mediado por el lenguaje, para reconstruir y transformar conocimientos, a partir de procesos de reconstrucción y deconstrucción interna.

En este sentido, el socio constructivismo, como teoría de aprendizaje, en el ámbito familiar se relaciona con el aprendizaje constructivo de una red de conocimientos y experiencias, que existen previamente en los seres sociales, resaltando que el aprendizaje no es ni pasivo, ni objetivo, por el contrario, es un proceso subjetivo que cada persona va

modificando constantemente a la luz de sus experiencias e interacciones con el entorno y los demás sujetos.

La vida en familia no cuenta, entonces, con una estructura pedagógica o modelo educativo, antes bien, el proceso de enseñanza-aprendizaje se genera según la necesidad del momento; por lo tanto, puede tener o no una intención educativa, lo que sí es verídico es

La relación de los sujetos con unos contenidos particulares y en un momento cotidiano, permite la consolidación de unos procesos de enseñanza y aprendizaje. En la familia, las prácticas educativas se construyen en el marco de sus relaciones cotidianas, y se hacen posibles a través de encuentros conversacionales o dialógicos en los que confluyen las palabras, las expresiones y los silencios alrededor de un contenido o un texto compartido entre los integrantes del grupo familiar. (Rodríguez, 2011, p. 68)

Considerando el contexto familiar como un agente de construcción continua de procesos de socialización, educación y pedagogía acordes al ciclo de vida familiar o situaciones que emergen en la vida en familia, se acoplan a la micro cultura familiar que han construido y que al mismo tiempo, otras estructuras, ya sean sociales o culturales, permean estos procesos constructivos que tienen como finalidad formar, educar y preparar sujetos para una sociedad limitada de seres integrales y empoderados de los procesos de desarrollo.

Fundamentando el concepto de familia, se destaca que esta

Representa el espacio en donde se relaciona lo biológico con lo social, puede tomar una variedad de formas sin perder la capacidad de ofrecer a los seres humanos un microambiente relativamente ‘privado’ de convivencia social, económica, afectiva (de emociones intensas, tanto positivas como negativas) y reproductiva. (Cebotarev, 2003, p. 2)

Es pues, en este micro ambiente o microcultura donde cada familia determina las pautas y prácticas educativas que consideren más apropiadas para la formación de estos sujetos, las cuales se traducen en acciones pedagógicas.

En esta línea de ideas, cabe resaltar que desde el contexto familiar se rescata la concepción de pedagogía,

Como ciencia de la educación se declara como la formación del niño, por lo tanto comienza a valorarse la pedagogía como una disciplina encaminada a la formación de los seres humanos, es decir que se puede postular la pedagogía como una ciencia socio-humana, como señala González (2003) que el objeto de estudio es la educación del niño o del joven, es decir que cuenta con un objeto de estudio propio, que es la educación; con métodos para resolver sus

problemas, como la observación, la experimentación, comprensión e interpretación. (Ortiz, 2017, p. 175)

Por lo tanto, si se articula la tarea socializadora de la familia a los inicios de la pedagogía, se advierten ciertas semejanzas, ya que en su génesis estaba dirigida a “guiar y cuidar a los niños, vigilarlos, llevarlos, traerlos y estimular la memorización de alguna información. Un pedagogo era el esclavo encargado de guiar a los niños. Esta era una actividad subvalorada. La pedagogía era una actividad del ámbito privado” (Ortiz, 2017. p. 173); si bien, se trae a colación las actividades que realizaba un pedagogo, se evidencian que son prácticamente las mismas que realiza o se supone que debería realizar la familia, tales como: guiar, cuidar, vigilar, llevar y traer a los niños a sus distintas actividades, apoyándolos en su proceso de aprendizaje; similar al rol de la madre, ama de casa, la cual resulta ser una actividad subvalorada que se desenvuelve en un plano totalmente privado, en el hogar.

Es en este contexto, se pretende rescatar la familia como un entorno educativo en el que median prácticas pedagógicas para la construcción de sujetos infantiles que sean transformadores de una sociedad, a partir de la entrega de herramientas que solo puede entregar y cimentar la familia desde su acompañamiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como también, en la construcción de conocimientos, hábitos, habilidades y destrezas, en la negociación y construcción de significados acorde a su trayecto, ciclo o historia de vida familiar que dan cuenta de su estructura y dinámica interna socioculturalmente instaurada bajo acuerdos en común.

A partir del marco de referencia socio constructivista cultural, basado en la educación y pedagogía familiar, Quintana (1993) expresa que “la Pedagogía Familiar forma parte de las Ciencias de la Educación, como la propia pedagogía; pero no es una de las llamadas Ciencias de la Educación, sino que es una de las ciencias pedagógicas o ramas de la Pedagogía” (p. 14).

Y, aunque desde las ciencias de la educación, se han logrado avances en la investigación y teorización de la familia como entorno educativo, en el campo de la pedagogía ha ocurrido lo contrario, pues la pedagogía familiar

Ha sido excluida desde el ámbito universitario, sin embargo uno de los padres de la pedagogía española J. Tusquets (1958) se interesó por introducirla como una asignatura relevante en los procesos de formación universitarios, específicamente en la universidad de Barcelona, a pesar que existen pocos autores que desarrollen esta categoría, no quiere decir que sea considerada ni cultivada, de hecho autores como García Hoz (1990), Moragas (1953), Varios (1986) y Schneider (1964) han profundizado en el tema. (Quintana, 1993, p. 17)

En el contexto Latinoamericano, María del Lujan Gonzales (2001), es quien ha venido desarrollando teorías frente a esta vertiente de la pedagogía, junto con Lieve, Colpin y Vandemeulebroecke (2001), señalan que

De los tres campos donde se desarrolla la educación del hombre (la familia, la escuela y la calle), la familia es el primero no solo en el tiempo sino también en importancia. La educación familiar marca al individuo para toda la vida, confiriéndole una impronta (estructura mental y maduración afectiva) que condiciona todo su futuro desarrollo humano y cultural. El ambiente familiar, en efecto, determina en el individuo los procesos de su constitución personal (“personagenesis”) y de su adaptación a la sociedad (“socialización”). Todo lo demás que vaya añadiendo la educación es simple adiestramiento, cuyo éxito dependerá de la buena disposición de la base primera. (p. 19)

Sin desconocer la importancia de la formación en pedagogía en un nivel macro estructural tres siglos atrás, es relevante señalar que, a partir del conocimiento de este suceso, se repiense y logre llegar a los grupos poblacionales más pequeños, herramientas pedagógicas para la educación social y familiar, dado que los procesos de formación, hoy día, no solo se limitan a los espacios escolarizados.

A este respecto, Gonzales, Colpi y Vandemeulebroecke (2001), destacan que la marginalización de la pedagogía familiar acontece a hechos históricos; de hecho, desde el siglo dieciocho se determinó su prioridad por tres factores: el surgimiento y construcción de los estados, la generalización de la enseñanza, y la profesionalización de la misma; lo que significa que la prioridad en formar en pedagogía, fueron las instituciones sociales, educativas y maestros, en la instrucción de las masas, relegando al grupo familiar, para avanzar a grandes pasos, desconociendo las implicaciones que dicha prioridad podría contraer a futuro.

Para Quintana (1993), es Pestalozzi quien da bases a la pedagogía familiar, dado que es él quien

Asegura que la auténtica educación social, fundada en una educación moral y de la personalidad, no puede darla el estado, que se preocupa solo del comportamiento exterior; la sociedad puede “civilizar”, pero no “educar”. Mas existe providencialmente quien puede educar al hombre y al ciudadano: la familia. Solamente de la familia puede surgir la sociedad autentica...El fundamento de toda cultura humana y social es el hogar, cuya obra educadora gira entorno a la actitud familiar de amor, sacrificio y abnegación. (p.12)

Cabe mencionar, que Enrique Pestalozzi fue un pedagogo y educador que realizó grandes aportes a la pedagogía, especialmente en el campo de la pedagogía infantil.

Así mismo, Gonzales, Colpi y Vandemeulebroecke (2001) mencionan que, como ciencia de la educación, la pedagogía familiar maneja la cantidad de puntos de partida que también están presentes en otras subdisciplinas pedagógicas, pero que adquieren, en este caso, un carácter particular y un contexto propio; por lo tanto, el objeto de estudio de la pedagogía familiar es la educación en las familias, entendiendo por educación el ambiente tanto material como el relacional que los educadores crean, teniendo en cuenta el bienestar y desarrollo del educando. Según el postulado de las autoras, se advierte que la familia como institución social, también cuenta con un ambiente educativo, que a pesar de que es diferencial a un ambiente escolar en muchos aspectos, su finalidad es el desarrollo humano del sujeto.

Por su parte, la familia como contexto educativo, se encuentra demarcada por normas, reglas, pautas y prácticas comprendidas en un marco de convivencia, lo cual, permite la generación y permanencia de los vínculos construidos, ya sean por afinidad o consanguinidad, y si es el caso, en línea de legalidad, como son los casos de adopción.

El conjunto de los aspectos anteriormente mencionados, configura la micro cultura familiar que cada grupo construye, a través de acuerdos, la dinámica y estructura, a la vez que, con la tarea educativa, la cual es transversal en todos los ciclos o etapas de la vida familiar, ya que, aunque no existen proyectos pedagógicos plasmados, existen parámetros entre los integrantes, que tienen como fin último formar. Para ser más precisos, está el ejemplo del afecto y la corrección que para Quintana (1993) son vistos como elementos para poner en marcha un programa educativo, del cual se despliega una pedagogía familiar.

Por lo tanto, es preciso mencionar que la pedagogía familiar, como teoría, tiene dos supuestos:

- 1) La educación es esencial para el bienestar y desarrollo del niño (el niño concebido como educando).
- 2) Los padres (figuras parentales), tienen en cuenta al niño para armonizar sus acciones en favor de ese bienestar y desarrollo (los padres como educadores). (Gonzales y Colpi, 2001, p. 17)

No obstante, hablar de educación familiar, no solo se limita a los aportes que realizan los adultos a los niños, sino también cómo otros miembros del grupo familiar, sin distinguir

edades o jerarquías, aportan a la construcción de conocimiento en el proceso de enseñanza y aprendizaje de todos sus integrantes.

En conclusión, la meta de la pedagogía familiar como disciplina científico-social, consiste en primer lugar en la descripción de los procesos educativos en toda la variedad de los contextos familiares y descubrimiento de las relaciones, a partir de sus tres tipos de tareas:

1. La tarea crítico cultural: familia en un contexto histórico y cultural.
2. La tarea empírica, exploración de la situación de las familias a través de la investigación
3. La tarea dirigida a la acción: responsabilidad pedagógica de la sociedad, frente a la familia y la educación familiar.

XVIII. PEDAGOGÍA INFANTIL: UNA APUESTA EN PRO DE LA CONSTRUCCIÓN DE AGENTES SOCIO-CULTURALES

Considerar que el proceso de acompañamiento en la formación del ser humano solo se da en las instituciones educativas, es una visión sesgada de la integralidad de las esferas que comprende el desarrollo de todo sujeto, en otras palabras, la pedagogía no es una propiedad exclusiva del ámbito escolar, así como el conocimiento no solo se propicia en las aulas, sino en todo escenario en el que el individuo genere procesos de enseñanza-aprendizaje que aporten a su desempeño en cualquier área de su vida. Por lo tanto, visibilizar la pedagogía infantil como una posibilidad de cambio desde las familias, contribuiría a maximizar los procesos de desarrollo humano que se generan en ella.

No existe una conceptualización exacta y precisa de lo que significa la pedagogía infantil, pero lo que si es cierto y tangible, son las reflexiones sobre la educación en la infancia, las cuales no solo se centran en esta etapa del ser humano, sino que trasciende a la formación del hombre, a partir de unas premisas que se proponen para vivenciar, desde los primeros años de vida, para que así el individuo logre desarrollar su máximo potencial, a través del acompañamiento que se le brindan desde su entorno más cercanos como lo es la familia; dicha institución conviene tener claro

Un principio de arte de la educación, que en particular debían tener presente los hombres que hacen sus planes es que no se debe educar los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de

humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia. (Kant, 1803, p.4)

Las primeras concepciones de pedagogía estaban dirigidas específicamente hacia la población infantil, es por ello que aun cuando se habla de pedagogía, se tiende a hacer la asociación de dicha categoría teórica a la etapa de la infancia, remitiéndose a que es desde estas edades, en las que se puede construir una mejor versión del género humano, puesto que las metodologías, propuestas y conceptualizaciones de los distintos autores como Rousseau, Pestalozzi, Kant, Froebel y Montessori apuntan hacia el desarrollo humano, a través de la educación, dado que es esta “la vía o el medio que conduce al hombre, ser inteligente, racional y consciente, a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee en sí mismo” (Froebel, 2003, p. 2), concepto de educación que en palabras de Montessori (1986) es considerada universalmente como uno de los medios más eficaces en la formulación de planes de una futura reconstrucción, la construcción de una sociedad pacífica y en armonía.

En este sentido, “la educación en la infancia reviste una enorme importancia, en tanto es en esta etapa de la vida cuando se establecen las bases del desarrollo del individuo y por ende, de la sociedad” (Guzmán y Guevara, 2010, p.43); por tanto, la pedagogía en el hecho educativo es fundamental, teniendo presente que el acompañamiento en el proceso de formación, es decisivo para la constitución del ser, especialmente en los primeros años de vida, los cuales representan los periodos más sensibles para el aprendizaje, o como lo asume Montessori (1986), el periodo más rico o los años vitales, dado que “a los tres años el niño ya ha establecido los cimientos de la personalidad humana” (Montessori, 1986, p. 18).

Las características del niño son extraordinarias, pero el hombre aún minimiza su grandeza interior, resumida en facultades o potencialidades humanas, como lo denomina María Montessori (1986), al igual que hace la afirmación de que “el niño está dotado de poderes desconocidos” (Montessori, 1986, p. 14); así pues, los niños siempre han sido los mismos, es decir el ser humano siempre ha contenido en sí mismo grandes riquezas que no se alcanzan a conocer por distintos factores, uno de los más significativos es por el ambiente cultural y social en el que se desenvuelve el sujeto, dado que los entornos educativos no están aún preparados “para educar al niño de manera distinta, para salvarlo de los conflictos que ponen en peligro su vida psíquica, es necesario en primer lugar un paso fundamental, esencialísimo, del cual depende todo el éxito: y es el de modificar el adulto” (Montessori, 1982, p. 17).

Si bien, “la educación comprende: los cuidados y la formación” (Kant, 2003, p. 6), son los adultos los primeros en prepararse para dicha tarea educativa que trasciende a una esfera

macro social, ciertamente son los progenitores, es decir hombre y mujer pues son ambos sexos quienes tiene la facultad biológica de dar vida a otro ser humano, quienes asumen conscientemente la responsabilidad de una vida, a la vez que brindar un entorno social; premisa ésta que se ha olvidado o se ha decidido ignorar en el campo de la formación de cualquier individuo, sin embargo, reflejo de ello es la humanidad actual.

Denotar la pedagogía infantil en el entorno familiar, no solo implica a la infancia sino también a los progenitores y cuidadores, como principales encargados de la educación familiar en el marco de la socialización primaria y crianza de los niños; es desde este contexto donde “la educación natural debe procurar que el hombre sea apto para todas las condiciones de la vida humana” (Rousseau, 2011, p. 18), pues este ambiente educativo y pedagógico siempre ha estado presente en los hogares, de hecho, pedagogos como Rousseau, Kant, Pestalozzi, Froebel y Montessori coinciden en que es la familia quien inicia la tarea de la formación humana, a través del rol de padre y madre; señalando además que el vínculo que se teje, parte de

La enseñanza filosófica-moral, basada sobre esta unión intelectual entre los padres y los hijos, reposa también sobre un principio sólido; es fructífero y fecundo en bendiciones, por que despierta desde temprano en el joven, por medio de felices relaciones de vida, una inteligencia viva, y le da un seguro golpe de vista para la existencia intelectual e interna. (Froebel, 2003, p. 84)

Rousseau le da una gran importancia al acompañamiento de la madre a sus hijos, al igual Pestalozzi (1889), quien expresa de manera más detallada esta relación madre-hijo y cómo la instrucción parte desde la afectividad,

Desde el momento en que la madre toma en sus brazos al niño, ella lo instruye, por cuanto ella lo aproxima a los sentidos los objetos que la naturaleza le presenta diseminados, lejanos y confusos y le hace fácil y agradable y a tractiva la práctica de la intuición y, por consiguiente, el conocimiento mismo que proviene de ella. (p. 193)

La pedagogía, se puede interpretar a partir de la construcción de relaciones vinculantes que se extienden hasta el campo educativo, teniendo presente que actualmente existen estudios científicos desde la neurociencia, la cual señala que la emoción hace crecer el conocimiento, es decir, que la cognición tiene estrecha relación con la inteligencia social, denominada también como inteligencia emocional.

Vivenciar la pedagogía infantil en la familia, es un proceso innato, Pestalozzi lo visibiliza desde un acto cotidiano donde la madre

No tiene la intención de instruir a su hijo, ella quiere únicamente calmarlo, ella quiere solamente ocuparlo más ella sigue no obstante la marcha elevada de la naturaleza en su más pura sencillez, sin darse cuenta de lo que la naturaleza hace mediante de ella; y la naturaleza hace mucho por su mediación, de este modo abre el mundo a su hijo, lo prepara a que haga uso de sus sentidos. (Pestalozzi, 1889, p. 194)

Actos tan simples como este, son los que surgen en la cotidianidad familiar, los cuales, sin ser planeados o sistematizados, son formativos, Froebel (1826), por su parte, ante esta postura, sostiene que “la iniciación del niño en los cuidados y trabajos domésticos contribuye poderosamente al desarrollo de toda su vida. Depárale una instrucción verdadera y sólida, y le comunica impresiones que influye sobre toda su existencia” (Froebel, 2003, p. 28).

Por su parte, Montessori (1998) denota esta faceta como actividades de la vida cotidiana, las cuales están direccionadas hacia el cuidado del ambiente y de la persona, el niño busca por naturaleza la independencia, y es por ello que la “vida practica” está dirigida a la realización de actividades domésticas y de autocuidado, las cuales tienen por finalidad desarrollar varias tendencias humanas como lo es el orden, el trabajo, la repetición y la perfección, estas actividades más que un resultado exterior, posee un trasfondo en la vida interior del niño, como lo es consolidar la integralidad de la inteligencia, voluntad y del movimiento.

Para finalizar, cabe resaltar que los aportes que han hecho distintos pedagogos hacia la infancia han permitido restituir su dignidad, primero como seres humanos y segundo como niños, las investigaciones y conceptualizaciones teóricas han contribuido a conocer, comprender y acompañar sus etapas de desarrollo cognitivo, físico y psicológico, permeadas por factores culturales y sociales que responden a su ubicación temporal o momento histórico en el que está situado el individuo.

XIX. SOCIALIZACION FAMILIAR

Diferentes autores definen la socialización, en términos generales, como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización, tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las

instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras. (Arnett, 1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007; citados por Simkin y Becerra, 2013, p. 4)

El proceso de socialización familiar siempre va estar demarcado por el contexto en el cual se encuentra el individuo, acorde a los referentes culturales, sociales y éticos; es decir, que desde el eje de socialización se entiende al sujeto como ser cultural, en palabras de Berger y Luckman (1986), “el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad, por lo tanto, tanto la socialización primaria como secundaria, dependen totalmente de las interacciones socioculturales”(p.2).

En este contexto, Berger y Luckman (1986) son los principales exponentes de la construcción social de la realidad, la cual parten de un conocimiento y vivencia de la cotidianidad en la que se median los procesos de socialización, en el contexto familiar denominada *socialización primaria*, señalando que “es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (Berger y Luckmann, 1986, p. 2); por otro lado, hablan de una *socialización secundaria* como “cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1986, p. 2), ambas, determinantes e influyentes en la construcción de identidad y procesos cognoscitivos en el sujeto.

El punto de partida de este proceso de socialización, “lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado” (Berger y Luckmann, 1986, p. 2); es decir, cuando el otro con el que me relaciono manifiesta algún comportamiento, conducta, gesto o palabra subjetiva que generan significado, hay internalización; a raíz de este suceso, hay una comprensión que puede ser acertada o por el contrario errada; no obstante, dicha subjetividad llega a ser objetiva para el receptor, por lo tanto, “la internalización, constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social” (Berger y Luckmann, 1986, p. 2).

En palabras de Berger y Luckmann (1986), esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros; teniendo en cuenta que el "asumir" es de por sí, en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez "asumido", puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta re-creado.

Sea como fuere, en la forma compleja de la internalización, en donde yo no solo "comprendo" los procesos subjetivos momentáneos del otro, sino que "comprendo" el mundo en que él vive, y ese mundo se vuelve mío, desde una perspectiva comprensiva; así pues, no solo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro. Cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerársele miembro de la sociedad.

Por ello, es fundamental

Configurar una relación estrecha entre la educación y la construcción de procesos identitarios, ya que el centro del proceso educativo es el sujeto desde una perspectiva histórica y cultural, es decir, se focalizan las interacciones en los aspectos dinámicos del desarrollo personal y social, al convocar los intereses, necesidades y saberes culturales que constituyen la historia de vida del individuo. (Castro, Fetecua, Roldan y Torres, 2018, p. 58)

De modo que la educación y la socialización son procesos correlacionados que se ejecutan paralelamente.

El primer entorno de socialización, como lo es la familia, es el encargado de mediatizar el mundo para el niño, paralelamente va modificando y seleccionando aspectos relevantes de la estructura social que desea incorporar en sus generaciones, así como las idiosincrasias arraigadas desde su micro cultura familiar; en efecto, en la socialización primaria se construye el primer mundo del individuo, en términos de significados, biografías, lenguaje, formas de relacionarse con el otro; en este sentido, “el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias ” (Berger y Luckmann, 1986, p. 4).

Silverman (1991), citado en Pons y Berjano (1997), refiere que los padres, intencionadamente o no, son la fuerza más poderosa en la vida de sus hijos, mientras que la influencia de otros contextos sociales, como los medios de comunicación, grupos de iguales o escuela, pasan normalmente por el tamiz de la familia, que puede amplificar o disminuir sus efectos e influencias, sean estos positivos o negativos. Asimismo, Musitu y García (2004) manifiestan que la socialización de los hijos es la principal responsabilidad de las familias, en gran parte de las sociedades y que las formas en que los padres logran este objetivo puede variar, no solo entre las culturas sino también entre las familias.

Si bien, la presente investigación se desarrolla en el plano familiar, es importante señalar que el plano social cobra relevancia en el proceso de construcción de cada individuo puesto

que es allí donde se ponen en escena las herramientas entregadas en la socialización primaria, para continuar dicho proceso desde el ámbito institucional, a lo cual se le denomina socialización secundaria, siendo dicho proceso la internalización de submundos, como puede ser la escuela, la comunidad, grupo de deportes, artes, entre otros espacios donde se propician procesos formales e intencionados con propósitos claros y determinados; sin embargo, estos procesos “siempre presuponen un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado” (Berger y Luckmann, 1986, p. 4)

La socialización primaria se convierte, entonces, en un punto de referencia o partida para los próximos procesos, tal como lo afirman Berger y Luckmann (1986), dado que el matiz de la realidad del conocimiento internalizado en la primera socialización, se da casi automáticamente, mientras que en la socialización secundaria debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, que deben hacer sentir al individuo como algo "familiar" porque la realidad original de la niñez es el "hogar" y se plantea por sí sola en cuanto tal, inevitablemente e incluso, "naturalmente". En comparación con ella, todas las realidades posteriores son "artificiales". Así pues, el maestro de escuela trata de hacer "familiares" los contenidos que imparte, haciéndolos vívidos (o sea, haciendo que resulten tan llenos de vida como el "mundo hogareño" del niño), relevantes (o sea, vinculándolos con las estructuras de relevancia ya presentes en el "mundo hogareño") e interesantes (o sea, induciendo a la atención del niño a separarse de sus objetos "naturales" para fijarse en estos más "artificiales").

Concluyendo, se enfatiza en que la socialización nunca es total y nunca termina, antes bien, es un proceso constante que incumbe a padres, hijos, maestros, y todo tipo de actor social que se cruce en determinada etapa o momento de la vida de cada sujeto, donde la cultura se convierte en un factor que permea toda relación construida.

XX. CICLOS DE VIDA FAMILIAR, CAMINO POR RECORRER

Siendo la familia una construcción cultural, mediada por asuntos políticos, religiosos, económicos y sociales, se va demarcando un estilo o pautas de vida que se distinguen por la época o tiempo y espacio en el que se desarrolla, rescatando los patrones tradicionales que se perpetúan como son las celebraciones, rituales, costumbres o prácticas idiosincráticas que

determinan su identidad familiar; estas son las dinámicas que responden al componente cultural que se vivencia en la cotidianidad.

Algunas de estas prácticas culturales se delimitan según el ciclo de vida familiar por el que esté atravesando la familia, las cuales hacen alusión a las etapas que se vivencian en ella de manera colectiva. Los primeros estudios del ciclo de vida familiar se realizaron en el año 1948 desde la disciplina de la sociología, principalmente Hill (1971) y Duvall (1957), quienes destacaron

El carácter interdependiente, haciendo notar que, si bien cada uno de los miembros tenía diferentes tareas según su etapa de desarrollo, el logro de dichas tareas dependía y a la vez contribuía al logro de las de los demás, dada la complementariedad de sus roles. (Hernández, 1997, p. 33)

A partir de la década de los 50', se comienza a ahondar en el tema de la terapia familiar, teoría para la cual es indispensable “considerar a la familia como una unidad de evolución” (Hernández, 1997, p. 33), así las cosas, comenzaron a “interesarse por los aspectos ‘normativos’ del ciclo de vida, porque tenían que empezar a diferenciar los procesos de cambio en las familias” (Hernández, 1997, p. 33). En este orden de ideas, considerar la familia como un sistema evolutivo, permite evidenciar las transiciones por las cuales atraviesan desde sus procesos sociopsicoafectivos; según la etapa de desarrollo, existen diversas maneras de asumir situaciones que exigen demandas particulares de cada individuo.

Por otro lado, algunos autores afirman la conceptualización de ciclo de vida familiar como “elemento dinámico en la transición de las familias” (Retamoso, 2002, p. 121); si bien, la familia en los últimos años ha tenido grandes cambios y transformaciones tanto en su estructura como en la dinámica, cabe señalar que desde este apartado e investigación, se considerarán las etapas de las familias con hijos, sin discriminar otras tipologías de familia que han optado otros estilos de vida, en los cuales no está contemplada la reproducción. Por ende, se retomarán las etapas que propone Hernández (1997), las cuales constan de cinco momentos que viven las familias y que van cambiando según las necesidades individuales y colectivas, comenzando con la etapa de conformación de pareja, familia con hijos pequeños, familia con escolares, familia con adolescentes y la salida de los hijos del hogar, como se evidencia en la tabla 1.

Tabla 2. *Etapas del ciclo de vida familiar.*

ETAPAS	PROCESOS EMOCIONALES DE TRANSICIÓN:	CAMBIOS DE SEGUNDO ORDEN REQUERIDOS PARA EL PROGRESO EN
--------	-------------------------------------	---

	PRINCIPIOS CLAVES	EL DESARROLLO
Conformación de la pareja (sin hijos)	Compromiso con el nuevo sistema	a. Formación del nuevo sistema. b. Ajustes con la familia extensa y los amigos para incluir al cónyuge.
Familia con hijos pequeños (hijo mayor de 0 a 5 años)	Aceptación de los nuevos miembros dentro del sistema	a. Ajuste marital para abrir espacio a los hijos. b. Asunción de los roles parentales. c. Ajustes con la familia extensa para incluir los roles de padres y abuelos.
Familia con escolares (hijo mayor de 6 a 12 años)	Consolidación de la relación con los sistemas escolar y social más amplio	a. Ajuste de normas internas de diferenciación de la familia. b. Fortalecimiento de la identidad familiar
Familia con adolescentes (hijo mayor de 13 a 18 años)	Incremento de la flexibilidad de la familia para integrar la autonomía de los hijos	a. Cambios en la relación parental para permitir la movilidad del adolescente dentro y fuera del sistema. b. Re-enfoque de la vida marital y de la vida personal de los padres. c. Cambios ocasionados por dificultades de la generación de los abuelos.
Salida de los hijos del hogar (hijo mayor de 19 a 30 años)	Aceptación de los múltiples ingresos y salidas de los miembros	a. Renegociación del sistema marital como diada. b. Desarrollo de la relación adulto-adulto entre padres e hijos c. Ajustes para incluir a la familia política.

Fuente: Hernández (1997, p.46).

La relevancia de retomar el ciclo de vida familiar, se relaciona directamente con los procesos de aprendizaje y enseñanza que se propician en el ámbito familiar, teniendo en cuenta que cada etapa requiere de acciones pedagógicas específicas, según la edad, para la incursión de pautas socializantes o educativas que son necesarias en el proceso de formación de todo sujeto, además que este proceso no solo es de aprendizaje para el niño, sino también para el adulto que de manera empírica asume el papel y la responsabilidad de educador.

La etapa que comprende la investigación es la de familia con hijos pequeños, momento de la vida en familia que de por sí atraviesa un proceso de ajuste y adaptabilidad, **en la que** entran en análisis condiciones sociales, culturales, económicas y afectivas en las cuales fueron concebidos los hijos y el contexto de crianza.

El hito de iniciación de esta etapa es el nacimiento del primer hijo, a partir del cual se producen una serie de cambios en todas las dimensiones del funcionamiento familiar: desde el punto de vista de su estructura, la familia cuenta ya no solo con el subsistema conyugal, sino además con el parental; en su nuevo rol, los padres empiezan a desempeñar las funciones de protección y se preparan para cumplir con las de orientación y control de los hijos. Desde el

punto de vista de la interacción afectiva, los conyugues tienen que abrir un espacio para el hijo y deben de desarrollar nuevas maneras de vivir todos los eventos de la cotidianidad, lo cual implica un importante ajuste a las reglas ya establecidas como pareja, por medio de un adecuado proceso de comunicación, de resolución de problemas y de afrontamiento de los sucesos estresantes propios de esta etapa. (Hernández, 1997, p. 121)

En esta etapa de vida en familia, se debe reconocer que no siempre se vivencia el contexto de una familia nuclear, teniendo presente que actualmente los procesos de modernización y globalización han influenciado en la conformación de familia y sus dinámicas, por lo tanto, existen diversas tipologías familiares, además de cambios donde la mujer ha salido al campo académico y laboral, donde la función de cuidado se le ha otorgado a otras personas e instituciones, quienes a su vez realizan el proceso de socialización primaria.

En primer lugar, es indispensable el contexto sociocultural, partiendo de la tipología familiar dado que es a partir de esta estructura donde el individuo empieza su desarrollo psicológico, “a través de su involucramiento en patrones progresivamente complejos de actividad recíproca, con personas con quien tiene un apego emocional intenso y duradero” (Hernández, 1997, p. 122). Es decir, que la tarea de cuidado trasciende e impacta a nivel físico, afectivo y cognitivo, ya sea desde una familia nuclear, monoparental o extensa.

Las características que diferencian esta etapa de la vida en familia, con las otras, están acordes a las necesidades específicas que tienen los niños según su proceso de desarrollo, donde los adultos tienen la responsabilidad de realizar todos los ajustes y adaptaciones del medio y de sí mismos, para responder a requerimientos de la etapa infantil que sustenta la fase de formación de todo individuo. En la siguiente tabla se presentan algunas características generales de cada etapa de los niños y funciones de los padres, que aportan a ubicar las distinciones de dicho momento del ciclo de vida familiar.

Tabla 3. *Características del niño en cada etapa y funciones de los padres.*

CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO EN CADA ETAPA	FUNCIONES DE LOS PADRES
<p>INFANCIA TEMPRANA: 0-6 meses</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrolla la confianza básica 2. Inicia la construcción de su posición existencial 3. Aprende a ser activo para satisfacer sus necesidades 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Proveerle los cuidados y reconocimiento incondicional. Verbal y físico 2. Dar respuestas apropiadas a las necesidades del bebé. Sin sobreprotección ni negligencia. 3. Evitar sobre reactividad de la madre. Sobrealimentación. Lactancia agitada, mecánico y sin contacto afectivo
<p>INFANCIA INTERMEDIA: 6-18 meses</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. proveerle un ambiente de exploración seguro y oportunidades para experimentar. 2. permitir las consecuencias de experimentar dentro de

<ol style="list-style-type: none"> 1. Explora y busca estimulación. 2. Se diferencia así mismo de su madre. 3. Aprende que los objetos tienen permanencia espacio-temporal. 4. Desarrolla el control sobre su cuerpo. 5. Se inicia el desarrollo del pensamiento, la memoria y la organización intelectual. 	<p>límites seguros.</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. permitirle cierta independencia para alimentarse y para entretenerse. 4. darle reconocimiento por lo que es y lo que hace. 5. iniciar el ejercicio para de la habilidad para resolver problemas. 6. permitir que experimente un amplio rango de sentimientos: alegría, rabia, miedo, tristeza. Etc. 7. darse cuenta de los mensajes no verbales que le envían al niño. 8. Evitar la separación abrupta de la madre.
<p>INFANCIA TARDÍA: Separación 18 meses a 3 años</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La ansiedad de separación llega a su mayor intensidad 2. Inicia el ejercicio de la resolución de problemas. 3. Empieza a tener en cuenta a los demás. 4. Cede la idea de que “el mundo debe ser como yo quiero”. 5. Actúa sus necesidades en el juego e inicia el uso del lenguaje verbal para comunicarse. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. estimular la expresión corporal. 2. estimular el desarrollo de destrezas. 3. permite expresar sentimientos positivos y negativos y manifestárselos oportunamente. 4. enseñarle a resolver problemas dándole un modelo. Indicaciones con frases cortas, ordenes claras, positivas y acordes a la edad. 5. estimular la independencia y la capacidad para pensar. Dejándolo sentir que puede separarse y que los padres estarán disponibles para protegerlo. 6. estimular la comunicación verbal para responder al esfuerzo del niño por hablar.
<p>EDAD PRESCOLAR: imaginación y socialización 3 a 6 años.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Constituye su posición existencial y su guion de vida. 2. Identifica su rol sexual. 3. Expande su imaginación. 4. Identifica conductas socialmente adecuadas. 5. Amplía las formas de expresión emocional. 6. Desarrolla control de impulsos. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. darle protección. 2. razonar con respecto. 3. favorecer la expresión e identificación de sentimientos. 4. enseñar la relación causa y efecto en conductas específicas.

Fuente: Hernández (1997, p. 124)

La cultura transversaliza esta primera etapa del ser humano dado que los adultos socializantes interactúan según las creencias de crianza que les ha impartido su familia de procedencia y entorno en el que se han desenvuelto, sin embargo, cabe resaltar que, gracias a los avances científicos e investigaciones, se ha logrado universalizar el conocimiento acerca de la infancia en relación a adecuadas prácticas, pautas y estilos de crianza.

XXI. CONSTRUCTO DE MICRO CULTURA FAMILIAR: PAUTAS, CREENCIAS Y ESTILOS DE CRIANZA

Desde los postulados de ciencia de familia y la disciplina de construcción en desarrollo familiar, se han planteado supuestos teóricos que fundamentan su existencia y vida práctica,

uno de ellos, establece que cada familia construye su propia identidad o micro-cultura; según Fitzpatrick y Ritchie (1993), micro-cultura se refiere a “las normas, reglas, valores, rituales e ideología que cada grupo familiar crea y mantiene a través de la comunicación y de las interacciones cotidianas entre sus miembros” (Suarez y Restrepo, 2005, p. 21); si bien, el contexto demarca patrones culturales, la familia en su interior es autónoma de construir y concertar tradiciones, costumbres y prácticas que las identifica desde sus expresiones o acciones cotidianas.

Así pues, la familia se encuentra en movilización constante, según la etapa o ciclo de vida que esté viviendo, lo que evidencia que su micro cultura es dinámica y variante, pues se va acoplando a las situaciones de su cotidianidad, para responder a las necesidades de cada miembro del grupo familiar, sin perder su esencia; de tal manera que se teje desde la individualidad para la consolidación de su colectividad como grupo se construyen entre sí; este proceso no siempre se realiza de manera consiente o concertada, simplemente surge desde los presaberes culturales.

Todos los individuos en todas las culturas y en todos los contextos atraviesan la etapa de la infancia, la cual implica distintos procesos para la constitución del ser, uno no ellos es la crianza, entendida como “la expresión de la cultura e historia de los pueblos porque a través de ella se reproducen valores, roles, significados de los sujetos y de la sociedad en su conjunto.” (Cardona de la Milagrosa, 2013, p. 51); es decir, la crianza es la ejemplificación o materialización de la cultura, representada en los sujetos, los cuales, a su vez, se convierten en portadores de la misma.

Según Real Academia Española (2001), “la palabra crianza deriva de creare que significa nutrir y alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir”. Por su parte, para Eraso, Bravo y Delgado (2006, p.12), “se refiere al entrenamiento y formación de los niños por los padres o por sustitutos de los padres”; también es definida como

Los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (...) La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social. (Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 109)

Es entonces la familia, un agente cultural que produce y reproduce valores, roles, significados, creencias y conocimientos construidos social, cultural e históricamente. Como institución, tiene la capacidad de determinar qué elementos incorporar a su estilo de vida,

especialmente cuando están atravesando la etapa de niños pequeños y en edades prescolares en la que se hace más latente la labor de la crianza, siendo en estos primeros años de vida, en los cuales se construyen y se marcan las pautas de crianza, las cuales se convierten en guías de comportamiento direccionadas desde el hogar.

Así mismo, siguiendo a Bocanegra (2007), citado por Izzedin y Pachajoa (2009, p. 109), se asume que la crianza

Implica tres procesos psicosociales: las pautas de crianza, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. Cada cultura provee las pautas de crianza de sus niños. Por otro lado, las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre los miembros de la familia donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos. Esta relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres sobre los hijos y la influencia mutua (p.109).

Según Aguirre (2000) “las prácticas de crianza (...) son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo” (p.5). En este sentido, dichas prácticas son acciones o comportamientos aprendidos de los padres, a raíz de su propia educación como por imitación, las cuales se exponen para guiar las conductas de los niños. Finalmente, “las creencias hacen referencia al conocimiento acerca de cómo se debe criar a un niño y las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos”. (Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 109).

Por consiguiente, la crianza es un proceso netamente cultural, contenido en los sujetos, quienes no están vacíos, por el contrario, cada cual está cargado de una historia de vida personal, familiar y social perceptibles en las pautas, prácticas y creencias que han vivido, quienes son los primeros encargados de dicho proceso, es decir la familia, que como institución social ha asumido la formación del niño, la cual, paralelamente implica una serie de nociones culturales ya interiorizadas a través de las acciones pedagógicas que emplearon sus padres o cuidadores más cercanos, con el fin de aproximarlos e introducirlos al mundo sociocultural.

Abordar la crianza o la socialización primaria, implica directamente a la población infantil quienes son los principales receptores de todos estos contenidos emitidos por la familia, sin embargo, cabe resaltar que todos los padres “utilizan determinadas estrategias de socialización para regular la conducta de sus hijos; estas estrategias se expresan en estilos

educativos parentales y su elección depende de variables personales tanto de los padres como de los hijos”. (Ceballos y Rodrigo, 1998, citado por Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 111).

Así las cosas, se advierte que cada familia define y construye su estilo educativo parental guiado por las premisas culturales de las cuales preceden, además de otros conocimientos que hayan adquirido por distintas circunstancias de la vida, etapa en la que la academia y la experiencia de vida, juega un papel determinante en la forma de visionar el mundo y proyectarse a sí mismos desde un contexto familiar.

Baumrind (1978), investigadora y pionera en el tema de los modelos de crianza o estilos educativos, propone tres estilos: “el estilo autoritario, el estilo permisivo y el estilo democrático”, por su parte, Maccoby y Martin (1983) proponen un cuarto estilo educativo: “el permisivo-negligente”, basándose en el modelo de Baumrind (1978).

Si bien, existen un sin número de familias y cada una ha construido su modelo de crianza, autores como Izzedin y Pachajoa (2009) han agrupado, en cuatro categorías, dichas prácticas y pautas que responden a estos modelos:

- 1) Estilo educativo autoritario o represivo.
- 2) Estilo educativo permisivo o no restrictivo.
- 3) Estilo educativo democrático.
- 4) Estilo educativo permisivo-negligente.

Los estudios científicos que se han realizado sobre la crianza, tienen estrecha relación con los estilos educativos parentales, regularmente la familia no determina conscientemente su estilo educativo o modelo de crianza, dado que se presentan distintas variables como lo es el contexto, cultura, nivel académico e intereses que son concertados entre los padres, sin embargo, oscilan entre los estilos que tienen mayor similitud a las características de sus progenitores.

Cabe aclarar que las creencias, prácticas y pautas de crianza no siempre se relacionan entre sí, dado que, por un lado las creencias de crianza hacen alusión a la idealización de cómo criar a un niño, es decir cómo educar “bien al niño” según la cultura en la cual estén inmersos, para ello, la misma cultura ha transmitido pautas de crianza que responden a las creencias, las cuales se visibilizan ya no en un solo pensamiento o tabú, sino que se hacen un poco más tangibles desde la normatividad en el comportamiento; y por otro lado, las prácticas de crianza se reflejan en la acción, donde los padres y cuidadores direccionan este proceso de formación.

Por lo tanto, son los responsables directos de los niños quienes deciden qué creencia y pauta aplicar en su cotidianidad y la forma o el cómo hacerlo. Por lo tanto, es la familia quien “socializa al niño permitiéndole interiorizar normas, valores culturales y desarrollando las bases de su personalidad” (Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 112).

XXII. EL LUGAR DE LA INFANCIA DESDE LA HISTORIA Y CULTURA

Las concepciones de infancia que se tienen actualmente, devienen de un constructo sociocultural que se ha venido transformado a través de la historia, en los primeros siglos la población infantil estaba totalmente expuesta a trágicas situaciones que estaban naturalizadas, tales como las prácticas de abandono, muerte violenta, abusos sexuales, explotación, maltrato físico y psicológico, contexto en el que los infantes eran insignificantes para la vida humana.

A este respecto, Philippe Aries (1986) narra “que en la época romana la vida de los niños se establecía a partir de dos momentos: uno cuando se salía del vientre materno y el otro cuando el padre levantaba la criatura” (Chica y Rosero, 2012, p. 77) puesto que la vida de un niño se avalaba si nacía en la unión de un matrimonio y si el padre estaba seguro de su paternidad y de la normalidad física; a partir de estos factores se tomaba la decisión de continuar dicha vida o en el peor de los casos sacrificarla, incluso, algunas personas los vendían o abandonaban; por un lado, cabe resaltar que los meses de gestación no se consideraban como parte de la infancia, además de la inexistencia de normas o leyes que protegieran la vida humana desde el momento de la concepción.

La infancia se le ha considerado como un grupo social ignorado y relegado en distintos momentos históricos,

En la época medieval existía poca afectividad de las personas adultas hacia los niños y poca aceptación de su capacidad, no sólo de razonar, sino también de su condición de ser razonables. Su procreación y desaparición pasaban desapercibidas y aquellos eran mirados como unos adultos pequeños con pocas fuerzas. Sólo cuando el niño y la niña lograban cierta autonomía, al menos en la parte de su autocuidado, comenzaban a ser considerados como miembros de la familia”. (Aries, 1987, citado por Chica y Rosero, 2012, p. 78)

DeMouse (1991), en su libro de *“La evolución de la infancia”*, hace una fuerte crítica frente a los historiadores, señalando que poco o nada se recogió de esta etapa de la vida del ser humano, destacando la invisibilización de la infancia que se puede observar en las pocas pinturas y obras artísticas de la época e inválidas y contradictorias narraciones de la misma; este autor, logra entrever que desde frases como la de San Agustín “Dadme otras madres y os daré otro mundo”, son el espejo de la realidad que se vivía en aquel momento de la historia, donde se le atribuye la responsabilidad del caos social y cultural a la mujer, y en donde la concepción tanto de mujer como de infancia, se le estimaba en un grado inferior en la sociedad.

Con el paso del tiempo, se logró visibilizar la necesidad social de crear leyes que prohibieran la muerte, el abandono y desaparición de los niños, sin embargo, dichas pautas no fueron totalmente acogidas “cuando se presentaban dificultades económicas o malformaciones congénitas. La práctica del aborto se generalizó, a pesar de su ilegalidad, y en algunas ocasiones como en el caso del madresolterismo, el cual iba en contravía de la constitución de la familiar” (Rosero y Chica, 2012, p. 78).

La noción de familia nuclear y la imagen de infancia, están directamente relacionadas, una de sus atribuciones está en base a los hechos históricos del siglo II y III después de Cristo, donde

Tanto la familia como los hijos adquieren un lugar sagrado y se convierten en una institución atravesada por lo moral. Dicha situación permitió derrotar tanto el infanticidio como el abandono de los niños por parte del Estado y la Iglesia... En la Edad Media, fue la Iglesia quien se opuso al aborto y al infanticidio. (Rosero y Chica, 2012, p. 78)

Si bien, la cultura incidió en los fenómenos sociales que se presentaban en la época, el ámbito económico marcó y acentuó aún más las problemáticas sociales que se vivían, factor que conllevó a que el abandono no cesara, por tal motivo, la iglesia interviene y aconseja que dejen a los niños en las entradas de estos lugares religiosos o en lugares públicos; a partir de este hecho, surgen los orfanatos, con la intención de asistir a dicha población vulnerable y evitar su muerte.

El poder económico y adquisitivo influenció directamente el desarrollo de los infantes, especialmente en el proceso de formación, los niños que no eran abandonados, pero su familia era de bajos recursos económicos, recibieron una educación en familia,

Los sujetos aprendían un oficio del que luego se ocuparían, mientras que en las clases altas las relaciones familiares eran más distantes, ya que los y las infantes recibían la formación y la

educación de manos de las criadas o de los cuidadores. La educación institucionalizada sólo se impartía para las clases altas. (Rosero y Chica, 2012, p. 79)

En este orden de ideas, la educación siempre ha estado presente desde diferentes contextos y distintas perspectivas, en las clases bajas, los niños eran socializados para las actividades de producción y reproducción, entendiéndose la actividad de producción como aquellos oficios que generaban ingresos por su insumo final ya fuera un bien o un servicio, y las actividades de reproducción reconocidas como aquellas del hogar, tareas de cuidado, preparación de alimento y limpieza, las cuales giraban en torno al bienestar familiar; los niños daban continuidad a las labores del padre, mientras las niñas eran incorporadas a labores manuales y del hogar. Mientras que, en las clases altas, las relaciones familiares entre niños y adultos no eran tan cercanas y la educación era impartida por personas que tenían dominio sobre conocimientos intelectuales o saberes específicos.

Durante muchos años, se concibió al niño como un adulto en cuerpo pequeño, por tal motivo eran tratados como adultos torpes que no respondían a las exigencias del medio, por esta razón padecían ultrajes y maltratos. Aries (1986), menciona que alrededor del siglo XIV la infancia empieza a salir del anonimato y se origina su posicionamiento en la sociedad; “en el siglo XVI y XVII, época del Renacimiento, se da un significativo reconocimiento a las capacidades de los y las infantes; a partir de esta nueva perspectiva, se produce el fenómeno de la escolarización” (Rosero y Chica. 2012. Pág. 79); sin embargo, el aporte de grandes pensadores de la época contribuyó a la nueva perspectiva que se le da a la infancia, otorgándole la condición de seres en construcción, paralelamente tanto “la escuela como la Iglesia, el Estado y la familia, se instalan como instituciones formadoras” (Rosero y Chica. 2012. Pág. 79).

Posicionar la escuela como una institución formadora, permite hacer distinción entre adultos y niños, en donde la infancia cobra valor;

En el siglo XVIII, Rousseau considera que la infancia es una etapa decisiva en la vida de los niños y niñas, en la cual se dan particularidades frente a la forma de ver el mundo y que es, además, un momento crucial para su desarrollo, en el que se garantiza o no la continuidad plena para las posteriores etapas. Este autor plantea cómo los niños y las niñas inician el uso de los datos que llegan por sus sentidos, para construir sensaciones que acumulan y así formar las percepciones que posteriormente ordenarán para la consolidación de las ideas y el proceso de racionalización. Finalmente, expone que la educación debe adaptarse a cada una de sus

etapas, a las inteligencias, los temperamentos y los caracteres de los infantes. (Rosero y Chica. 2012. p. 80)

Las investigaciones empíricas y aportes teóricos que realizaron distintos autores de la época, generaron un ambiente de reflexión frente a los errores y atropellos que se estaban cometiendo hacia la humanidad, a la vez que fue un punto de partida que permitió avanzar en el reconocimiento a los niños como “sujetos dignos de protección, amor y educación, dejando de sentirlos como una obligación; así mismo, su llegada al mundo empieza a considerarse como fuente de esperanza para la mayoría de las familias” (Rosero y Chica, 2012, p. 80); cada momento histórico y cultura, le ha otorgado un significado y lugar específico a la infancia, sin embargo, es la familia quien crea un ambiente determinante en el desarrollo positivo del ser humano, siendo esta institución social el entorno más próximo en los primeros años de vida de todo individuo.

La infancia, para María Montessori (1986), comprende desde los 0 hasta los 6 años de edad, esta autora califica este periodo como la etapa de mayores transformaciones biológicas y psicológicas, además que es en esta fase, en la cual se establecen las bases de toda la estructura psíquica del hombre y se forman los caracteres psíquicos que lo acompañaran toda la vida, los cuales constituyen su personalidad.

En este orden de ideas, el desarrollo infantil está directamente relacionado con las condiciones del contexto social, económico y cultural, teniendo en cuenta que el primer entorno de socialización es la familia, quien tiene la responsabilidad primaria en el proceso de construcción del individuo desde los primeros años de vida, en los cuales esta transversalizado el desarrollo humano; es desde estas primeras experiencias, en las que “se pueden afectar las rutas biológicas del cerebro que influyen sobre la salud, el aprendizaje y el comportamiento a lo largo de la vida... la estimulación del desarrollo del cerebro dependen de gran medida de la interacción entre el niño y el adulto” (Mustard, 2006, p. 42)

En el contexto colombiano, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2010), ha definido que la etapa de la primera infancia va de 0 a 5 años de edad, es decir que la Política Pública de Primera Infancia abarca a todos los niños en estado vulnerable durante este periodo, actualmente se viene desarrollando un programa a nivel nacional en modalidad familiar e institucional que ha aportado a la inclusión y reconocimiento de este grupo social, desde la capacitación de las familias y entrega de alimentos según las necesidades de cada etapa, hasta la escolarización gratuita en instituciones adaptadas.

No obstante, dichas acciones no han respondido a las necesidades sociales y culturales, desde la institucionalidad se ha dejado a un lado las verdaderas necesidades de la primera

infancia en el país y han definido parámetros generales para intervenir en distintos contextos multiculturales de manera equivocada. Decir que sus programas van dirigidos a estratos bajos, no es decir que tengan en cuenta la población, impactar verdaderamente a familias de escasos recursos, va más allá de darles algunos recursos de la canasta familiar, que no van a consumir solo los niños, porque los otros integrantes del grupo familiar también se alimentan diariamente. Apuntarle al desarrollo infantil y el desarrollo humano, trasciende niveles socio económicos, puesto que la problemática actual de la sociedad está dirigida a nivel de conciencia y reflexión desde lo moral.

XXIII. DESARROLLO HUMANO, SOCIAL Y CULTURAL

Tradicionalmente, la concepción de desarrollo ha direccionado su significado a un concepto que refiere su centro en un componente exclusivamente económico, fijando su atención únicamente en recursos tangibles, los cuales miden la calidad de vida de los habitantes de cada nación, dejando a un lado el componente humano y anudando esfuerzos para llevar a cabo un único objetivo, el cual se centra en aumentar el crecimiento económico; sin embargo, esta definición de desarrollo, con el tiempo sería problematizada y ampliada desde una perspectiva inclusiva e interdisciplinaria que tendría en cuenta factores sociales y culturales en aras de analizar y propiciar una mejor calidad de vida a las personas.

Según Cevotarev (1986)

Desarrollo significa un conjunto de acciones por medio de las cuales los individuos y los grupos “construyen su realidad social” otorgándole significado y logrando un mayor control sobre sus vidas; “desarrollo” es una actividad normativa y moral que pretende contribuir al mejoramiento de las condiciones socio-económicas de una sociedad y está basado en numerosos valores, tales como la equidad, la justicia y responsabilidad social, como también en la solidaridad, el respeto a los demás (quienes quieran que estos puedan ser). (Suarez y Restrepo, 2005, p. 22)

De acuerdo con lo anterior, el desarrollo se constituye de varios componentes, a saber: desarrollo económico, desarrollo sociocultural y desarrollo humano; por lo cual, el macro concepto de desarrollo debe ser concebido desde una noción interdisciplinaria e incluyente, el cual, pretende mejorar distintas esferas de la actividad humana, los cuales apuntan al mejoramiento de vida de las personas desde sus recursos tangibles tales, como: vivienda,

salud, educación, entre otros, a la vez que recursos intangibles: como justicia, seguridad y autoestima.

El desarrollo económico, es concebido desde la disponibilidad que tengan las personas para acceder a distintos servicios, desde sus condiciones económicas, este concepto ha sido trabajado desde concepciones convencionales de desarrollo, el cual dirige sus esfuerzos en potenciar solo el capital económico, olvidando la capacidad de agencia de la población, por ello, la perspectiva de desarrollo se ha transformado a lo largo de los años, otorgándole un significado desde la interdisciplinariedad, a la vez que holístico e incluyente, con distintos componentes que pretenden maximizar la calidad de vida de los sujetos.

Por lo tanto, el desarrollo sociocultural hace referencia a las realidades construidas con pautas sociales y culturales establecidas, dependiendo del contexto, en este convergen distintos comportamientos y condiciones de vida de las personas, por eso cuando se hace referencia al desarrollo, no se puede limitar desde una perspectiva netamente económica, sino que en la concepción de este, están directamente inmersos los componentes sociales y culturales, teniendo en cuenta el capital humano como factor indispensable para el bienestar de las personas.

El concepto de desarrollo humano nos remite directamente a concebirlo como una expansión de libertades y capacidades, cuyo potencial se relaciona directamente con nuestra calidad de vida y con las condiciones dignas de una nación, tal y como lo plantea Amartya Sen (2000)

El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social. (p.3)

Es necesario comprender que las libertades y capacidades de los seres humanos son insumo básico, para generar un bienestar tanto individual como colectivo, reconociendo recursos endógenos en cada persona, lo que hace indispensable el papel de la familia en el desarrollo de dichas capacidades, ya que allí se enmarcan prácticas y acciones que configuran la construcción propia en cada sujeto; se hace referencia, entonces a las libertades humanas, sosteniendo que los seres humanos no deben privarse de libertad política, ni de servicios económicos, tampoco de oportunidades sociales o tener garantías de transparencia y de seguridad protectora; en este punto, cabe resaltar que lo mencionado anteriormente no

depende única y exclusivamente de cada sujeto, sino que existen otros determinantes, como lo son las instituciones sociales y económicas que configuran las dinámicas de cada individuo.

La familia como entorno y escenario de socialización, está educando constantemente a sus integrantes, eso la convierte en un factor determinante para aportar al desarrollo de las naciones, dentro de las dinámicas familiares los sujetos, quienes adquieren prácticas, hábitos y formas de accionar en la vida social, que se reproducirán sistemáticamente. Por lo que se hace indispensable analizar el papel de la familia desde una perspectiva prioritaria enfocada a impulsar acciones para que se consideren las necesidades y aspiraciones de sus integrantes en la planeación e implementación del desarrollo nacional.

En este apartado, es indispensable retomar a Nussbaum (2000), quien trabaja un concepto de capacidades desde la dignidad humana, a partir de la realización del ser, en condiciones que dignifiquen la vida desde sus inicios hasta el final. Igualmente, hace mención a factores, tanto físicos como emocionales, destacando la necesidad de encaminar estas condiciones humanas a una armonización que conlleve a un verdadero desarrollo humano.

En primer lugar, habla de que la vida se establece como la capacidad de ser, tratándose de agotar hasta el final, sin morir antes o reducirla, de tal modo que no se quiera seguir en ella.

En segundo lugar, plantea la capacidad de mantener una buena salud corporal, que incluye la salud reproductiva como modo de referirse a las particularidades de las mujeres. Es importante estar bien alimentado y tener un techo adecuado.

En tercer lugar, nos habla sobre la integridad corporal, la capacidad para moverse de forma libre de un lugar a otro, donde los límites del cuerpo estén tratados como libres, con la suficiente seguridad para evitar un asalto, como el sexual, el abuso de menores y la violencia doméstica, entre otras.

En cuarto lugar, están los sentidos, la imaginación y el pensamiento, al ser capaz de utilizarlos haciéndolo de forma verdaderamente humana y basado en una educación real. Además, nos habla de la importancia de las emociones, como la capacidad de relación y vinculación a sentimientos como amar, sentir, cuidar, etc.

Nussbaum (2000), destaca la razón práctica, que es la capacidad de tener una concepción del bien y de ejercitar la reflexión crítica sobre los valores propios de la vida. Entre las últimas capacidades que expone, está la capacidad de ser capaz de convivir con otras

especies; vivir con otros animales, plantas, al cuidado de la naturaleza y del entorno. Seguidamente, establece la capacidad de la necesidad del juego, en el que se instituye la importancia de reír, de jugar, de disfrutar de actividades recreativas, etc.

Y, por último, la de tener la capacidad de control del propio entorno, el cual se divide en dos aspectos, por un lado, el entorno político, es decir, que se pueda participar en la política y en las decisiones públicas; el segundo aspecto, sería que esta capacidad sea material, esto es, capacidad de disponer de bienes y recursos que permitan a una buena vida.

La oportunidad de contar con buena salud, vivienda y educación, permite a los seres humanos desarrollar capacidades, las cuales permiten potenciar sus habilidades y mejorar su calidad de vida, así mismo se hace indispensable resaltar aquellas capacidades que suponen la interacción y socialización con otros; con el fin de ser capaces de comunicar y argumentar, en aras de la toma de decisiones conscientes, de resignificar y de apropiar prácticas que mejoren la calidad de vida de las personas, por lo que para Nussbaum (2003) los valores y principios son factores importantes para propiciar y determinar niveles de satisfacción en las personas, valores como, el respeto y la tolerancia demarcan interacciones sociales y escenarios que potencien la toma de decisiones en ámbitos públicos y privados.

XXIV. DESCRIPCION RUTA METODOLOGICA

La importancia de desarrollar esta investigación, deviene desde la necesidad de comprender, analizar e intervenir los procesos pedagógicos que se le está brindando a la infancia en el contexto familiar, por lo tanto, se realizará desde el enfoque cualitativo, el cual permite estudiar “los acontecimientos y las acciones tal como suceden en la vida cotidiana” (Jaramillo, Valarezo y Astudillo, 2014, p. 7).

Visibilizando de esta manera, la realidad de los actores sociales por medio del reconocimiento de la existencia del *otro*, sujeto con los que se relaciona cotidianamente, desde sus acciones, pensamientos y sentimientos expresados a través del encuentro mediado por el lenguaje, convirtiéndose este medio en una vía de acceso para la comprensión de los hechos sociales.

Siendo una investigación de corte cualitativo, se convierte en un método de conocimiento humanístico, que le es imposible predecir, controlar o cuantificar las acciones de los sujetos o grupos sociales; por el contrario, se centra en observar, interpretar y comprender las

experiencias del mundo, dado que las características de este enfoque permiten describir el significado y sentido que se construye en el contexto que le otorga el valor a la realidad humana en su totalidad.

En este orden de ideas, y teniendo mayor claridad frente al enfoque que direccionará la investigación, es necesario demarcar el paradigma metodológico a implementar, respecto al tema Valles (1999), mencionan que

Un paradigma representa un conjunto entrelazado de supuestos que conciernen a la realidad (ontología), conocimiento de esa realidad (epistemología) y las formas particulares para conocer acerca de esa realidad (metodología) (...) cada investigador debe decidir qué supuestos son aceptables y apropiados para el tema de interés y luego usar métodos consecuentes con el paradigma seleccionado. (p. 55)

Por lo tanto, la investigación se desarrollará bajo el paradigma interpretativo, el cual, busca

Descubrir el significado de las acciones humanas y de la vida social, dirige su labor a entrar en el mundo personal de los individuos, en las motivaciones que lo orientan, en sus creencias. Existe la propensión de traspasar la superficie para llegar al fondo, a lo que condiciona los comportamientos. (González, 2003, p. 130)

Desde este paradigma se logra entonces, conocer los significados que la familia le ha otorgado a la infancia desde sus subjetividades, a partir de las creencias, valores, prácticas que le dan sentido a su vida familiar. Lo cual, permite considerar, reconocer y proponer al sujeto como miembro activo a generar mayor conciencia de que ellos son los responsables de configurar y construir prácticas que crean mayor bienestar.

En este sentido, el diseño metodológico acorde al tipo de investigación y al contexto en el que se desarrolla, es el hermenéutico ontológico, el cual tiene como fin comprender sentidos y significados, transformando a su vez las realidades sociales con otros, según las vivencias subjetivas e identitarias; así pues, dicho enfoque está al mismo tiempo, en una corriente socio constructivista, reconociendo a los sujetos y en este caso específico, a las familias como agentes activos en la construcción del conocimiento.

La hermenéutica, permitirá desde las narrativas, la construcción social de sus procesos pedagógicos y transformación de dicho proceso, dado que, a partir de la interpretación en el ámbito familiar y educativo, implica la concientización, reflexión y cambio para la institución de nuevas formas de vida que desplieguen las capacidades y habilidades de sus miembros.

Por otro lado, el diálogo como práctica discursiva, será la mayor herramienta que direccionará la investigación, en la cual emergen las narrativas, como recapitulación de experiencias a partir de acciones temporales, por lo tanto, este método se convierte en una herramienta para comprender el presente, a través de un dialogo interactivo que contribuye a la instauración de prácticas de agenciamiento para la construcción de nuevas realidades que propendan hacia el desarrollo humano de los miembros de cada grupo familiar.

En este caso, la teoría se convierte en reflexión y contribuye a que todos los actores sean participantes de la acción educativa y social para la reflexión y transformación de las practicas pedagógicas implementadas en las familias, lo cual media el proceso de desarrollo de cada sujeto y como lo señala Valles (1999), logrando una conciencia emancipada y verdadera que prepondera el compromiso político de cada persona en toda estructura societal.

Con referencia a la familia como grupo social a intervenir, se le reconoce como un agente social, histórico, diverso y vinculante, quien tiene toda la capacidad de empoderarse de su realidad para transformarla; por lo tanto, los procesos investigativos se convierten en una oportunidad para potenciar su desarrollo desde la movilización, sensibilización y concientización de la realidad en la cual se encuentran inmersos, a partir de la orientación en el reconocimiento de su problemática o situación a mejorar, fortaleciendo su pensamiento crítico y reflexivo y contribuyendo eficazmente al cambio y transformación de su entorno.

Teniendo en cuenta, la perspectiva bajo la cual se pretende llevar a cabo la investigación, cabe señalar que, se requiere de una estrategia plenamente activa y participativa, **en la que** los integrantes del grupo familiar, interactúen de manera constante y dinámica; no obstante, se visibiliza la pertinencia de implementar las técnicas interactivas para la investigación social cualitativa, las cuales se

Reconocen como marcos de referencia y de orientación los intereses de ubicar, orientar e interpretar; de emancipar y liberar y de de-construir y resignificar, los cuales marcan una identidad, una intencionalidad, una postura frente a la investigación, al conocimiento, y a los sujetos participantes de la investigación; a partir de estos intereses las técnicas interactivas promueven procesos que buscan el cambio y la re significación de las prácticas sociales así como el reconocimiento de los sujetos. (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002, p. 34)

A su vez, las técnicas interactivas, permiten realizar co-construcciones colectivas del conocimiento desde un enfoque socio constructivista y desde una perspectiva horizontal y democrática, ya que estas características entregan a los sujetos elementos socioculturales que los convierte en actores propositivos de cambios de su entorno, lo que resulta indispensable

en los procesos educativos, ya que allí se puede evidenciar la capacidad de agencia que ejerce cada sujeto o familia sobre su realidad.

Tabla 4. Técnicas e Instrumentos

TECNICAS	INSTRUMENTOS	EXPRESIÓN
Visita familiar (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002)	Entrevista a profundidad: -Cartografía familiar -Foto lenguaje (Historia de vida familiar) -Colcha de retazos -Currículum Familiar/Proyecto de vida familiar	Construcción colectiva para el análisis y comprensión de la realidad familiar.
Observación participante (Angrosino, 2007)	Diario de campo. (Kawulich, 2005)	Fotografía de la realidad familiar escrita.

Fuente: elaboración propia.

Las técnicas en la investigación social cualitativa se convierten en una herramienta mediadora entre el investigador y el sujeto/objeto, permitiendo crear espacios de acercamiento a la comunidad, en este caso a las familias. A partir de esta premisa, se considera pertinente utilizar la visita familiar y observación participante como técnicas que contribuyan a comprender, identificar y analizar la realidad familiar como contexto pedagógico en la construcción de agentes de cambio.

En un primer momento, la visita familiar como proceso de intervención, propicia un ambiente de proximidad que permite el desarrollo de otras técnicas e instrumentos, de hecho, Ander-Egg (1995) la denomina como visita domiciliaria que corresponde a un saber práctico que facilita la utilización racional de instrumentos o procedimientos para obtener un resultado buscado o previsto. Esta técnica es utilizada por distintas disciplinas con el objetivo de “tomar contacto directo con la persona y/o su familia, en el lugar donde vive, con fines de investigación, tratamiento, ayuda o asesoramiento” (Ander-Egg, 1995, p. 85).

La intencionalidad de la visita familiar, no solo se limita a tener contacto con el grupo de personas como tal, sino también a conocer su espacio simbólico que demarcan el tipo de relaciones que allí se estructuran y vivencian, debido a que los contextos definen las relaciones, por lo tanto,

La vivienda es el contexto donde la familia desarrolla gran parte de su vida y donde se entretienen las relaciones entre los convivientes. El tipo de vivienda que ocupa una familia

puede influir en gran medida en su modo de interacción. Las características del espacio a habitar, el modo en que este está distribuido, la ubicación dentro de la localidad, el vecindario colindante, son entre otros, aspectos decisivos. (González, 2003, p. 4)

El instrumento de la técnica anteriormente mencionada, es la entrevista a profundidad, teniendo en cuenta que

Las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas... por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales ... el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. (Taylor y Bogdan, 2008, p. 194)

La entrevista se llevará a cabo por medio de cuatro actividades planeadas y adecuadas al contexto familiar;

Estas técnicas son dispositivos que activan la expresión de las personas y facilitan el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear y hacer analizar; son mecanismos que permiten visibilizar sentimientos, vivencias y formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar. (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002, p. 71)

La segunda técnica que apoya el proceso investigativo es la observación participante, la cual,

Faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Provee el contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas. (DeWalt & DeWalt, 2002 (citado por Kawulich, 2005, p. 2)

Esta técnica se convierte en una herramienta que permite desarrollar la capacidad de flexibilidad frente a los acontecimientos presentes sobre los cuales se están investigando, y que involucrarse en el trabajo de campo requiere despertar todos los sentidos para lograr el análisis profundo de la vida social en un contexto determinado, teniendo presente que “el observador participante obtiene una experiencia directa del mundo social”. (Taylor y Bogdan, 2008, p. 195)

La técnica de investigación anteriormente descrita, regularmente va acompañada del diario de campo, como instrumento necesario para la recolección de datos de lo observado, puesto

que “la observación y fundamentalmente los registros escritos de lo observado, se constituyen en la técnica e instrumento básico para producir descripciones de calidad” (Martínez, 2007, p. 75) que dan cuenta de la descripción y recreación de los comportamientos y objetos del escenario.

El diario de campo “debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (Martínez, 2007, p. 78); es por ello que el diario de campo, como instrumento complementario a la observación, “facultan al observador a describir situaciones existentes usando los cinco sentidos, proporcionando una "fotografía escrita" de la situación en estudio” (Kawulich, 2005, p. 2), siendo un instrumento esencial para registrar los encuentros durante la visita familiar.

La observación y el diario de campo son indudablemente complementarios en todo proceso investigativo, para dar cuenta de las descripciones legítimas a la realidad que se está interviniendo, como premisa a la actividad investigativa es fundamental la documentación teórica del investigador, lo cual le permitirá observar elementos conceptuales donde la descripción parte del análisis; paralelamente el diario de campo quedarán los registros que se sistematizarán en la siguiente fase del proceso investigativo.

En relación a ello, el proceso metodológico permitirá develar el lugar que tiene la familia en las prácticas pedagógicas en el proceso de construcción de agentes, para el cambio sociocultural, además de generar procesos de cambio y transformación por medio de la concientización, reflexión y acción de un currículum (proyecto de vida familiar) a través de la interacción como una práctica de encuentro con el *otro*, que posibilita la construcción colectiva del conocimiento, mediada por el lenguaje, donde está inmersa la investigación y la práctica.

En síntesis, la complementariedad metodológica en investigación cualitativa responde a las necesidades de los sujetos y del contexto, esta ruta que el investigador construye como acto creativo, se convierte en un potencial para los procesos de innovación e investigación, a la vez que el análisis de la realidad a partir de la dialéctica existente entre conocimiento y práctica, para la emancipación y concientización el potencial de cambio en los sujetos de las estructuras socio culturales.

Tabla 5. Ruta Metodológica.

NUMERO DE VISITAS FAMILIARES	OBJETIVO	TECNICA/ACTIVIDAD
Visita 1	Identificar características sociodemográficas, con el fin de entender la estructura, la dinámica y organización familiar	Cartografía Familiar
Visita 2	Reconstruir la historia de vida de los integrantes del grupo familiar, desde el eje de socialización, así acercarnos a la construcción de subjetividades de los adultos responsables de la educación actual de los niños.	Foto Lenguaje
Visita 3	Explorar junto con la familia pautas de crianza que se han implementado para la educación de los niños, lo cual permitirá acercarnos a su experiencia de vida desde una perspectiva pedagógica.	Colcha de Retazos
Visita 4 y 5	Construir con las familias un proyecto de vida (currículum) que contribuya a la formación de los niños desde pedagogías familiares concertadas y alcanzables que respondan a las necesidades del niño.	Proyecto de Vida Familiar/ Currículum Familiar

Fuente: elaboración propia.

En un primer momento, se desarrollará la cartografía familiar, siendo una actividad descriptiva que dará cuenta de las características sociodemográficas, la cartografía como tal,

Son dibujos de lo que significa para las personas el espacio y el tiempo en los que habitan, en los mapas aparecen elementos que son importantes para los sujetos y por medio de ellos expresan los intereses y familiaridades que tienen con su entorno. Como toda forma de escritura y textualización, los mapas no son neutrales... manifiestan claramente las jerarquizaciones, homogenizaciones, visibilizaciones e invisibilizaciones en las que se evidencian o esconden concepciones de la realidad social. (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002, p. 95)

A través de esta actividad, se identificarán las estructuras y dinámicas familiares que distinguen cada grupo, a partir de un esquema de preguntas que dinamizarán el proceso.

La siguiente visita familiar, es de corte histórico narrativo, teniendo en cuenta que el objetivo propuesto es reconstruir la historia de vida de los integrantes del grupo familiar, desde el eje de socialización, lo cual permitirá conocer la construcción de subjetividades de los adultos responsables de la educación actual de los niños, por lo tanto, el foto-lenguaje, evocará

Los espacios en los que transcurren los procesos para contextualizar situaciones y experiencias de los sujetos relacionadas con los usos del espacio, con los actores, las reglas y las temporalidades...facilita recuperar la memoria, los recuerdos, momentos y espacio

significativos, hace posible textualizar el significado que tienen los espacios donde transcurre la cotidianidad de los sujetos, sus experiencias y vivencias. (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002, p. 93)

Si bien, la actividad permite indagar la historia de vida de las familias, es necesario el desarrollo de una guía de preguntas orientadas hacia las creencias, pautas y prácticas de crianza vivenciadas en el núcleo familiar, en el que los padres fueron socializados.

En efecto, la historia de vida de los adultos actualmente encargados de la educación de los niños, permitirá analizar y comprender la realidad familiar desde su estructura y dinámicas internas, dado que estas narraciones dejan entrever el mundo social y familiar en el que se construyeron sus individualidades, a través de los relatos de los sujetos en la etapa de la niñez y adolescencia en la que se hacen perceptibles prácticas pedagógicas implementadas en la actualidad, respondiendo a las creaciones actuales del entorno familiar, desde el ciclo de vida familiar por el cual están atravesando.

En tercer lugar, para profundizar sobre las pautas y prácticas de crianza actuales de los niños, se construirá junto a la familia una colcha de retazos, actividad desarrollada en investigaciones cualitativas con el fin de

Poner en evidencia sentimientos, expresiones y vivencias de los sujetos en relación con sus prácticas y maneras de interactuar con la realidad social... busca descubrir representaciones de los sujetos en las que ellos reconozcan y exterioricen sus sensaciones, expresiones, sentimientos, intenciones y expectativas frente a su vida cotidiana, de modo que manifiestan los aspectos más significativos. (García, Gonzales, Quiroz y Velásquez, 2002, p. 90)

De tal modo que, siendo una actividad descriptiva y expresiva, se lograra poner en evidencia la experiencia de vida desde una perspectiva pedagógica.

Para finalizar el proceso investigativo con las familias, se propone contribuir a las pedagogías familiares que respondan a las necesidades del niño, desde la construcción conjunta de un proyecto de vida familiar, retomando la concepción de currículum, considerando que este “se constituye un elemento clave en el diseño y aplicación de cualquier sistema educativo, en la medida en que permite materializar y aplicar las ideas y concepciones establecido en dicho sistema” (Castillo y Cabrerizo, 2005, p. 63); con el propósito de contribuir a la formación de los niños desde pedagogías familiares concertadas y alcanzables.

En el momento de la interpretación, se utilizarán las técnicas anteriormente descritas, acompañadas por el genograma familiar como instrumento de sistematización, lo cual permitirá identificar las estructuras familiares que han construido cada uno de los grupos que se intervinieron; “el genograma es más bien una herramienta interpretativa... que al igual que el lenguaje hace potente y organiza los procesos del pensamiento” (McGoldrick y Gerson, 1985, p. 18); los diagramas ayudan al investigador a profundizar sobre las configuraciones familiares, desde la comprensión de las construcciones sociales que se han establecido a partir del contexto histórico y cultural que los ha concretado.

Desde lo operativo, el genograma “son representaciones tangibles y graficas de una familia. Estas les permiten explorar la estructura familiar en forma clara” (McGoldrick y Gerson, 1985, p. 18); de tal manera que facilite la información de las personas que compone la familia, así como las características que definen los tipos de relaciones; en este sentido, a partir de la estructura, se define su tipología, lo cual demarca pautas de comportamiento, teniendo una influencia directa en las dinámicas que se vivencian cotidianamente en su interior.

Cabe resaltar que

En el genograma se incluye a todo el elenco de actores (miembros nucleares o anexos de la familia, así como miembros que no pertenecen a la misma pero que vivieron con ella o tuvieron un papel importante en la vida familiar) y un resumen de la situación familiar actual, incluyendo problemas y hechos relevantes. Luego se puede señalar la conducta y los problemas actuales de los miembros de la familia sobre el genograma desde múltiples perspectivas. (McGoldrick y Gerson, 1985, p.19)

Perspectivas estas que arrojan un panorama general de la familia, considerando el genograma como un primer descriptor en el proceso de caracterización.

Por lo tanto, el genograma contribuye a tener una visión más amplia sobre el grupo familiar, tanto desde un punto de vista actual, como histórico, considerando que dentro de la investigación se ahonda en la historia de vida familiar desde el eje de socialización, para comprender las actuales pedagogías familiares y estilos de crianza en el proceso de socialización primaria de los niños, “es decir que la información estructural, vincular y funcional sobre una familia que aparece en el genograma puede interpretarse en forma horizontal a través del contexto y vertical a través de las generaciones” (McGoldrick y Gerson, 1985, p. 19).

XXV. ANALISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información se realizará en tres apartados dado que fueron tres las familias que participaron de la investigación y se tiene en cuenta la heterogeneidad de cada una de ellas, analizando cada familia desde su estructura, dinámica y procesos de socialización, tanto de los adultos responsables de la educación de los niños, como de las pautas, prácticas y creencias actuales frente a las pedagogías familiares actualmente implementadas.

Para dicha investigación se tomó una muestra de tres familias, una nuclear y dos reconstituidas, un total de 14 personas, seis de ellos son niños entre los 2 años y 9 años de edad, además de dos adolescentes y seis adultos que cumplen con el rol de padres de familia. Durante la visita familiar se contó con la participación de las madres, los padres solo estaban en algunas visitas o por algunos momentos.

Tabla 6. *Convenciones del genograma familiar.*




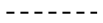




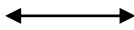



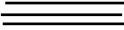
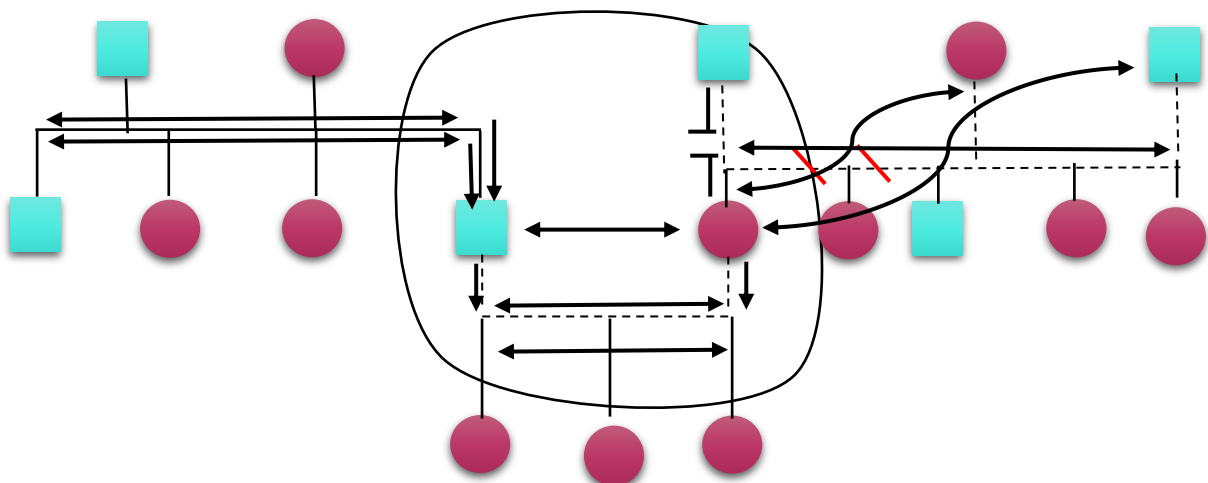
Hombre	
Mujer	
Uniones con varios maridos	
Pareja no casada	
Conexiones por matrimonio	
Fallecimiento	
Cohabitan	
Abandono	

Tabla 7. *Convenciones tipo de relaciones.*

Unidos	
pobre o conflictivo	
Distante	
apartados y separados	
muy unidos o fusionados	

FAMILIA RINCÓN RODRIGUEZ

Gráfico 1. Estructura familiar / Familia Nuclear.



Fuente: elaboración propia.

La familia Rincón Rodríguez está compuesta por el padre, la madre y tres hijas; la conformación de la pareja se estableció hace diez años por unión libre, a pesar de que el hombre y su familia tienen creencias católicas, por parte de la mujer no se está de acuerdo con el matrimonio, y, aunque su madre tiene raíces evangélicas, está en total discrepancia con dichas creencias, así que la conformación y convivencia se dio por mutuo acuerdo. Su constitución como familia nuclear contrae características específicas evidenciadas en sus dinámicas familiares.

El padre, hombre de 35 años de edad actualmente es empleado, operario en una empresa de Manizales, es bachiller y estudiante de una tecnología en el SENA, su lugar de procedencia es del Tolima, proviene de una familia nuclear rural de creencias religiosas católicas, es creyente y participa esporádicamente en algunas celebraciones en compañía de sus tres hijas, ocasionalmente lo hace con la madre de sus hijas; se caracteriza por ser un hombre trabajador, responsable e introvertido, el tiempo que tiene para compartir en familia es poco, sin embargo, en semana, si sus horarios de trabajo y estudio se lo permiten, es quien lleva o recoge a las dos niñas mayores en el colegio, los fines de semana solo tiene libre los domingos, día que lo utiliza para descansar o realizar arreglos de la casa y compartir con la familia. El papel que desempeña en el hogar es el de proveedor económico, así mismo, el rol de padre y compañero de convivencia.

En cuanto a las relaciones trazadas en el genograma, se logra visibilizar que sus padres están unidos bajo el sacramento del matrimonio y todos los hijos son de dicha unión conyugal; el padre tiene buenas relaciones con su familia de procedencia, tanto con sus padres como con sus hermanos; sus padres aún viven, pero residen en el departamento del Tolima, al igual que dos de sus hermanos; mantiene comunicación con ellos y trata de visitarlos una vez al año; sus otros dos hermanos están ubicados hace varios años en la ciudad de Manizales, siendo ellos quienes los motivaron y apoyaron en la transición de ciudad. La familia Rincón Rodríguez vivió varios años en Cartagena, ciudad donde se conoció la pareja, posteriormente, ante el nacimiento de su primera hija, se trasladaron hacia Ibagué, hasta hace dos años que decidieron migrar hacia Manizales.

Es importante señalar que la red familiar paterna muestra vínculos estables y fortalecidos, siendo reflejo de las buenas relaciones que se mantienen, si bien toda familia presenta momentos de crisis, muchas de ellas tienen la capacidad de resiliencia y adaptabilidad, donde la cohesión y comunicación se convierten en recursos indispensables en todo proceso de ajuste, este aspecto, es un elemento fundamental que trasciende generaciones.

La relación del padre con sus hijas, es buena, sin embargo, el tiempo para compartir con ellas es limitado por sus ocupaciones como empleado y estudiante, se caracteriza por ser un padre indulgente, quien ha confiado la responsabilidad de la crianza a la madre, su aporte en el establecimiento de normas y pautas es taxativo, expresado en dos o tres reglas concretas; en este sentido, manifiesta que la madre mantiene todo bajo control y, de hecho, es quien posee mayor autoridad en el hogar.

No obstante, cabe resaltar que la paternidad, como un hecho cultural, según lo denomina Victoria Sau (2009), se ha venido transformando, así pues, ya no es solo la figura masculina quien toma las decisiones del hogar, su figura de autoridad se ha desdibujado, a partir de la construcción de relaciones democráticas, especialmente con la pareja, sin embargo, en esta familia aún se mantiene desde “el plano psicológico, la inversión paterna baja. No hay gran dedicación del padre al bebé, y cuando la hay es más instrumental que emocional. La dedicación es parcial, fragmentaria” (Sau, 2009, p. 29).

La madre, es una mujer de 28 años de edad, ama de casa, encargada de todas las labores en el hogar, tales como cuidado de las niñas, limpieza del hogar, preparación de la comida, encargándose personalmente del acompañamiento en el proceso de formación de sus hijas; por razones familiares no logró culminar sus estudios académicos, así que su nivel de escolaridad solo llegó hasta 7° de secundaria; es proveniente de la ciudad de Cartagena, su familia se caracteriza por ser de tipología reconstituida.

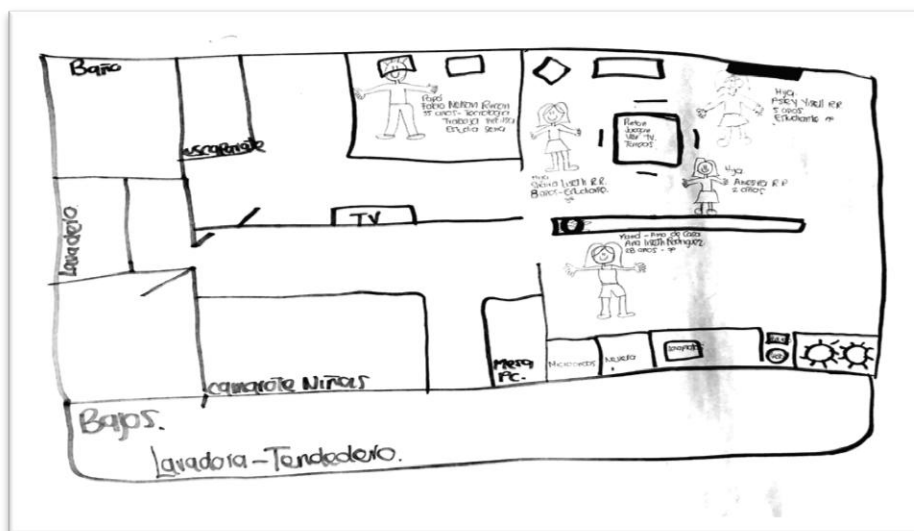
La dinámica familiar está marcada evidentemente por la división sexual del trabajo, que analizado desde el ámbito de la economía, la familia se le reconoce como unidad económica, a la cual se le atribuyen estas dos esferas: productiva (público) y reproductiva (privado) según los informes de la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe); las tareas correspondientes a la esfera productiva o pública, son las actividades laborales remuneradas que ejercen los individuos para la adquisición de bienes y servicios, es decir para la manutención de dicho grupo, mientras que la esfera reproductiva o privada son aquellas actividades de cuidado de los niños y ancianos, limpieza del hogar, lavado y planchado de ropa, elaboración de las comidas y otra de las más importantes, como lo es la tarea formativa de las personas que la componen.

Si bien, es la madre quien ha asumido el rol reproductivo en el hogar, esto se ha hecho por mutuo acuerdo con el padre, así pues, se observa que ha desempeñado con esmero su papel de ama de casa y de madre en relación al proceso formativo de sus hijas, es ella quien ha delimitado la mayoría de normas y pautas de crianza, con el fin de que “sean personas de bien” (Mujer, 28 años), la calidad en dicho proceso de acompañamiento se evidencia en el desarrollo de las capacidades de las niñas, desde lo cognitivo, afectivo y social; también se caracteriza por ser una mujer emprendedora desde el hogar, dado que, desde diferentes actividades como la venta de tamales y ropa, contribuye en las necesidades del hogar. La relación con su pareja y padre de sus hijas es buena, ambos han decidido construir su proyecto de vida juntos.

Por otro lado, de la información que arroja el genograma acerca de la descendencia de la madre, se puede distinguir la transformación en los patrones socioculturales relacionados a la construcción de familia, confirmando así uno de los supuestos teóricos de desarrollo familiar, el cual “reconoce su capacidad de agencia y el potencial para generar acciones de cambio. La condición agencial se refiere a su capacidad para actuar -de hacer que sucedan cosas- y de su poder para intervenir en el curso de ciertos acontecimientos” (Suarez y Restrepo, 2005, p. 20); a pesar de que la madre proviene de una familia donde la figura y rol de madre ha sido ausente y conflictiva, la relación con el padre biológico ha sido poca, ya que han permanecido apartados y separados, viviendo gran parte de su vida con un padrastro, donde la relación fue distante y conflictiva, no obstante, esta mujer de 28 años ha logrado adoptar una postura transformante para su estilo de vida, su pareja y sus hijas.

Son tres hijas quienes hacen parte de esta familia, actualmente la mayor tiene 8 años, es estudiante y cursa tercero de primaria, se destaca por ser una niña alegre, tierna, ordenada, buena estudiante y activa en las actividades del hogar; la siguiente tiene 5 años, es estudiante y está en primero de primaria, aunque se le ha dificultado alcanzar los logros propuestos desde la escuela, su madre comprende que aún está muy pequeña y que su nivel de aprendizaje es distinto al de su hermana mayor, se caracteriza por ser una niña introvertida, con grandes capacidades para el dibujo y la pintura; finalmente, la hermana menor tiene 2 años, no se encuentra escolarizada pero recibe su socialización primaria en el hogar, a pesar de su corta edad, tiene un temperamento fuerte, comprende todas las instrucciones que se le dan, es ordenada y atenta.

Gráfico 2. Dinámica Familiar.



Fuente: Elaboración de las familias, sujetos de estudio.

La dinámica familiar se convierte en un punto transversal en la vida en familia, que a su vez se dinamiza a partir de los aspectos económicos, sociales y culturales, repercutiendo así en sus relaciones familiares y estilos de crianza. En primer lugar se evidencia el rol del padre como proveedor económico, pues es quien sale al ámbito público a laborar para el sustento de su familia; en segundo lugar, es la madre quien se encarga de los oficios del hogar, la preparación de los alimentos, el cuidado de todos los integrantes y crianza de sus hijas, además de otras actividades que busca realizar desde la casa como la recolección y venta de ropa de segunda y la preparación y venta de tamales junto con su esposo los fines de semana.

En semana, la dinámica familiar gira entorno a las actividades y responsabilidades que cada uno tiene según su rol, las niñas estudian en la jornada de la tarde, así que en la mañana deben hacer tareas y/o limpiar y ordenar, en la noche cuando llegan de la escuela llegan a comer y si tienen tareas deben adelantar, o de lo contrario pueden jugar un rato y ver televisión; la niña de dos años también tiene responsabilidades como recoger las basuras, colocar las cosas en su lugar, llevar los platos a la cocina cuando termina de comer y obedecer a su mamá en lo que se le vaya indicando.

El lugar donde se identifican las niñas en la casa es en la sala-comedor, es allí donde tienen el espacio para ver televisión, alimentarse y jugar, el cuarto lo tienen designado como un lugar para dormir; el cual debe permanecer ordenado.

El padre, trabaja de lunes a viernes, labora en diferentes turnos en la semana, pero en las noches tiene horario fijo de estudio de lunes a viernes y el sábado estudia todo el día. De acuerdo al turno que tenga en la empresa, es quien se encarga ya sea de llevar o recoger las niñas en el colegio. El lugar de la casa con el que se identifica el papá, es en el cuarto donde duerme y descansa para continuar con sus labores.

Es la madre quien de lunes a sábado está en función del hogar, las niñas y el padre. En las mañanas está en función de la preparación del desayuno y almuerzo, en las tardes se dedica a las labores de limpieza del hogar, además llevar o recoger a las niñas en la escuela, dependiendo del horario del papá, en las noches prepara la comida, ayuda a las niñas con las tareas, juega o ve televisión con ellas, pues la madre manifiesta “soy la que más comparte y pasa tiempo con las niñas, mi esposo mantiene muy cansado” (Mujer, 28 años)

Cabe resaltar que es ella quien ejerce el papel de autoridad en el hogar y el padre está de acuerdo en la forma como ella administra el hogar, “es una mujer ordenada, limpia, pendiente de todo y de todos, a las niñas las tiene muy bien educadas y también es trabajadora y ahorradora, la verdad yo no tengo de que preocuparme” (Hombre, 35 años); se resalta la capacidad de agencia y empoderamiento de la madre, quien ha tenido la capacidad para transformar su realidad y recrearla en un mejor ambiente para ella y para quienes la rodean.

Los espacios de esparcimiento en familia son pocos,

Los domingos casi siempre estamos aquí descansando del trajín de toda la semana, muy poquitas veces salimos y llevamos a las niñas al parque, o a veces las niñas le dicen al papá que las lleve a Misa, entonces él se va con ellas y las invita a heladito, pero eso es muy de vez en cuando. (Mujer, 28 años)

El último domingo de cada mes la mamá hace tamales para vender, el papá es quien los lleva a domicilio y, además, aprovechan este día para hacer arreglos y mejoras en la casa.

Como se ve, al reconocer los procesos de socialización familiar actualmente construidos, se reconoció la importancia de reconstruir, la historia de vida de los adultos responsables de la educación de los niños, teniendo en cuenta que, tanto la educación familiar como las pedagogías familiares se pueden considerar como un constructo sociocultural transmitido de generación en generación.

Construcción de subjetividades de los padres

En primera instancia, desde la familia paterna se logran percibir unas pautas y prácticas de crianza ligadas a creencias tradicionales y conservadoras, articuladas a la dinámica de una familia rural, donde la división sexual del trabajo es más latente, al igual que al rol de ser hombre y ser mujer desde una concepción patriarcal y por ende autoritaria, donde las acciones pedagógicas en el proceso de formación fueron de castigos físicos, pero no tan severos.

Mientras que en la familia materna se halló una combinación de estilos educativos, por un lado, un estilo autoritario o represivo, el cual se caracteriza por ser

Rígido, en este modelo la obediencia es una virtud. Los padres con este estilo educativo favorecen la disciplina en demasía dándole mucha importancia a los castigos y poca al dialogo y la comunicación con los hijos limitando de esta manera la autonomía y la creatividad en el niño. (Izzedin & Pachajoa, 2009, P. 111)

Ningunos de los hermanos podían hablar o exponer su punto de vista, la verdad absoluta la tenía la madre o el padrastro, los castigos eran fuertes golpes, gritos, maltratos físicos y psicológicos a través de los cuales se formaron.

Se advierte, a su vez, un estilo negligente, “en este estilo no existe ni la exigencia paterna ni la comunicación abierta y bidireccional” (Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 112); teniendo por similitud el estilo autoritario en el poco dialogo, se le suma que la madre dejaba a sus hijos solos todo el día, no había normas, ni límites claros, tampoco cuidado familiar en cuanto a las necesidades de cada uno, empezando por el aseo personal, en sí fue un hogar de padres ausentes;

Mi mamá nunca estuvo pendiente ni de la casa, ni de nosotros, eso sí nos dio todo el juguete que usted quiera, pero solo cuando los vecinos le ponían quejas. Ella nos dejaba todo el día en la calle...La verdad, la vida con ella fue muy difícil, yo desde los quince años me fui de la casa.
(Mujer, 28 años)

Finalmente, la conclusión de la madre hacia la educación familiar que ella recibió manifiesta que le sirvió “para no equivocarme con mis niñas” (Mujer, 28 años); de modo que esta nueva visión de la vida contribuyó para encontrar, junto a su pareja, la afinidad para la construcción de un proyecto de vida juntos.

Construcción actual del eje de socialización

En la familia Rincón Ramírez predominan patrones de ambas familias procedentes, por parte del padre se visibiliza la réplica en su tipología nuclear, además de la dinámica desde la división sexual del trabajo, lo cual se ha establecido así por mutuo acuerdo, ante lo que la madre manifiesta: “lo que yo he buscado hacer con mis hijas es hacer todo lo contrario de lo que hizo mi mamá” (Mujer, 28 años); por lo tanto, ambos han conciliado que la madre se ocupe de las actividades del hogar, el cuidado y la tarea formativa de las niñas.

En relación al estilo de crianza adaptado, se perpetuó el estilo de crianza paterno y materno, el estilo autoritario, se le denomina así, por que las normas o reglas estipuladas no han sido consensuadas entre padre e hijos, la madre básicamente es quien ha impuesto unas reglas que direccionan la cotidianidad, pero también buscan formar a las niñas en modales, orden, disciplina y responsabilidad, las pautas del padre son pocas y están dirigidas hacia lo moral. “En mi casa nunca hubieron normas ni reglas, mi mamá nos dejó hacer lo que

quisiéramos, mejor dicho, fue todo lo contrario a lo que ahora se vive en mi casa con mis hijas” (Mujer, 28 años)

Los estilos educativos o de crianza no se miden, pero de manera cualitativa se examinan desde el desarrollo humano, el resultado final se visibiliza en el educando, es decir, en el ser humano que se le entrega a la sociedad; la presente investigación no busca calificar los estilos con los cuales se le están socializando a los niños, lo que se pretende es verificar y comprender la familia como un contexto pedagógico, que forma según su idiosincrasia.

Si en la familia existe la pedagogía, explícitamente hay educación, desde la perspectiva socio constructivista

Las prácticas educativas familiares se entienden como expresiones o formas cotidianas de la vida en familia en las que median enseñanzas y aprendizajes que le permiten a cada uno de sus miembros establecer relaciones; aprender y recrear conocimientos, incorporar hábitos y asimilar valores (Lacasa 1997), construir significados (Colomina 2001) y cimentar una imagen de sí mismos y de la realidad de la que hacen parte (Brezinka 1990). (Rodríguez, 2008, p. 68)

Es por ello que la familia, en este caso la madre, es quien busca y se preocupa por la formación de sus integrantes, especialmente la de los infantes, desde sus narrativas como “yo a ellas trato de educarlas muy bien” (Mujer, 28 años); tiene un trasfondo que se resume en formar buenas personas, según la cultura y creencias conservadoras por las cuales se caracteriza esta familia. “Melanie KLEJN, expuso que en los seres humanos existe el germen de una moralidad innata, el cual, en caso de tener oportunidad para desarrollarse, proporciona a la personalidad infantil los fundamentos emocionales del comportamiento moral”. (Bowbly, 1986, p. 30)

Si bien, la familia es consciente de la tarea educativa y socializadora que ejerce sobre los individuos, ella misma crea estrategias familiares o en palabras de Bourdieu (2011) estrategias de reproducción social que finalmente se traducen en acciones y prácticas acordes a la cultura, a sus creencias y estilos de vida que cada grupo construye, por lo tanto, la familia Rincón Rodríguez ha delimitado las siguientes pautas de crianza, las cuales se traducen en guías de comportamiento.

Pautas de crianza o Pautas pedagógicas:

- 1) Cepillarse los dientes.
- 2) Quitarse el pijama.
- 3) Desayunar.
- 4) Hacer oficio.
- 5) Bañarse
- 6) Organizarse para ir al colegio.
- 7) Almorzar.
- 8) No Salir.
- 9) No abrir la puerta sin permiso.
- 10) No desorden.
- 11) Buenos modales con todas las personas.
- 12) No hablar con desconocidos en la calle.
- 13) Obediencia y responsabilidad.
- 14) Estar pendiente de los animales (gato y peces).
- 15) Pedir permiso para actividades en casa.
- 16) Quitarse el uniforme cuando lleguen del colegio.
- 17) Mantener cuarto organizado.
- 18) Comer todo lo que se le sirve.
- 19) Comer poco mecato.
- 20) Compartir.
- 21) Jugar solo con niñas.
- 22) Vestirse decente.
- 23) No maquillaje.
- 24) No desautorizar al papá, ni a la mamá.
- 25) Ayudarse entre sí.



La familia, no tenía estas pautas sistematizadas, sino que a partir de sus relatos y del proceso investigativo, se desarrolló, junto a la familia, la técnica “colcha de retazos”, la cual nos permitió encontrar la idea central de cada pauta y así definirlas de manera más clara y concreta, el producto final de esta actividad quedó en la familia, como se puede evidenciar en la fotografía.

En otras palabras, estas son premisas que la familia ha establecido para la crianza de los sujetos infantiles, no quiere decir que todas se lleven a la práctica, sin embargo, la familia

prevé las faltas que se pueden generar en la cotidianidad, para lo cual, también tienen respuesta ante ello, a lo que se le denominaría como acciones pedagógicas correctivas, de tal manera que, al implementarlas, se alcance a dar cumplimiento a lo establecido.

En efecto, la madre manifiesta que

Aquí todas marchan, yo si acepto que las grito mucho, pero es para que hagan bien las cosas, pero no soy muy amiga de pegarles, aunque cuando toca, toca darles correa o con la chancla; yo les hablo tres veces y si a la tercera no hacen caso me las casco. (Mujer, 28 años)

Por su parte, el padre expresa “yo también estoy de acuerdo con la pela, porque muchas veces que unos les briega, ellas no entienden o no quieren, entonces yo también muy de vez en cuando les caliento la nalga” (Hombre, 35 años).

Resulta curioso el hecho de que muchos adultos inteligentes piensen que el castigo es la única alternativa que existe a dejar que un niño se comporte desordenadamente. Un modo de proceder consistente en una intervención firme, pero serena siempre que el niño realice algo que deseamos deje de hacer, no sólo creamos menos rencor que un castigo, sino que también es más efectivo a la larga. (Bowbly, 1986, p. 29)

Los hallazgos desde las narrativas y la observación, permitió ver la importancia de la enseñanza en “la vida practica” como lo denomina Montessori, desde la niña más pequeña hasta en la más grande es una temática fundamental para la madre, Gianna Gobbi (2014) asistente de Montessori, señala que estas actividades

Dan motivo de un trabajo inteligente; ayudan al niño en sus necesidades de movimiento, de descubrimiento del ambiente, favoreciendo así la conquista de la independencia...la responsabilidad y en el cuidado... el niño que quiere repetir y realizar este trabajo por una profunda e interna satisfacción de perfección construye la propia seguridad también a través de un trabajo concreto. Cuando el adulto se lo niega, lo interrumpe o interfiere en su trabajo, el niño es alejado del sendero del desarrollo normal. La labor del adulto debe ser entonces la de crear condiciones que le ayuden al niño en su desarrollo. (p. 38)

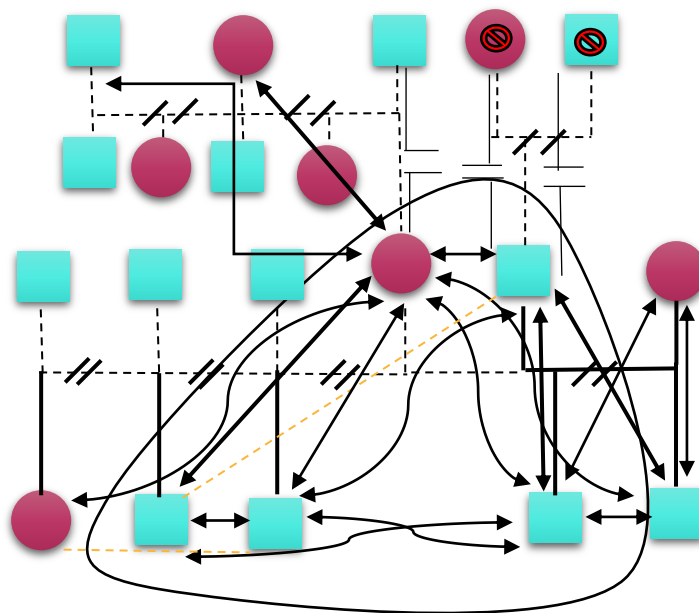
Siendo pues, este aspecto un pilar en la educación de las niñas, se ve reflejado en ellas un bienestar tanto físico como del espacio en el hogar, este tipo de actividades de la vida práctica contribuye grandemente al cuidado del ambiente, al autocuidado y al cuidado de las personas, este tipo de aprendizaje es básico para la vida, pues los sujetos desde su infancia, aprenden a vivir consigo mismo, a convivir con otros y afrontar la vida, así las cosas, de una u otra manera, la familia Rincón Rodríguez, sin tener presente la teoría, tiene como propósito educar con sentido de vida, desde valores superiores que otorgan calidad de vida.

La educación para la vida está orientada para que el sujeto esté en pro de la comunidad y la sociedad desde la cooperación y el servicio a partir del despliegue del potencial humano, he allí la gran tarea e importancia de reconfigurar los ambientes y aprendizajes básicos para la vida, dirigidos por valores superiores como lo es el amor, la bondad, la verdad, la justicia, la solidaridad y la felicidad; estos nuevos retos éticos, son las bases sobre las que se puede empezar a construir una nueva humanidad, lo cual no es una utopía siempre y cuando desde el fortalecimiento familiar, se logre generar conciencia en la incidencia de la experiencia educativa y pedagógica.

Considerando la pedagogía como reflexión del acto educativo, se logra evidenciar cómo la familia Rincón Rodríguez, a través de las pautas de crianza han buscado formar a sus hijas en un ambiente familiar sano, a pesar de que las practicas pedagógicas correctivas no son las más adecuadas, ni el contexto comunitario contribuye, la familia crea su microcultura, que a su vez transversaliza sus tres ejes centrales como lo es la socialización, relaciones familiares y organización económico para generar ambientes de desarrollo, retomando el termino como una condición que propende a crecer, mejorar, progresar, avanzar y potenciar su vida tanto familiar como individual.

FAMILIA VELÁSQUEZ BELTRÁN

Gráfico 3. Estructura familiar/ Familia Reconstituida.



Fuente: elaboración propia.

La familia Velásquez Beltrán está constituida por el padre y su hijo de 14 años, y la madre y sus tres hijos, pero solo convive con los dos niños; ambos adultos han tenido sus hijos en relaciones anteriores, pero han decidido cohabitar desde hace cinco años en unión libre; la casa en la que habitan es arrendada, el material es de bareque, tablilla y zinc, cuentan con el servicio público de luz, parabólica y agua, aunque este último es intermitente por la falta de pago, así que deben recoger agua de lluvia; para el servicio de gas deben comprar la pipa; tiene 4 cuartos, cocina, baño y patio.

Las configuraciones familiares han surgido a partir de los cambios sociales, culturales y económicos que se han dado a lo largo de la historia, en tanto que las conformaciones de familia se han encontrado permeadas por acontecimientos externos, lo cual ha conllevado a reestructurarse en su interior, dinámicas que fluyen en la cotidianidad y requieren cambios en su estructura, siendo este un modo de resiliencia que parte de los procesos evolutivos del hombre, convirtiendo el grupo familiar en un modo de supervivencia y conservación de la vida humana, por consiguiente la familia, a través de la historia ha tenido grandes cambios y transformaciones.

La madre, mujer de 33 años, tiene un nivel de escolaridad de básica secundaria y su ocupación es de ama de casa, en ocasiones elabora productos de aseo para vender; proviene del municipio de Manizales, Caldas, de una familia reconstituida, tiene tres hermanos; se trasladó a la ciudad de Manizales hace 10 años junto a su madre; tiene tres hijos, su hija mayor tiene 17 años, quien actualmente vive con su tía debido a que la relación entre las dos ha sido conflictiva, así que solo vive con sus dos hijos, uno tiene 10 años y el otro de 7 años, cada hijo ha sido concebido en tres relaciones distintas, sus padres los han reconocido, así que cada uno tiene el apellido de sus padres, pero económicamente no responden por ellos, la relación con los niños es totalmente distante.

Teniendo en cuenta que se define la tipología familiar según las personas que cohabitan, solo se describirá la información sociodemográfica de los dos niños, quienes a su vez han sido participantes activos del programa “Rescate”. Además, que las dinámicas familiares se definen por las personas que cohabitan, no obstante, no se deja a un lado la experiencia de vida familiar con la integrante ausente, la cual se menciona muy poco en los relatos de la familia.

Uno de los hijos de la madre tiene 10 años, es estudiante de cuarto de primaria, su desempeño académico se le dificulta un poco por su baja visión y por un problema cognitivo que aún no se lo han identificado; él se caracteriza por ser un niño tímido y disperso, la relación con su hermano menor es buena, suelen ser unidos, mientras que con su hermanastro es distante, con su madre y su padrastro se visibiliza una relación jerárquica, en la que prima la autoridad y respeto, donde la comunicación es distante.

El otro niño tiene 7 años, es estudiante de segundo de primaria, es un niño activo, alegre y expresivo, él y su madre expresan que constantemente le llaman la atención en el colegio porque se atrasa mucho, conversa todo el tiempo con sus compañeros y en ocasiones es indisciplinado; en cuanto a las relaciones en su hogar manifiesta la buena relación que tiene con su hermano y su mamá, en comparación con su hermanastro y padrastro es totalmente distante.

El padre, hombre de 43 años de edad, es independiente, trabaja en labores cotidianas que van resultando, su nivel académico es técnico, pero manifiesta la dificultad en encontrar algo acorde a su estudio por la edad. El padre es casado, pero está en proceso de divorcio, en este matrimonio tuvo dos hijos, pero solo cohabita con uno de ellos. No tiene relación con sus padres, nunca conoció a su padre y su madre lo abandonó siendo muy pequeño, creció con la familia de su madre; en la convivencia familiar se distingue por ser pacífico y neutral, mantiene una buena relación con su pareja, con su hijo también y con sus hijastros una relación distante, no interfiere en su crianza, pero es el proveedor económico del hogar.

Socioculturalmente, el hombre tiene la libertad de elegir o ser designado como padre, dado que la construcción social es más importante que la misma biología, por lo tanto, la opción de la paternidad es más flexible, “el padre significa en efecto no el genitor sino el que alimenta, el que os protege” (Sau, 2009, p. 21); aunque si bien, como toda relación debe ser bidireccional y en este caso son los niños quienes no reconocen esta figura paterna, simplemente lo identifican como la pareja de su madre y proveedor económico.

Otro de los integrantes de la familia, es el hijo del padre, quien tiene 14 años, es estudiante y se encuentra en séptimo de bachiller; desde el momento en que sus padres se separaron siempre ha estado con su padre, sin embargo, los fines de semana desde que no esté castigado, se queda en la casa de su madre con su hermano con quienes tiene buena relación; manifiesta tener muy buena relación con su padre basada en el respeto, el diálogo y el cariño, contraria a la relación que tiene con su madrastra y hermanastros a quienes se les ha dificultado aceptar.

Él se caracteriza por ser un adolescente introvertido y rebelde, sale poco de casa y es de pocos amigos.

Gráfico 4. *Dinámica familiar*



Fuente: Elaboración de la familia, sujetos de estudio.

El mapa familiar posibilita conocer la estructura familiar, además de las dinámicas más concurrentes de la familia; retomando el dibujo como lenguaje, se puede analizar cómo cada actor se ha posicionado en los lugares de la casa, en los cuales se identifica, dado que es el lugar donde pasan la mayor parte de su tiempo, además de las personas y elementos con los que más interactúan; por un lado se logra evidenciar la división de los integrantes de acuerdo a las afinidades que hay entre ellos, como lo es la del padre y de la madre, y la de los dos hijos de la madre; el tercer hijo ni siquiera aparece, ante lo cual, se puede interpretar cómo se ha invisibilizado o lo invisibilizan por el modo distante que tiene de relacionarse.

El padre o padrastro, siendo el principal proveedor económico, no cuenta con un empleo fijo asalariado, así que su permanencia en el hogar es variable durante el día, pero cuando está, permanece en su habitación viendo televisión junto a su pareja y en ocasiones, dependiendo de lo que haya sucedido durante el día con su hijo, busca el espacio para salir y dialogar con él, siendo esta la práctica pedagógica que utiliza para corregirlo.

La madre, como ama de casa, se ocupa de la preparación de alimentos, hacer el aseo a las áreas comunes y su cuarto, esporádicamente trabaja haciendo productos de aseo desde el hogar, llevándolos a domicilio a los vecinos cercanos, por su parte, es ella quien le ayuda a

sus hijos a hacer las tareas, los lleva al colegio en la mañana y los recoge al medio día; el lugar de la casa en el que se identifica es en la cocina y en la habitación viendo televisión, son espacios en los que pasa la mayor parte del tiempo.

En lo que respecta a los niños, éstos estudian en la jornada de la mañana, a los dos niños menores les dan el almuerzo en el colegio, así que una vez terminan su jornada escolar y alimentaria, la madre los recoge, en la tarde se dedican ya sea a hacer tareas, a ver televisión o a descansar y en la noche, muy temprano todos deben de estar durmiendo para madrugar al día siguiente y continuar con su jornada.

El hijo del padre también estudia en la jornada de la mañana, pero no cuenta con el almuerzo escolar, así que almuerza en la casa, siempre y cuando la familia tenga posibilidades de contar con alimentos; el joven de 14 años tiene más libertad, dado que no responde a las exigencias de la madrastra, la mayor parte del tiempo, después del colegio ve televisión, duerme o hace tareas solo, si se genera alguna discusión con alguno de los integrantes de la familia, se va de la casa hasta que llega su padre.

Ante la situación que se presenta con el joven de 14 años, la madrastra manifiesta que con él la situación es muy difícil, “a él no se le puede decir nada, resultó con bipolaridad, entonces a ratos es muy cansón y a veces se pone triste, callado o se va de la casa; lo medicaron unos días, pero ya no está tomando nada” (Mujer, 33 años).

Los fines de semana, la dinámica cambia, los niños se pueden acostar a las 9:00 pm, los sábados cada uno debe arreglar el cuarto y limpiarlo, hacer tareas, ver televisión o descansar, los domingos se van todos para una cancha cerca de la casa, desde la mañana hasta la tarde, aunque si alguno se ha portado mal durante la semana, los castigan a todos no saliendo de la casa, así que cada uno se queda en su cuarto viendo televisión.

Se logra entrever que la dinámica familiar está marcada por los medios de comunicación, especialmente el televisor, siendo un patrón de socialización por medio del cual cada uno de los miembros incorpora normas, roles, valores, actitudes y creencias, lo cual ha tenido un efecto negativo, reflejado en los comportamientos que cada uno ha adoptado frente al modo de relacionarse.

La situación económica de la familia, es un factor que influye en su dinámica familiar, reflejado en sus rutinas y en algunas pautas de crianza; todos los días no se cuenta con alimentos o con lo suficiente para todos quedar satisfechos, variando así las actividades de preparación y momentos de alimentación; los niños pequeños manifestaron, en repetidas

ocasiones, “nosotros nos robamos la comida porque nos dan muy poquito y quedamos con hambre y mejor nos mandan a dormir temprano” (Niño, 7 años).

La dinámica también varía, dependiendo de si cuentan con el servicio de agua, cuando no tienen agua, por falta de pago, todos deben recoger agua en baldes cerca de la casa o agua de lluvia, lo cual afecta directamente su alimentación, higiene personal y la satisfacción de algunas necesidades básicas, hasta sus relaciones se han visto vulneradas, teniendo que hacer las necesidades biológicas en el patio. A este respecto la madre comenta:

Tuvimos una discusión por que el hijo de él ya está muy formado y no tiene pudor, pero nada, el papá dice que eso es normal, yo no sé si uno está muy a la antigua, pero a mí, en mi casa, me enseñaron a ser prudente y no mostrar las partes íntimas. (Mujer, 33 años)

Construcción de Subjetividades de los Padres

La madre proviene de una familia reconstituida, nunca conoció a su padre biológico, pero convivió varios años con un padrastro, del cual tiene muy malos recuerdos por el maltrato físico y psicológico que siempre obtuvo de él; también manifiesta que la manera en la que su madre la corregía era con golpes, sin embargo, lo visibiliza como algo positivo, señalando que gracias a ello es la persona que es actualmente. La madre expresa: “en mi niñez ella me dio mucho palo, tal vez por eso hoy en día soy una persona de bien, a mi papá nunca lo conocí, pero tuve un padrastro que me tiraba al alma” (Mujer, 33 años).

Ella no tiene presentes las reglas o pautas de crianza que se implementó en su familia, solo sabe que se tenía que “portar bien”. Las familias desde su contenido sociocultural han estructurado y asumido el “ser una buena persona” como un calificativo que no precisa de características, ni el modo de enseñarlo, la crianza y la socialización se vivencia desde las creencias que se tejen en el contexto más próximo en el que se desenvuelve cada grupo familiar y con el cual se sientan más identificados.

Por su parte, el padre desde muy pequeño fue abandonado por su padre y su madre, “mi infancia fue muy triste, prácticamente me críe en la calle” (Hombre, 43 años); la familia materna lo acogió, pero las relaciones que se construyeron fueron vínculos distantes, por lo tanto, actualmente no tiene comunicación, ni cercanía con ninguno, nunca volvió a saber de sus padres y mucho menos si tuvo más hermanos; se caracteriza por ser un hombre introvertido y no le gusta hablar mucho acerca de su historia de vida familiar. Lo único presente, es que se conoce hace cinco años con su pareja y conviven hace cuatro años.

A partir de lo poco que expresó el padre, se logra deducir que el estilo educativo que su familia le otorgo fue, “permisivo-negligente: en este estilo no existe ni la exigencia paterna, ni la comunicación abierta y bidireccional” (Maccoby y Martin, citados por Izzedin & Pachajoa, 2009, p. 111). Los padres de este modelo, suelen ser indiferentes ante el comportamiento de sus hijos, delegando su responsabilidad hacia otras personas, complaciendo a los niños en todo y dejándolos hacer lo que quieran para no verse involucrados en sus acciones. Así pues, liberan al hijo del control, no estableciendo normas ni castigos o recompensas, ni orientándolo. (Sorribes & García, 1996)

Construcción Actual del Eje de Socialización

En esta familia prevalecen dos tipos de crianza o estilos educativos, uno direccionado por la madre y practicado con sus dos hijos, y otro asumido por el padre, el cual es solo para su hijo; los padres nunca han establecido acuerdos en el estilo de crianza de los niños, simplemente cada uno aplica las pautas y prácticas pedagógicas con sus respectivos hijos biológicos, lo que ha implicado dificultades en la convivencia, no solo en la pareja sino también entre los niños.

Por un lado, el padre se inclina más hacia un estilo educativo “permisivo o no restrictivo: refleja una relación padre e hijo no directiva basada en el no control parental y la flexibilidad” (Baumrind, citado por Izzedin y Pachajoa, 2009, p. 111). Los niños de este modelo, crecen sobreprotegidos con escasa disciplina y no se tienen en cuenta sus opiniones; además, los padres evitan los castigos y las recompensas, no establecen normas, pero tampoco orientan al hijo. (Izzedin & Pachajoa, 2009, p.112). La madre manifiesta que su pareja es muy flexible “él nunca le pega, no le exige, con él las cosas son muy difíciles porque él cogía a mis niños y los cascaba horrible, ya porque estos crecieron y no se dejan” (Mujer, 33 años).

Mientras la madre ha perpetuado las practicas pedagógicas correctivas que implementaban con ella, retomando así un estilo de crianza autoritario, el cual se caracteriza por ser imponente, los niños solo deben obedecer, no pueden opinar, no existe un dialogo abierto entre madre e hijos, es una relación basada en el temor y el castigo, es una característica sobresaliente, además que se combina con un estilo educativo negligente, en el que no hay un acompañamiento cercano que responda a las necesidades de los niños.

La distinción entre el tipo de educación para el hijo del padre y los hijos de la madre, ha generado división en las relaciones familiares, tanto entre los padres como entre los niños;

por un lado, la madre dice a los dos niños menores “a mí me queda muy duro porque yo a los míos si los castigo o los castigo, pero también es muy injusto que sea así para ellos porque para el otro si no hay nada porque para él no hay normas ni ley” (Mujer, 33 años); los niños también reconocen el modo en que su madre los corrige, “a mí me dan con correa de princesa” (Niño, 7 años); mientras que el hijo del padre manifestó “a mí me toca más bueno, porque mi papá solo me saca de la casa hablamos y ya, pero no me regaña, ni me castiga y mucho menos me da pelas” (Joven, 14 años).

En cuanto a los otros hijos de la pareja, que han tenido en relaciones pasadas y no cohabitan con ellos, aún mantienen comunicación, por parte del padre existe una relación cercana, mediada por el dialogo, mas no existen normas o pautas de crianza, se ven ocasionalmente los fines de semana; mientras que la madre tienen una relación distante con su hija mayor, ella aun es menor de edad, pero vive con una tía que nunca estuvo de acuerdo con el estilo educativo que su madre imparte, de hecho, en varias ocasiones amenazó a su madre con denunciarla por maltrato físico, sin embargo, nunca lo hizo, así que actualmente la madre no interviene en su formación.

“Ya no se les puede tocar, hoy en día uno como mamá ya perdió la autoridad, los niños por aquí ya cogieron el vicio de denunciar los padres para que les pongan multas por darles una pela” (Mujer, 33 años).

A partir de la realidad de esta familia, se visibiliza que falta generar mayor conciencia sobre la misión educativa que trasciende la simple transmisión de unos saberes, ya sean cognitivos o culturales; su finalidad es el desarrollo humano, el cual se imparte desde cualquier escenario de formación, en este caso, es desde el contexto familiar donde se educa para la vida y donde la persona, en relación con los objetos y sujetos del mundo, crea una convivencia armoniosa y cooperativa.

Por consiguiente, es a través de la enseñanza y el aprendizaje que, gracias a procesos direccionados hacia la constitución de sujetos, se alcanza el desarrollo personal e integral, en este caso de los agentes infantiles que se encuentra en una etapa de aprendizaje activo, descubrimiento y significación; por lo tanto, la familia, al tener la capacidad de traer individuos a una sociedad, ha contraído al mismo tiempo, la responsabilidad de propiciar ambientes de desarrollo, para la utilización de las potencialidades humanas.

Ciertamente, no se puede desconocer que

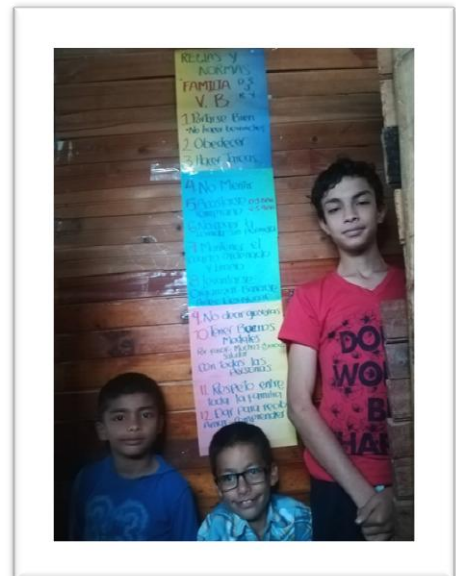
La pedagogía familiar supone, en primer lugar, que la relación padres-hijos ofrece una contribución intrínseca para lograr la independencia y la formación general de la persona y, en segundo lugar, que los padres están comprometidos con los principios pedagógicos y conforme a esto asume su responsabilidad. (Gonzales y Colpi, 2001, p. 18)

En otras palabras, en la familia surgen procesos educativos y pedagógicos de un modo indirecto, sin intencionalidad, espontáneamente, donde todos contribuyen a la educación de todos, es decir, que se puede catalogar como una institución educativa, con relaciones bidireccionales, pero cuyos miembros no han recibido una preparación específica para esta función.

En el momento en que se indagó sobre las pautas pedagógicas, se halló que ningún miembro de la familia las tenía presentes, y mucho menos tenían claridad sobre cuáles eran las normas que orientaban su crianza; la madre tiene una actitud pasiva frente al tema, pero los niños si tienen interiorizado los motivos por los que reciben las amonestaciones de su madre, aunque también es importante señalar que la educación familiar, al considerarse como no formal, no hay una sistematización de las misma.

Pautas de crianza o Pautas pedagógicas:

- 1) Portarse bien.
- 2) Obedecer.
- 3) Hacer tareas.
- 4) Acostarse temprano.
- 5) Mantener el cuarto ordenado y limpio.
- 6) Organizar el cuarto y bañarse antes de desayunar.
- 7) No decir groserías.
- 8) Tener buenos modales.



Los tres niños y la madre fueron quienes poco a poco fueron recordando, cuáles son las normas que guían su comportamiento dentro del hogar, a partir de sus narrativas se identificó que las pautas son difusas, cambiantes y particulares, dado que por un lado no aplican para todos, en vista de que los padres no han establecido acuerdos comunes y, por su parte, los niños solo responden a sus progenitores, invisibilizando la figura del padrastro o la madrastra.

El proceso de socialización de la familia Velásquez Beltrán se caracteriza por patrones dicotómicos, desde la figura paterna (padastro) se visibiliza pautas pasivas y permisivas mientras que la madre (madrastra) se identifica por adoptar un estilo de crianza autoritario, siendo conductas repetitivas generacionales que se han naturalizado y perpetuado, al presente dichas prácticas culturales se han convertido en un problema familiar, que afecta tanto sus relaciones como el proceso de socialización, pues siendo la familia un punto de encuentro social, donde los niños aprehenden a comportarse, se revela que el ambiente de esta familia no contribuye a la adquisición de elementos imprescindibles para la vida social.

Las actuales pautas de crianza que dirigen el proceso de formación, son resultado del contenido socio cultural de las creencias de la madre, realmente es muy poco el aporte que hace el padre al proceso de socialización, tanto para sus hijos biológicos como para los hijos de su pareja, los niños han interiorizado lo transmitido, sin embargo, se les dificulta cumplir a cabalidad las pocas normas existentes, por lo cual son reprendidos constantemente.

Siendo la crianza, la educación familiar y socialización primaria procesos elementales en el desarrollo del sujeto, cabe mencionar que los tres conservan una estrecha relación en el proceso de formación del actor infantil, donde la cultura se reconoce como un punto común, que transversaliza los significantes con los que el niño construye su identidad, por lo tanto, es importante retomar que

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. [...] Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria. (Berger y Luckmann, 1986, p.168)

Es por ello que se concibe a la familia como el contexto de formación más significativo para el ser humano, que no solo es un lugar de protección y acogida, sino también un espacio de internalización y aprehensión del mundo externo que permite la configuración de relaciones en el entorno social y cultural espacialmente determinado, por lo tanto, son los adultos y pares más cercanos los primeros guías y maestros que orientan a la comprensión de la realidad, a la vez que a la transformación o permanencia de las estructuras y dinámicas socialmente construidas; en otras palabras, la familia en el escenario pedagógico, puede lograr potenciar la capacidad de cambio y transformación del medio social.

Si bien, se encontró que la familia Velásquez Beltrán ha desdibujado su papel socializador, a partir de ello se visibilizó la importancia de problematizar su realidad para resignificar su

dinámica, específicamente desde el eje de socialización, lo cual no solo contribuiría a la formación de los niños sino también a mejorar sus relaciones familiares.

En relación a lo anterior, se identificó la necesidad de aportar en las pautas pedagógicas concernientes a la formación de los niños, la intervención se realizó de manera reflexiva y participativa de modo que las pautas surgieron a partir de un consenso que creamos entre todos, pretendiéndose llegar a un estado de conciencia crítica en el que se tenga la capacidad de pensar, reflexionar, decidir, interiorizar y proponer un estilo de vida que desarrolle el potencial humano, lo cual depende directamente de la educación y la pedagogía, debido a que los aprendizajes básicos se convierten en los ejes transversales para la humanización de la enseñanza; en este orden de ideas, la educación desarrolla y transforma la vida humana en relación con los sujetos y objetos del mundo, esta interacción dialéctica forma la personalidad, la cual, desde la psicología, se le denomina desarrollo humano.

En este orden de ideas las propuestas fueron:

1) No mentir

Aquí siempre todos decimos mentiras, pero la verdad es que uno tiene que aprender es en la casa, aunque uno va a ver y casi todo el mundo es mentiroso, mire los políticos, pero si queremos un mundo diferente, tenemos que ser diferentes y eso se aprende en la familia. (Hombre, 14 años)

Incluso, los niños reconocieron la necesidad de instaurar esta pauta para establecer su practicidad desde el entorno familiar; a pesar del contexto comunitario y social en el que viven, perciben la necesidad de cambio de la realidad actual, sin embargo, la madre no le dio mucha importancia, antes bien, expresó: “veo muy difícil de cumplir, aquí, pero bueno coloquemosla” (Mujer, 33 años).

2) No coger la comida sin permiso

“Pues nosotros (niños) nos robamos las tajadas, las galletas o lo que haya en la cocina y decimos mentiras, para que no nos vayan a pillar” (Niño, 7 años).

Este comentario fue reiterativo en cada visita familiar, por lo tanto, se consideró necesario retomar y trabajar sobre el significado de este acto familiar que se ha normalizado, el cual responde a la vulneración al derecho a vivir en condiciones dignas, que logre suplir las necesidades básicas, en este caso, la escasez de alimentos por las precarias condiciones

económicas que posee la familia, esta situación afecta directamente el bienestar y calidad de vida de todos sus integrantes.

La intervención educativa se realizó en el momento en que los niños manifestaron el motivo que les llevaba a “robar” la comida, tratándose el tema desde el lenguaje y formas de comunicación, reconociéndose que la manera en que se expresan, puede afectar su ser integral y normalizar este tipo de comportamiento en otros escenarios, apuntando a que el aspecto ético y moral del ser humano, se desarrolle a través de la educación, reflexión y concientización.

3) Respeto entre toda la familia

Durante el proceso investigativo se observó el poco respeto y proximidad que existe entre la madrastra y el hijastro, al igual que la distancia que hay entre los niños y el hermanastro, en términos generales, en esta familia existen vínculos que no favorecen el bienestar y desarrollo humano de cada uno de sus integrantes, así que se llegó a este acuerdo entre todos, con el fin de lograr mejorar el ambiente familiar, desde la consolidación de sus relaciones basadas en el respeto, máxime, cuando el propósito educativo de la madre es “formarlos con valores” (Mujer, 33 años).

4) Dar para recibir. Amar – comprender

A partir de los hallazgos que se obtuvieron a través de la observación participante, se logró percibir el modo de vivenciar las relaciones familiares **en las que predominan las discriminaciones, distanciamiento, comparaciones, discusiones, en fin, un sin número de maltratos que repercuten en la construcción del ser e identidad de cada uno, sin embargo, se llegó a la conclusión, desde las voces de los tres niños, quienes manifestaron que ellos quieren y les gusta sentirse amados, expresando que “primero tenemos que cambiar cada uno, para que el otro también cambie conmigo, pero eso es difícil”** (Hombre, 14 años).

La socialización primaria no solo abarca el aprendizaje cognoscitivo que involucra procesos intelectuales, de memoria, percepción, lenguaje y otros aspectos que integran el sujeto al ambiente, sino también está encargada de formar la inteligencia emocional de cada sujeto, puesto que es evidente que este proceso de socialización se da en circunstancias de enorme carga emocional, donde “el niño acepta los roles” y actitudes de los otros

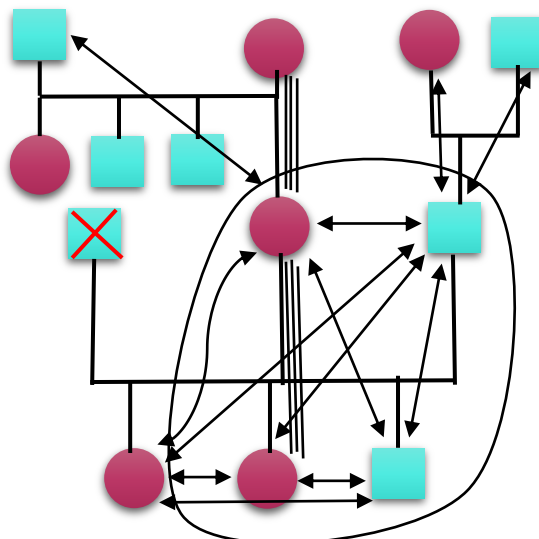
significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes, el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente... el individuo no solo acepta los "roles" y las actitudes de otros, sino que en el mismo proceso acepta el mundo de ellos” (Berger y Luckmann, 1986, p. 3).

En este sentido, desde la emocionalidad, el niño empieza a reconocer y otorgar significado al papel que desempeña papá, mamá, hermanos, entre otros sujetos que estén alrededor en su cotidianidad, así mismo, empieza a encontrar su lugar, rol y funciones en el mundo, en otras palabras, empieza a significarse, reconocer su identidad y aprende cómo relacionarse en su entorno más próximo.

Retomando a Gustavo Torroella (2001), se logra entrever que la familia Velásquez Beltrán ha adoptado una educación tradicional, caracterizada por ser autoritaria, pasiva y cerrada, por lo mismo, es totalmente opuesta a una educación que promueva el desarrollo humano; si bien, el componente educativo no tiene cómo suplir las necesidades materiales inmediatas que posee la familia, si tiene el ímpetu para otorgar nuevas opciones y posibilidades de proyectarse hacia la apropiación de una pedagogía que se centre en el ser, es decir, una “ pedagogía que propende al desarrollo integral de la personalidad, de las potencialidades del ser humano y a la plenitud humana” (Torroella, 2001, p. 3).

FAMILIA SUAREZ OSORIO

Gráfico 5. Estructura familiar/Familia Reconstituida.



La Familia Suarez Osorio está compuesta por la madre, su esposo quien a su vez es el padre del niño y las dos hijas de la madre, pero solo cohabitan cuatro de ellos; en el primer matrimonio de la madre, tuvo sus dos primeras hijas, su esposo falleció y al cabo de los años conoció al papá de su hijo, quienes también contrajeron matrimonio. A pesar de que no es el padre biológico de sus hijas, se han construido vínculos de padre e hijas, ellas lo llaman “papi” y él ha asumido un papel paterno, tanto hacia su hijo biológico, como hacia sus hijas por filiación.

La paternidad vivenciada en esta familia, se ha desarrollado bajo los parámetros del interaccionismo simbólico, teniendo en cuenta que

La conducta de las personas se halla vinculada al significado que tengan las cosas, lo que signifiquen las cosas para el sujeto va a depender de su interacción social con otros actores de su entorno y, en definitiva, de los significados aprendidos en su experiencia social interactiva. (Blumer, citado por Pons, 2010, p. 24).

Por lo tanto, el significado de la paternidad ha trascendido los esquemas biológicos posicionando los vínculos afectivos como significantes en la relación padre e hijas.

El padre, hombre de 51 años de edad, actualmente se encuentra desempleado, toda su vida ha sido conductor, sin embargo, ha buscado otras estrategias como independiente para la solvencia económica familiar, dicha situación le ha permitido construir junto a su esposa rutas de comercialización para la venta de joyería; su nivel de escolaridad es de básica secundaria, nació en Cundinamarca, su padre es Boyaco y su madre paisa, proviene de una familia católica, es hijo único y mantiene buenas relación con sus padres; se caracteriza por ser un hombre responsable, afectivo, protector y le gusta compartir en familia, durante la semana tiene espacios de juego con su hijo además de transportarlo al igual que su hija que aún vive en la casa, los fines de semana viaja con su esposa y el niño al lugar donde les corresponda vender y en algunas ocasiones los acompaña su hija.

La madre, mujer de 41 años de edad, ama de casa y comerciante, hace poco en su hogar, colocó una papelería que atiende en semana, para los fines de semana viajar con su esposo a vender la joyería en los pueblos de Caldas, ésta se describe como una mujer emprendedora e independiente, lo cual le ha permitido trabajar desde la casa; en su primer matrimonio, no trabajaba, ya que su esposo no lo permitía, prefería que estuviera pendiente de los asuntos del hogar y de las niñas, no obstante, vendía helados y elementos de revistas, una vez enviudó

buscó otras alternativas para su sustento y el de sus hijas, al cabo de unos años conoció a su actual esposo con quien también se casó y decidieron tener a su hijo menor.

Ella, proviene de una familia nuclear rural conservadora de creencia católica, tiene tres hermanos, dos hombres y una mujer, la relación con su familia de procedencia es buena, de hecho, con su madre se identifica una relación muy unida/fusionada, de hecho, migró hacia la capital del país con sus padres, los cuales, siempre han vivido muy cerca, pero en casas distintas, al igual que al momento de desplazarse hacia la ciudad de Manizales, particularidad que se ha convertido en generacional.

La familia rural, presenta características singulares en sus dinámicas asociadas a sus actividades productivas, en las que convergen procesos de socialización, relaciones familiares y organización económica, entre los cuales se tejen encuentros a partir de su cotidianidad agrícola, además de un sin número de creencias, en su mayoría conservadoras y tradicionales, que permean su estructura y construcción de identidades. Colombia cuenta con un alto porcentaje de habitantes en el campo, los cuales se caracterizan por centrarse en una economía campesina, donde su principal recurso humano es la familia.

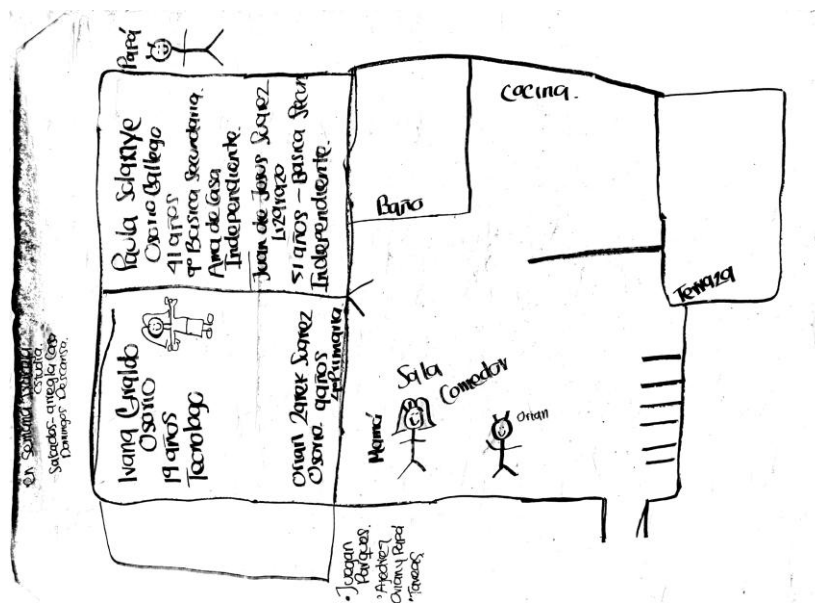
De las cuatro personas que cohabitan en el hogar, la tercera es la hija biológica de la madre, la cual, tiene 19 años de edad, es soltera, estudiante del SENA, a la vez que es empleada en el banco agrario; se caracteriza por ser una joven responsable, comprometida y hogareña; sus relaciones familiares son buenas, con su hermano menor tiende a ser protectora, con el padre ha construido una relación filial, la cual le ha otorgado un significado de paternidad, mientras que con la madre, su relación se distingue por ser muy unidas, en la que se observa una gran dependencia emocional.

El hijo menor tiene 9 años de edad, es estudiante de 4° de primaria; es un niño alegre, participativo y sociable; su rendimiento académico es bueno, cuenta con el acompañamiento de su madre y su padre desde el hogar en todas sus responsabilidades escolares; en su tiempo libre le gusta salir a montar bicicleta, sin embargo, la madre le limita las salidas y las amistades del sector, dado que ellos reconocen y manifiestan que el contexto del barrio es poco formativo, así que prefieren salir los fines de semana con él a otros lugares para que éste pueda disfrutar haciendo deporte.

Este grupo familiar, a pesar de ser una familia reconstituida, se asemeja más a la estructura de una familia nuclear, en la que no hacen distinción en los vínculos por consanguinidad, la significación que tiene cada rol está directamente relacionado al simbolismo sociocultural de

una familia tradicional y conservadora, lo cual responde a que la familia, como institución social, construye su propia identidad, y en este caso, son relaciones que propenden al desarrollo humano, desde la perspectiva de Nussbaum (2000), se **reconoce** como la capacidad de afiliación, entendida en relación a vivir con y para otros, ser capaz de sociabilizar e interactuar para constituir las bases sociales del respeto a sí mismo y de evitación de la humillación y el menosprecio.

Gráfico 6. Dinámica Familiar.



Fuente: Elaboración de la familia, sujetos de estudio.

Las dinámicas familiares son cambiantes, de acuerdo al entorno familiar y a los acontecimientos externos que se puedan presentar en la cotidianidad, pero finalmente es el grupo familiar quien tiene la capacidad de tomar las decisiones más acertadas para su propio bienestar, siendo esta una de las maneras en que la familia va creando prácticas que se acomodan a su rutina y con las cuales se sienten identificados y satisfechos, de modo que a partir de estas acciones y creencias, van construyendo su micro cultura.

En el mapa familiar, se logran identificar los espacios físicos más recurrentes de cada uno de los integrantes del grupo familiar, evidenciando interacciones, hábitos y costumbres que se tejen desde su diario vivir, además de las narraciones que se crean alrededor de la actividad, lo que permite darle sentido y significado a la construcción que ellos han hecho de su realidad y es a partir de estos acontecimientos en los que se va delimitando la dinámica familiar.

Actualmente, la dinámica familiar se ha modificado, en vista de que el padre se encuentra desempleado, la rutina ha cambiado, tiene más tiempo para participar de las actividades del hogar, especialmente desde la preparación de los alimentos, sin embargo, también ha buscado otras opciones económicas que le generen ingresos para el sostenimiento de su familia, así que ha encontrado una opción como independiente comercializando joyería mientras vuelve a encontrar un trabajo más estable.

Para dicho empleo, ha requerido el apoyo de su familia, pues junto con su esposa, su hijo y en ocasiones con su hijastra, se van los fines de semana para distintos municipios de Caldas a vender sus artículos, mientras que en semana los distribuye en algunos almacenes de la ciudad; también, por días hace reemplazos como taxista. Desde el aspecto económico, es un hombre que busca distintas alternativas para la manutención del grupo familiar y cumplir así su rol de proveedor económico.

El lugar de la casa en el que más permanece el padre es en la habitación, en donde se dedica a ver televisión, descansar o dormir, no obstante, el lugar de encuentro de la familia es en la sala/comedor donde todos comparten a la hora del almuerzo o simplemente dialogan e interactúan en familia, también allí el padre juega con su hijo y en ocasiones le ayuda con las tareas.

La madre es quien está pendiente de todos los integrantes del hogar, desde la mañana se encarga de preparar el desayuno para todos, durante la semana es quien hace las actividades domésticas, aunque manifiesta que existe corresponsabilidad familiar, donde todos tienen tareas específicas para mantener el orden y aseo en la casa; a medio día espera a todos para almorzar, en la tarde está con su hijo pendiente de las actividades que tenga con él, además de atender la papelería que tiene en la sala de su casa, y en la noche nuevamente preparando la cena.

A pesar de que no tiene un trabajo fijo, busca distintos medios para generar ingresos económicos para sí misma y para el hogar, es por ello que ha tomado la determinación de tener una papelería, aunque es en la sala de su casa y tiene pocos artículos, tiene proyectado ir expandiendo la comercialización de varios productos, como la joyería que vende con su esposo, además de la opción de vender accesorios de revistas, a este respecto señala: “a mí me encantan los negocios, ser emprendedora y tener mi propia plata para no tener que pedirle al marido” (Mujer, 41 años).

En la actividad del mapa familiar, la madre manifestó identificarse en la cocina y sala/comedor, puesto que son los lugares de la casa donde pasa la mayor parte del tiempo, lo cual confirma lo anteriormente descrito en su rol de ama de casa; los espacios en los que se ubica la familia son simbólicos, por lo tanto, esta familia refleja un alto grado de compatibilidad, donde la comunicación familiar juega un papel fundamental en la construcción de su cotidianidad.

Teniendo en cuenta que para

La funcionalidad de la familia, y concretamente un adecuado nivel de cohesión, guardan relación directa con la existencia de estrategias, vías y estilos de comunicación adecuados, los cuales facilitan la proximidad entre los miembros de la familia y el sentimiento de pertenencia. La comprensión mutua y la empatía son consecuencia de un buen sistema de comunicación, lo que va a incidir también en el nivel de satisfacción familiar... el propio desarrollo personal, cognitivo, afectivo y social, dependen de manera directa de la existencia de buenos modelos de comunicación. (Gimeno, 1999, p. 173)

El hijo menor estudia en el horario de la mañana, casi siempre es el padre quien lo transporta y en las ocasiones en las que se le dificulta, es la madre quien lo lleva y lo recoge, almuerza en su casa y en el horario de la tarde se dedica a hacer tareas, por lo general cuenta con el acompañamiento de su madre, también hay un espacio donde juega con sus padres, “jugamos ajedrez, parques, juegos de mesa que le ayuden a ser más ágil en el colegio, porque es lentico y se distrae muy fácil” (Mujer, 41 años); en las tardes libres, tiene espacio para salir a montar bicicleta o jugar x-box, en sí es poco el tiempo que pasa frente al televisor, en la noche, desde temprano, debe cumplir con su ritual para descansar.

El niño, al igual que los otros integrantes de la familia tiene responsabilidades en el hogar, tales como guardar la ropa de todos, sacudir y en ocasiones los fines de semana debe entregar las baldosas de la ducha, también le corresponde mantener sus cosas organizadas y le gusta ayudarle a la mamá en la cocina.

La hija mayor se encuentra cursando una tecnología, a la vez que trabaja como auxiliar administrativa, durante la semana estudia en el horario de la noche, mientras que en el día trabaja; los sábados tiene la responsabilidad de hacer aseo general en su casa y los domingos los utiliza para descansar, en ocasiones viaja con su familia para compartir con ellos los fines de semana. Estos días, la dinámica familiar cambia, debido al trabajo de los padres, así que prestan un carro, recogen al niño un poco más temprano en el colegio y se desplazan hacia algún municipio a vender sus artículos, el niño está con ellos, todo el tiempo,

acompañándolos; ellos alegan: “también le enseñamos a trabajar, que este endiente que nadie nos vaya a robar” (Mujer, 41 años), por su parte, durante el tiempo en que trabajan, el niño juega, o en las ocasiones que su hermana los acompaña, se queda con ella, conociendo los pueblos.

Construcción de Subjetividades de los Padres

La madre procede de una familia nuclear, su infancia y adolescencia la vivió en la zona rural, su padre siempre se dedicó a las labores agrícolas y su madre tenía el rol de ama de casa, donde no solo se ocupaba de su hogar y cuidado de sus hijos, sino que también le correspondía alimentar a los trabajadores; ella, al igual que sus hermanos fueron socializados en un contexto cultural marcado por la división sexual del trabajo y la construcción de relaciones de poder, en las cuales los infantes no tenían derecho a participar, solo a obedecer.

“La vida de nosotros fue en el campo, donde siempre hay mucho trabajo y algo que hacer” (Mujer, 41 años)

Este contexto, no contribuía a la escolarización de los niños teniendo en cuenta que la condición de desplazamiento al centro educativo era difícil por las distancias y el hecho de que la institución no contaba con todos los grados escolares, así que no todos hijos de esta familia lograron culminar; además, desde muy pequeños todos debían trabajar, los hombres debían aprender junto a su padre las labores del campo, mientras que las mujeres debían aprender destrezas relacionadas con las actividades que desempeñaba su madre desde el cuidado y mantenimiento del hogar. “Ayudar en la casa era igual de importante que ir a la escuela y obedecer” (Mujer, 41 años).

Sin embargo, la madre resalta en ella el interés que siempre mantuvo por el estudio y las responsabilidades de la escuela, donde permanentemente se preocupó por asistir y cumplir con las exigencias, tanto de la escuela como de la casa, señalando que “a mí, mi mamá nunca me tuvo que decir mire haga tareas o estudie, no eso ya estaba en mí, yo sabía que era lo que tenía que hacer, eso sí siempre he sido perfeccionista entonces me gustaba hacer todo bien, sacaba muy buenas notas” (Mujer, 41 años)

El estilo de crianza autoritario, bajo el cual fue educada la madre, se distingue por las relaciones definidas en orden jerárquico donde el padre ocupa su primer lugar, seguido de la madre, en donde los hijos solo deben obedecer las órdenes impuestas, de lo contrario se les castigaba a través de golpes, “a nosotros sí que nos sobró el rejo, eso por todo le daban a uno,

y si contestábamos nos iba peor, yo pienso que gracias a todas esas exigencias ahora todos somos unas buenas personas” (Mujer, 41 años).

Años atrás, la cultura de la violencia hacia los niños era normalizada, por la concepción de infancia predominante en el momento socio-histórico, en el cual predominaba la sumisión, el temor e indefensión de los niños hacia sus cuidadores, actualmente “el maltrato infantil es entendido como toda acción u omisión que entorpece el desarrollo integral del nonato, niño o adolescente... se considera maltrato todas aquellas faltas de cuidado, atención y amor que afecten la salud física o mental” (Suarez, 1996, p.1).

El ambiente familiar en el que creció el padre fue muy distinto, a pesar de que su estructura familiar es similar a la de su esposa, familia nuclear; no obstante, la dinámica, es totalmente diferente, sus padres vivían en la capital del país y fue hijo único, sin embargo, su padre siempre fomentó en él la capacidad del trabajo y su madre, siendo ama de casa le enseñó las actividades del hogar,

Mi papá desde muy pequeño me llevaba a trabajar con él, él fue conductor de bus y así me fue enseñando a ganar mi propia plata para tener mis cosas y cuando estaba en la casa era mi mamá la que me iba enseñando lo que hacía en la casa, entonces me ponía a hacer oficio y de vez en cuando, me dejaba meter en la cocina. (Hombre, 51 años)

El estilo de crianza en el que fue socializado fue autoritario, inclinado hacia la facultad de imponer obediencia, mientras que el autoritarismo tiende a ser una autoridad opresiva que aplasta la libertad, por lo tanto, el padre manifiesta que él sabía que tenía que ser obediente, pero nunca fue algo que cohesionara su libertad, sin embargo, muy de vez en cuando lo castigaban de manera física, pero con sus padres siempre existió una relación basada en la confianza, así que de una u otra manera existían características de un estilo educativo democrático.

Este estilo se identifica donde

Los padres que adhieren a este modelo de crianza son más responsivos a las necesidades de los hijos proveyéndoles responsabilidades, permitiendo que ellos mismos resuelvan problemas cotidianos, favoreciendo así la elaboración de sus aprendizajes, la autonomía y la iniciativa personal. Fomentan el dialogo y comunicación periódica y abierta entre ellos y sus hijos para que los niños comprendan mejor las situaciones y sus acciones (Baumrind, 1966). Los padres de este modelo establecen normas, pero sin dejar de estar disponibles para la negociación orientando siempre al niño. Este estilo acompaña el desarrollo evolutivo del niño y la conformación de su personalidad por ende es el que más favorece el ajuste social y

familiar del niño brindándole estabilidad emocional y elevada autoestima (Izzedin y Pachajoa, 2009, p.112).

Construcción Actual del Eje de Socialización

La madre reconoce que la forma en que educa actualmente a su hijo, es muy distinta a como educó a las dos hijas de su primer matrimonio, señalando que las circunstancias, época y contexto han cambiado, lo cual le ha permitido tener una visión distinta hacia el modo de formar a su hijo, sin embargo, ella mantiene los rasgos innatos de su identidad, lo que la caracterizan por ser una mujer de carácter fuerte, responsable y perfeccionista, lo cual particulariza el modo en que realiza el acompañamiento a cada uno de sus hijos.

Mientras que el padre, se identifica por ser “tranquilo, relajado, flexible con los muchachos; mis hijas lo quieren mucho, no es el papá, pero ellas le dicen papi, él es muy pendiente de ellas, aquí en la casa soy yo la templada” (Mujer, 41 años); los estilos de crianza o educativos que van adoptando los padres, están directamente relacionados a la construcción de sí mismos que han hecho desde muy pequeños, lo cual les atribuye una identidad o personalidad que los caracteriza en los roles diarios que van desempeñando desde cualquier ámbito.

Aunque también hay que resaltar que el acompañamiento que las familias realizan a sus hijos se transforma a medida que van cambiando de ciclo de vida familiar, sin embargo, esta familia tiene la peculiaridad que se encuentra en varios momentos de dicho ciclo, no obstante, a quien se le presta mayor atención y requiere de más tiempo es el hijo menor, quien aún se encuentra en la etapa de la infancia, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quien ha emitido un concepto general unificado de niñez y adolescencia donde expresa en el código de infancia y adolescencia que “en Colombia la expresión “niño” solamente se refiere a las personas entre los 0 y los 12 años de edad” (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2010, p.1).

Así pues, el estilo que han adoptado con él se le puede denominar como mixto, se combina un estilo de autoridad, debiendo reconocer a sus padres como figuras de autoridad, pero al mismo tiempo se visibilizan matices de un estilo democrático, permitiéndoles participar en acuerdos que se plantean en el hogar; a partir de esta característica, se logra entrever que la historia de vida de cada uno ha repercutido en el proceso de socialización.

Las experiencias por las cuales ha atravesado la familia, les han permitido repensar sus creencias, pautas y prácticas de crianza, de modo que se han modificado acoplándolo al niño en particular, teniendo que atravesar por una situación de salud compleja que, desde muy

pequeño, como lo es la artrosis infantil, sin embargo, gracias a la atención y acompañamiento permanente de su familia se ha logrado mejorar totalmente y recuperar la movilidad.

Siendo un niño deseado y buscado por sus padres, ha contado con el privilegio de tener relaciones vinculantes que le permiten tener un mejor desarrollo socio afectivo, lo cual, contribuye a la construcción de sí mismo, generando auto-reconocimiento, seguridad y confianza en quienes lo rodean, además de mantener relaciones próximas, especialmente con su familia; “la vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social” (Bowlby, 1986, p. 91).

La relación entre padres e hijos también esta mediada por pautas pedagógicas correctivas, las cuales varían su practicidad según la gravedad de la falta que haya ocurrido, así que las practicas correctivas que se han implementado en esta familia son: el castigo físico o el castigo de abstinencia; en el primero, la mamá es quien le proporciona un golpe, regularmente con una correa y la segunda modalidad de castigo es más utilizado por el padre, donde el niño debe de contenerse de ciertos privilegios, como por ejemplo, no salir a montar bicicleta o no le dan dinero para comprarse mecato en el colegio. A este respecto, Bowbly (1986) señala que “una intervención firme, pero cariñosa... resulta inseparable del castigo y también proporciona al niño un eficaz modelo de regulación de sus conflictos” (p. 30)

Este tipo de estrategias se consideran como uno de los últimos recursos por medio de los cuales, los padres buscan formar a su hijo, para ello, entregan unas pautas o normas a seguir, aunque no son sistematizadas, ni están en un manual de convivencia, la familia las tiene presentes, guiándose desde el ámbito ético, moral y cultural, los cuales se han interiorizado desde la cotidianidad.

Pautas de crianza o pautas pedagógicas:

- 1) Responder por el estudio.
- 2) Horario de entrada.
- 3) El niño debe guardar la ropa de todos.
- 4) El niño debe embolar los zapatos.
- 5) No decir mentiras.
- 6) Todos deben ayudar en los oficios de la casa.
- 7) No se puede tocar el celular, ni colocar música, ni ver televisión en los horarios de comida.

- 8) Todos comen juntos en los horarios de comida.
- 9) Agradecer a Dios, orar.
- 10) Mantener todo organizado.
- 11) Hacer las tareas.
- 12) Hacer todo bien.
- 13) Levantarse y bañarse.
- 14) Hacer tareas el mismo día que las dejan.

Las pautas descritas anteriormente, están direccionadas, en su mayoría, para el niño y otras que involucran a todo el grupo familiar, cabe resaltar que es la madre quien ha impartido estas normas a seguir, pues es quien lleva la autoridad en el hogar, además de que para sus primeras dos hijas es la única que tiene todo el derecho de direccionarlas,

Quando me casé con Juan, le prohibí que podía regañar o pegarles a mis hijas y ya con nuestro hijo muy de vez en cuando le pega, pero le duele más a él, y lo mismo cuando lo castiga, se muere del pesar; él es un buen padre les da mucho gusto a los tres. (Mujer, 41 años)

Debido a que la madre enviudó desde muy joven y sus hijas quedaron huérfanas estando muy pequeñas, ella tomó la determinación de que solo ella tenía el derecho de formarlas, así que una vez que decidió rehacer su vida sentimental, dejó muy clara esta premisa, la cual ha sido respetada por su actual esposo, sin embargo, él no ha hecho distinción entre su hijo y las de su esposa, por el contrario, las ha acogido como unas hijas más para él, relación correspondidas por ellas quienes lo consideran como su padre.

A raíz de las normas que ha establecido la madre, una de sus hijas tomó la decisión de irse de su casa, no estaba de acuerdo con algunas premisas, este acontecimiento ha traído consecuencias para la madre, quien ha tenido varios quebrantos de salud, desde que se fue su hija de 15 años; dicho suceso ha afectado a toda la familia, ya que a partir de esta situación, le hallaron distintas enfermedades, las cuales han debido ser intervenidas quirúrgicamente; este tipo de circunstancias movilizan a una familia completamente, debido a que son momentos de crisis familiares que requieren procesos de ajuste y adaptación, tal como señala Hernández (1997), al mencionar que “la crisis o estado de desequilibrio surge cuando la naturaleza o el número de demandas exceden las capacidades existentes” (p. 50).

A pesar de dichos sucesos, las normas en el hogar se han mantenido, pues la joven y el niño han aceptado e incorporado dichas pautas pedagógicas como un estilo de vida que

orienta y guía su cotidianidad, “mi mamá si ha sido muy cansona y exigente, pero eso nos ha hecho ser distintos a los muchachos del barrio, entonces uno a la final le agradece” (Mujer, 19 años); las acciones pedagógicas que la familia ha determinado, han estado encaminadas hacia la formación de los sujetos, los cuales necesitan del acompañamiento para desenvolver todas sus capacidades y habilidades en la sociedad.

Responsabilidad, orden y obediencia, son los valores que han guiado este proceso de enseñanza y aprendizaje, **aspecto en el que la familia** ha buscado ejercer su papel de formar el *SER*; es decir, preparar al individuo desde su infancia para que se convierta en un “agente” de cambio sociocultural, dado que siendo consciente de su personalidad, talentos, capacidades y limitaciones, sepa ejercer el control sobre las circunstancias que se le van presentando en el diario vivir, por lo tanto, es en la familia donde se aprende a vivir consigo mismo y con los demás.

La pedagogía,

Sistematiza el saber sobre el desarrollo del proceso educativo, en el contexto cultural de la formación social del ser humano. Es una noción referida al discurso o reflexión sobre la educación en tanto proceso de socialización, adaptación y configuración de mundos culturales. (Ortiz, 2017, p. 183)

Los cuales, median los sentidos y significados socialmente construidos, y a su vez se replican por las interacciones entre los individuos, en las que se hacen visibles las pautas culturales en las que fueron socializados, ya que no solo el lugar o contexto más próximo está cargado de prácticas y costumbres específicas de cada región, sino también las familias demarcan su propia microcultura.

Es por esta razón, que la pedagogía no solo se limita a las escuelas, sino que trasciende a todos los entornos socioculturales en los que se propician procesos de formación, que a su vez, se reconocen como procesos educativos que involucra la perspectiva reflexiva que posee la pedagogía; es por ello que en los distintos grupos e instituciones sociales en los que se despliegan procesos de acompañamiento, en los que están explícitos directamente los sujetos en proceso de permanente construcción, y que además de ello, existe intención formativa hacia el individuo, hay pedagogía puesto que como disciplina social está presente en todo espacio donde exista educación, de manera espontánea o intencionada.

PROPUESTA:

PEDAGOGIA FAMILIAR, EDUCAR PARA LA VIDA

Considerando los apartados anteriores, se valida la existencia de la practicidad de la pedagogía en el contexto familiar, analizándose desde el campo de la pedagogía, es tomada como el acompañamiento en el proceso de formación, y si se retoma a partir de la sociología, se le identifica como socialización primaria, mientras que, desde una perspectiva antropológica se le denominaría como proceso de crianza y en el ámbito educativo, como educación familiar; esto quiere decir que la acción pedagógica está contenida en distintos procesos que, en definitiva, están dirigidos a un solo fin, el cual es la formación humana.

La pedagogía como práctica es interacción intersubjetiva, deliberativa, argumentativa, imbuída o informada éticamente, que requiere de variados "saber hacer" (savoir faire), que en el sentido aristotélico es a la vez praxis (relación entre sujetos) y poiesis (relación de los sujetos con objetos). Interacción incluida y atravesada por la realidad social, que también es práctica social subjetiva objetivada, condicionante, como alienante o liberadora. (Hillert, 2011, p. 1)

Lo que se propone, es trascender de la teoría a la reflexión para hacerla praxis, es decir, visionar la acción pedagógica desde “un carácter propositivo, una elección de valores ético político, una construcción de sentidos culturales, que trascienda la descripción y la explicación” (Hillert, 2011, p. 1), de manera que, a través de la pedagogía familiar, se logre dar respuesta a las problemáticas sociales actuales, asumiendo que “la pedagogía recupera las nociones de formación y humanismo” (Hillert, 2011, p. 1)

Es por ello que, desde la presente investigación, se pretende proyectar la pedagogía familiar como una opción de cambio y transformación socio-cultural, a través de dos aspectos clave, como lo es el fortalecimiento de las redes familiares como relaciones vinculantes mediado por un currículo familiar que responda al “proyecto de vida individual y colectivo que promueve la formación humana” (Arias, 2013, p.1); es por ello que se propone esta alternativa, especialmente para aquellas familias que se encuentran en etapa de conformación o con niños en edades pequeñas, pues, es desde los primeros años de vida, en los que se generan experiencias significativas, a partir de las cuales se crean pensamientos centrales que posteriormente impulsa un aspecto diferente de la personalidad del individuo.

Por otro lado, “los vínculos afectivos indican que se desarrollan debido a que la criatura joven nace con una intensa tendencia a aproximarse a ciertas clases de estímulos, y preferentemente a los relacionados con la familia” (Bowlby, 1986, p. 93); de aquí deviene la importancia de fortalecer los vínculos relacionales desde el contexto familiar, lo cual se convertiría en una propuesta preventiva a fenómenos sociales actuales, como lo es la depresión, la drogadicción, el suicidio y otros problemas que actualmente aquejan a la sociedad.

En primer lugar, es importante señalar que “el mantenimiento firme de un vínculo es experimentado como una fuente de seguridad... generadora de alegría” (Bowlby, 1986, p. 93); es decir, que si desde la familia como primer espacio de socialización, se promueve relaciones que otorguen seguridad y confianza, se estaría impartiendo pautas culturales orientadas a la dimensión antropológica del ser, como lo es la identidad, siendo esta una construcción emergente de las relaciones.

“La habilidad para vincularse posee un valor de supervivencia elevado para una especie” (Bowlby, 1986, p. 94), lo que Torroella (2001), denomina como una necesidad humana desde el ámbito psicológico, la persona requiere seguridad, aprobación, pertenencia, dependencia, estimación social y ser amado para adquirir calidad de vida y una personalidad saludable; este autor realiza una propuesta educativa para la vida desde postulados psicológicos que responden a una pedagogía basada en varios fundamentos que se resumen en aprender a vivir.

En este sentido, las relaciones vinculantes son protectoras ante la vulnerabilidad del ser humano, es por ello que se hace indispensable la experiencia de construcción de lazos afectivos del sujeto, los cuales emergen desde distintos contextos en los que se relaciona, pero se retoma la familia como primer ámbito de aprendizajes significativos; Torroella (2001) resume estos aprendizajes básicos para la vida desde tres vertientes, 1) aprender a vivir consigo mismo, 2) aprender a convivir y comunicarse con los otros, y 3) afrontar la vida.

Los vínculos en el contexto familiar “se construyen en la interacción y en la experiencia cotidiana” (Sánchez, 2012, p. 2), en efecto, es una propuesta que se puede desarrollar en cualquier momento del ciclo de vida familiar, preferiblemente desde el periodo de la conformación de la pareja, convirtiéndose en un aspecto que se puede elaborar y fortalecer en el día a día, brindando así las herramientas necesarias para el tiempo de ajuste en la aceptación de los nuevos miembros del sistema, como lo son los hijos, de esta manera cada etapa de la vida en familia se puede elaborar y perfeccionar, reconociéndose que no existe

“un momento en el que los vínculos se encuentren acabados y totalmente definidos: permanentemente se transforman sus matices de acuerdo con concepciones, elementos relacionales y vivencias” (Sánchez, 2012, p. 3)

Este último apartado no se intenta encasillar en la pedagogía familiar, “si la Pedagogía Familiar indicara lo que se tiene que hacer, estaría negando la responsabilidad práctica de los padres, y por lo tanto transformaría en superfluos sus juicios y reflexiones” (Gonzales y Colpi, 2001, p. 25), es por ello que la intencionalidad es contribuir al proceso formativo, específicamente de los infantes, reconociéndose por parte de las familias vigentes, los atributos de la infancia, pero a su vez, expresan de manera abierta las limitaciones frente a la educación y procesos de acompañamiento que les compete desde sus roles parentales.

De este modo, se hace preciso pensar en

La Educación para la vida familiar, que, en Estados Unidos, Canadá y otros países europeos, es parte de los procesos formales y no formales de educación en diferentes momentos del curso de vida de las personas. Su propósito es guiar a individuos y familias en el establecimiento y mejoramiento continuo de relaciones interpersonales que favorezcan la vida en familia. (Suarez y Restrepo, 2005, p.13)

Es a partir de esta premisa, donde la Fundación *Niños Portal de Belén* visibiliza la importancia de acompañar a las familias en la educación de sus hijos, desde una visión humanística que comprende la psicología del niño y la pedagogía infantil, mediada por la educación familiar, de tal manera que se logre responder a las necesidades del niño, para el despliegue del potencial humano, promoviendo así entornos de bienestar que generen desarrollo humano y por ende calidad de vida.

Por este motivo, se busca posicionar la familia como un contexto pedagógico que cuenta con un Curriculum, entendido como “una opción cultural” (Gimeno Sacristán, 1988), un “conjunto de acciones” (Martínez Santos, 1989), un “plan” (Gervilla, 1988) o un “Proyecto” (Scurati, 1976), que retoma “modelos cuyo agente principal de la acción es el hombre; priorizan la individualización, la autonomía, la participación, la responsabilidad, la creatividad como principios más relevantes” (Castillo y Cabrerizo, 2005, p. 75).

El profesor Arias (2013), realiza toda una reflexión del significado de la palabra curriculum, que en latín se entiende como carrera, pues antiguamente era la pista para la competencia de carros tirados por caballos en la antigua Roma. Dicha analogía, se traduce desde las costumbres antiguas romanas, en un amor a la vida, en una lucha por la subsistencia,

en hacer una “carrera” que permita hacerse, ganar en dignidad, demostrarse como ser humano, a través del carácter ascensional del ser esclavo, al ser persona y asume el curriculum como el “proyecto de vida”; la *pista* que da cuenta de las pretensiones de perfectibilidad, que desde la cultura sueñan y han soñado generaciones de todos los tiempos y pueblos que sienten en los procesos educativos formas cada vez más depuradas de pensar en humanidad, con humanidad y para la humanidad.

Finalmente, se llega a la conclusión de que

Las teorías del currículum son teorías sociales, no sólo en el sentido de que reflejan la historia de las sociedades en las que aparecen, sino también en el de que encierran ideas sobre el cambio social y, en particular, sobre el papel de la educación en la reproducción y transformación de la sociedad. (Kemmis, 1993, p. 45)

Teniendo una estrecha relación con la familia, ya que ella desde su capacidad de agencia genera acciones en pro del desarrollo humano de sus miembros a través de proyectos de vida familiar; a este respecto, Sen (2000) considera que el proyecto se sitúa como motivación principal del grupo, los integrantes reconocen que este es un medio para mejorar sus condiciones de vida y también, una oportunidad que se les está brindando.

XXVI. RECOMENDACIONES

1. Adelantar investigaciones educativas que permitan visibilizar a la familia como escenario pedagógico, teniendo en cuenta que, si bien existen diversas reflexiones de los procesos de formación desde el ámbito escolar o formal, se hace indispensable pensar en el primer entorno donde se propicie la educación no formal del ser humano.
2. Considerar una política pública dirigida a la familia, si bien existen políticas encaminadas a la infancia y adolescencia, a la mujer y al adulto mayor, se visibiliza la necesidad una atención integral, considerando la familia como una institución social, requiere ser acompañada desde un enfoque educativo, que trascienda el asistencialismo.
3. Involucrar instituciones sociales del sector privado y público, en la responsabilidad de formar y acompañar a los individuos en aspectos que involucran la vida en familia, siendo esta una esfera que repercute en la vida de todo ser humano.
4. Promover procesos de democratización familiar, en los que los niños puedan ser partícipes activos en los procesos de desarrollo, desde la creación, mantenimiento y fortalecimiento de relaciones horizontales tangibles en los procesos comunicativos, interacciones próximas que generen en él un entorno de seguridad y confianza para el desarrollo de sus capacidades intelectuales y conciencia social.

XXVII. CONCLUSIONES

La investigación logra concebir el contexto familiar como un escenario de prácticas pedagógicas que acompaña a los actores infantiles en la construcción de su identidad, a partir de los procesos de formación que se imparten dentro del grupo familiar, denominado como socialización primaria y crianza; ambos procedimientos se caracterizan por estar cargados de contenidos culturales y sociales que la familia reproduce de manera innata y al mismo tiempo heterogénea, espacios en los que, desde su singularidad y a través de la cotidianidad, construye métodos que buscan responder a las necesidades que se les presenta desde su papel educativo, generando así reflexiones permeadas por el entorno que los envuelve.

En relación a lo anterior, se comprueba que la pedagogía familiar, es corriente plenamente socio constructivista, ya que se encuentra mediatizada por el mundo, la cotidianidad, la vivencia y experiencia; es decir, se adquiere conocimiento y aprendemos en relación con otros sujetos y el contexto, mediante la experiencia que cada uno obtiene desde su realidad; no obstante, esa construcción de conocimiento se da por la interacción con otros sujetos y con el medio sociocultural, contribuyendo de esta manera a la construcción de significados y la atribución de sentidos, por lo tanto, la familia tiene la función de “acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos” (Kaplún, 1998).

La investigación comprendió tres grupos familiares, que, a pesar de tener características comunes, como lo fue niños en etapa infantil, residir en el mismo barrio y dos de ellas tener similitud en su estructura familiar, se demuestra que la familia es diversa y cuenta con un sistema micro cultural que direcciona su diario vivir, lo cual da cuenta de su organización familiar, permeando sus estructuras y dinámicas con patrones socio-culturales generacionales.

Tanto en la familia nuclear, como en la reconstituida, el hombre se sigue perpetuando en su rol como proveedor económico, pero ha modificado conductas a la hora de ejercer su paternidad, buscando involucrarse un poco más en los procesos de crianza, desde la cercanía en los vínculos con sus hijos o hijastros, lo cual ha ido desdibujando la figura tradicional y distante del padre.

En las tres familias se encontró que la figura de autoridad familiar está en la mujer, básicamente son quienes demarcan y acompañan directamente el proceso de crianza de sus hijos, siendo una de sus funciones como madre y ama de casa dedicada a las actividades de

reproducción social; también se resalta que en las tres familias las mujeres crean ideas de negocio para generar ingresos familiares y aportar en los gastos del hogar, y de una u otra manera, mantener una independencia económica con el cónyuge.

Los niños aún siguen siendo sujetos pasivos, la familia ha perpetuado modelos tradicionales de educación, en palabras de Mario Kaplun (1998), son modelos exógenos porque están planteados desde fuera del destinatario, como externos a él, dando lugar a procesos que hacen énfasis en los contenidos y en los efectos; esto es, la educación de contenidos corresponde a una educación tradicional, basada en la transmisión de conocimientos y valores de una generación a otra; lo que Paulo Freire, señala como una educación “bancaria” que sirve para la domesticación de las personas, se caracteriza por ser vertical y autoritaria, complementándose con la educación que pone el énfasis en los efectos, llamada “ingeniería del comportamiento”, y consiste esencialmente en “moldear” la conducta de las personas.

Si bien, en todas las familias existe acompañamiento en este proceso de formación de los agentes infantiles, no en todos se promueve el desarrollo humano, se evidenciaron aspectos que no contribuyen a su bienestar, al considerar que la crianza como práctica cultural en Colombia, ha perpetuado el maltrato físico concibiéndolo como uno de los mejores medios correctivos, reflejando respuestas a corto plazo, sin reflexionar sobre el impacto que puede tener en los niños a largo plazo, por lo tanto, es necesario repensar las estrategias pedagógicas correctivas en la formación.

La familia, se concibe entonces, como un entorno relacional, en el que surgen procesos educativos y pedagógicos espontáneos e intencionados, creando y propiciando espacios de enseñanza y aprendizaje, que permiten la construcción de subjetividades, labores de la vida cotidiana y procesos de conocimiento de orden cognoscitivo; espacios en los que los padres o cuidadores realizan todo un proceso de andamiaje; prevaleciendo la tarea pedagógica en el contexto familiar, marcando de manera significativa los procesos de constitución del ser humano, dado que “la familia constituye uno de los ámbitos que más influye en su desarrollo cognitivo, personal, emocional, y socio-afectivo...el grupo familiar proporciona al niño todas las señales iniciales de afecto, valoración, aceptación o rechazo, éxito o fracaso”(Burns, citado por Quintero, 2015, p. 6); sin embargo, la familia no sistematiza sus procesos, esta práctica se le puede considerar como una práctica cultural que ha naturalizado el quehacer de la familia.

En cuanto a los procesos que aportan a la formación de los agentes infantiles, se reconoce la bidireccionalidad existente entre pedagogía familiar y pedagogía infantil, encontrándose una estrecha relación con la cultura, el proceso de socialización y la crianza, entregándose herramientas sociales que desde la infancia y en la familia, le permite al ser humano desenvolverse e incursionar al niño en las actividades del adulto, adentrándolo al mundo real con una actitud de aprendizaje, de modo que las pautas de crianza se convierten en principios pedagógicos, que demarcan las prácticas de crianza concertadas en el entorno familiar.

El desarrollo de las familias, se soporta en procesos educativos, en pedagogías críticas y de la alteridad, para la formación de agentes empoderados de su realidad, generando transformación desde estos ambientes pequeños, se puede lograr visionar cambios en la vida humana, la cual está en permanente relación con los objetos naturales, sociales y culturales; la humanidad está reclamando, entonces, un cambio eficaz, estando en manos de las familias, quienes dinamizan los procesos evolutivos del ser humano.

XXVIII. BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 153-179. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100007
- Aguirre, E. (2000). *Socialización y prácticas de crianza*. En Aguirre, E. & Durán, E. (Ed) Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud. Bogotá, D. C., CES - Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/5/02CAPI01.pdf>
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del Trabajo Social*. Buenos Aires: Ediciones Lumen.
- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción Participativa*. Buenos Aires: Grupo editorial Lumen Hvmánitas. Recuperado de http://aulavirtual.agro.unlp.edu.ar/pluginfile.php/34553/mod_resource/content/1/10A_NDER-EGG-Ezequiel-La-investigacion-propiamente-dicha.pdf
- Angrosino, M. (2007). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. English language edition published by SAGE Publications of London, Thousand Oaks, New Delhi, Singapore and Washington DC. Recuperado de <https://www3.ufpe.br/moinhojuridico/images/ppgd/8.7c%20etnografia-y-observacion-participante.pdf>
- Arias, G. (2013). *El currículum como proyecto de vida, una mirada crítica a los horizontes formativos de los programas académicos en la Universidad Católica de Manizales*. (Documento inédito)
- Ariés, P. (1986). La infancia. *Revista de Educación*, 281, 5-17. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18536>

- Arriagada, I. (2012). *Diversidad y Desigualdad de las Familias Latinoamericanas*. Desafíos para las políticas públicas. Editorial Académica Española. Recuperado de http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/PONENCIA_IRMA_ARRIAGADA.pdf
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9(3), 239-276. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0044118X7800900302>
- Beillerot, J. y Mosconi, N. (2006). *Traité des sciences et des pratiques de l'éducation*. Paris: Dunod. Recuperado de <https://journals.openedition.org/rfp/528>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad* (Cap. III). Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <http://www.politecnico metro.edu.co/biblioteca/primerainfancia/Construccion%20social%20de%20la%20realidad%20Berger-%20Luckman.pdf>
- Berger, P. y Luckman, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós Studio. Recuperado de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Berger%20%26%20Luckmann%20-%20Modernidad%20%26%20pluralismo%20y%20crisis%20de%20sentido.pdf>
- Bermúdez, M. (2015). *El rol del padre y el desarrollo de los hijos: Contribuciones de papá y mamá al bienestar infantil y a la seguridad emocional de niños* (Tesis Doctorado). Bogotá. Universidad de los Andes.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1981). *La reproducción para una teoría del sistema de enseñanza*, segunda edición. Barcelona: Editorial Laia. Recuperado de <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>

- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Estrategias-de-La-Reproduccion-Social-Pierre-Bourdieu.pdf>
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5(1), 1-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77350107.pdf>
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Ediciones Morata S.A. Recuperado de https://www.academia.edu/37089039/Bowlby_J._1986_.Vi_nculos_Afectivos_-_Formacio_n_desarrollo_y_pe_rdida._Ed._Mor
- Bruner, J. S. (1977). *Early social interaction and language development*. En H. (. Shaffer, *Studies in mother – child interaction*. Londres: Academic Press.
- Caicedo, M. (2016). *La pedagogía crítica como saber discursivo en la educación inicial: aprendizaje a la máxima potencia*. Universidad Católica De Manizales. Cali, Valle del cauca.
- Calvo, M. I., Verdugo, M. A. y Amor, A. M. (2016). La Participación Familiar es un Requisito Imprescindible para una Escuela Inclusiva. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 10(1), 99-113. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-73782016000100006&lng=es&nrm=iso
- Cardona de la Milagrosa, M. (2013). Efectos de la dinámica familiar y las relaciones sociales en la crianza de los niños y las niñas. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 49-64.

Caride, J.A., Lorenzo, J.J. y Rodríguez, M.A. (2012). Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, pp. 19-60. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135029101002.pdf>

Castaño, L. F. (2002). *Funciones y estructura de 15 familias monoparentales con jefatura masculina*. Tesis para optar al título de Trabajadora Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Castillo, S. y Cabrerizo, J. (2005). *Formación del profesorado en educación superior*, Vol. I. Didáctica y curriculum. Editorial McGraw-Hill. Recuperado de http://www.imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showDetail&id_articulo=61628&id_seccion=3772&id_ejemplar=6202&id_revista=166

Castro, N.; Fetecua, N.; Roldan, A. y Torres, B. (2018). *Aproximaciones a la comprensión de los procesos de construcción identitaria en la educación inicial* (Tesis Maestría). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/34876>

Ceballos, E. y Rodrigo, M. (1998). *Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos*. En Rodrigo, M & Palacios, J (Ed). *Familia y desarrollo humano*, Madrid: Alianza. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2066485>

Cebotarev, E. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-78. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2003000200003&script=sci_abstract&tlng=pt

Cebotarev, N. (1986). *¿Puede haber cambio familiar constructivo? Desarrollo Familiar está explorando esa posibilidad*. En: Cebotarev, N. (1994) *Mujer, familia y desarrollo*. Manizales: Sección Publicaciones, Universidad de Caldas (pp. 221-232).

- Cebotarev, N. (1993). *Aclarando las bases teóricas de Desarrollo Familiar*. Facultad de Desarrollo Familiar. Manizales. (Documento inédito)
- Cebotarev, N. (2008). *Una visión crítica y política de familia y desarrollo: El legado de Nora Cebotarev*. Compiladora Dalia Restrepo. Manizales: Universidad de Caldas.
- Corsaro, W. (1985). Friendship and Peer Culture in the Early Years. *New Directions For Child Development*, 58, pp. 5-23. Norrwood: N.J Ablex.
- DeMause, LI. (1974). *La evolución de la infancia*. The Psychohistory Press, Ney York.
Recuperado de
http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/varios/evolucion_infancia.pdf
- Diniz, J. E. y Cavenaghi, S. (2005). Questo es conceituais e metodológicas relativas a domicílio, família e condiciones habitacionais. *Revista Papeles de Población*, 11(43), 105-138.
Recuperado de
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000079&pid=S0120-5307200700020000300006&lng=en
- Durkheim, E. (1991). *Educación y sociología*. México: Colofón. Recuperado de
http://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/28/27793_Educacion%20y%20sociologia.pdf
- Duvall, E. M. (1957). *Family Development*. J. B. Lippincott, Philadelphia. Recuperado de
[https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1932538](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1932538)
- Engels, F. (1977). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid: Editorial Fundamentos. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/>

- Eraso, J., Bravo, Y. y Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría* 41, (3), 23-40. Recuperado de https://www.academia.edu/615900/Creencias_actitudes_y_pr%C3%A1cticas_sobre_crianza_en_madres_cabeza_de_familia_en_Popay%C3%A1n_un_estudio_cualitativo
- Escobar, F. (2006). Importancia de la educación inicial a partir de la mediación de los procesos cognitivos para el desarrollo humano integral. *Laurus*, 12(21), 169-194. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102112.pdf>
- Fandiño, Y. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(4), 150-16. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299124247009.pdf>
- Fitzpatrick, M. A. & Ritchie, L. D. (1993). *Communication theory and the family*. En Boss, P.J., Doherty, W. J., LaRossa, R., Schumm, W. & Steinmetz, S. (Eds.) *Sourcebook of Family theories and methods: A contextual approach*. New York: Plenum Press
- Fidel, M. y Rosero, A. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias Itinerario Educativo. *Revista de la facultad de educación* 26(60), 75-96. Universidad de San Buenaventura. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6280191>
- Froebel, F. (2003). *La educación del hombre*. Libro de Editorial Trillas. Hortensia Cuellar Pérez Editorial Mad, S.L. Recuperado de <https://www.iberlibro.com/servlet/BookDetailsPL?bi=22786752794>
- Fundación Niños Portal de Belén. (2017). *Plataforma Estratégica* (2° edición). Manizales, Caldas.

- Gallego, (2007). *El método de trabajo con familia para promover el desarrollo familiar*. Universidad de caldas: Departamento de estudios de familia. Manizales, Caldas: Departamento de estudios de familia. [Recopilación]. Recuperado de <https://www.ucaldas.edu.co/portal/desarrollo-familiar-u-de-caldas-analizo-redes-familiares-y-politicas-en-manizales-1850-1930/>
- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (33), 1-20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/exportarcita.oa?id=194218961016>
- García, B. Gonzales, S. Quiroz, A. y Velásquez, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fundación universitaria Luis amigó. Recuperado de <https://www.worldcat.org/title/tecnicas-interactivas-para-la-investigacion-social-cualitativa/oclc/777038759>
- Gayo, Mo. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes: el caso chileno como ejemplo. *Última década*, 21(38), 141-171. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22362013000100007&lng=es&nrm=iso
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus. Recuperado de https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/506145/mod_resource/content/1/Giddens.%20Anthony%20-%20Un%20mundo%20desbocado.pdf
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona. Editorial Ariel. Recuperado de <https://www.planetadelibros.com/libro-la-familia-el-desafio-de-la-diversidad/16087>

- Gobbi, G. (2014). *Algunos principios montessorianos aplicados a la catequesis de los niños y otros artículos*. Segunda edición. Traducción y recopilación Nora Maria Bonilla. Impreso en Colombia, instituto San Pablo Apóstol.
- Gómez, L. E., Cáceres, M. L. y Zúñiga, M. (2018). *La evaluación del aprendizaje en la educación preescolar.: aproximación al estado del conocimiento*. Revista Conrado, 14(62), 56-59. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v14n62/rc376218.pdf>
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125. Recuperado de https://books.google.com.co/books/about/Los_paradigmas_de_investigaci%C3%B3n_en_las.html?id=Bc2PAQAACAAJ&redir_esc=y
- González, M., Vandemeulebroecke, L. y Colpin, H. (2001). *Pedagogía familiar, aportes desde la teoría y la investigación*. Montevideo. Uruguay: Ediciones trilce. Recuperado de <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vufind/Record/KOHA-OAI-APS:16689/Details>
- González, M. y Colpi, V. (2001). *Pedagogía familia: aportes desde la teoría y la investigación*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de <https://ucu.edu.uy/es/node/625>
- Guzmán, R. J. y Guevara, M. (2010). Concepciones de infancia, alfabetización inicial y aprendizaje de los educadores y educadoras. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), pp. 861-872. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315155007.pdf>
- Hernández, M. A. y López, H. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula Abierta*, 87, 3-26. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2583872>
- Henao, H. (1998). *Desarraigo y futuro: vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales (INER) Cruz

Roja. Recuperado de <https://www.worldcat.org/title/desarraigo-y-futuro-vida-cotidiana-de-familias-desplazadas-de-uraba/oclc/318336337>

Herbart, J. F. (1935). *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Madrid: La Lectura. Recuperado de <https://www.worldcat.org/title/pedagogia-general-derivada-del-fin-de-la-educacion/oclc/934330067?referer=di&ht=edition>

Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia, Editorial el Búho. Recuperado de <https://www.universilibros.com/temas/ciencias-sociales-y-humanas/psicologia/familia-ciclo-vital-y-psicoterapia-sistemica-breve>

Hill, R. (1971). Modern systems theory and the family: A confrontation. *Social Science Information*, 10, 7-26. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/053901847101000501>

Hillert, F. (2011). *La praxis pedagógica*. Buenos Aires, Argentina. Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev976>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2007). *Documento CONPES -Consejo nacional de política económica social-*. Departamento nacional de planeación. Política nacional de primera infancia. República de Colombia. Ministerio de la protección social. Bogotá D.C. Recuperado de https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/informe_al_congreso_icbf_2011-2012_-_25_de_junio_de_2012_0.pdf

Instituto Colombiano De Bienestar Familiar – ICBF. (2010). *Concepto unificado 27891 de 2010*, Concepto General Unificado Niñez y Adolescencia. Bogotá, Colombia. Recuperado de https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/concepto_icbf_0027891_2010.htm

- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005
- Jaramillo, J. M. (2006). *Los orígenes de las ciencias sociales. Problemas metateóricos conexos*. Documento preparado para el diplomado en teorías de familia. Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia –versión preliminar. Manizales. Colombia.
- Jaramillo, J., Valarezo, G. y Astudillo, O. (2014). *Rigurosidad versus flexibilidad en la investigación cualitativa*. Universidad Católica de Cuenca. pp. 6-13. Recuperado de <http://dspace.ucacue.edu.ec/bitstream/reducacue/5540/3/RIGUROSIDAD%20VERSI%20FLEXIBILIDAD%20EN%20INVESTIGACION.pdf>
- Jelin, E. (2005). *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas*. Universidad de Buenos Aires. http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/elizabeth_jelin.pdf
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Gráficas Cofas, S. A. Recuperado de <https://text-ar.123dok.com/document/rz3djj7y-una-pedagogia-de-la-comunicacion.html>
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana: Editorial Caminos. Recuperado de http://www.aader.org.ar/admin/savefiles/352_Mario%20Kaplun.pdf
- Kant, E. (1803). *Pedagogía*. (Pädagogik. Herausgegeben von D. Friedrich Theodor Rink) Trad. de L. Luzuriaga y J.L. Pascual, Madrid, Akal, 1983. Año de edición 2003.

- Kawulich, B. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos* [82 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- Kemmis, S. (1993). *El curriculum: Más allá de la teoría de la reproducción*. Morata. Madrid.
- Lasprilla, P., Córdoba, M. y Arroyo, E. (2017). *Reflexiones pedagógicas sobre la educación infantil. Apuestas desde el ámbito escolar afrocolombiano* (Tesis Maestría). Universidad Católica de Manizales, Cali, Valle. Recuperado de <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1607/Paola%20Andrea%20Lasprilla%20Alvarez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, pp. 21-38. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/9963>
- López-Montaña, L. M. y Herrera-Saray, G. D. (2014). Epistemología de la ciencia de familia- Estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), pp. 65-76. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1692-715X2014000100003
- Lucaya (2014). *La pedagogía del esfuerzo en el ámbito familiar y su relación con el rendimiento académico*. Tesis doctoral. Universitat Internacional de Catalunya: Barcelona. Recuperado de https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/132002/Tesi_Beatriz_Lucaya_Forcada.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Maccoby, E & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: parent-child interaction*. En Hetherington, E. (Ed.). *Handbook of child psychology, Socialization, personality and social development*, NewYork: Wiley. Recuperado de

[https://www.scirp.org/\(S\(i43dyn45teexjx455qlt3d2q\)\)/reference/ReferencePapers.aspx?ReferenceID=1468894](https://www.scirp.org/(S(i43dyn45teexjx455qlt3d2q))/reference/ReferencePapers.aspx?ReferenceID=1468894)

Martínez, L. (2007). *La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación*. Fundación Universitaria los Libertadores, pp.74-80. Recuperado de <https://escuelanormalsuperiorsanroque.files.wordpress.com/2015/01/9-la-observacion-y-el-diario-de-campo-en-la-definicin-de-un-tema-de-investigacin.pdf>

Martínez, L. (2016). *Representaciones sobre la participación de los padres de familia en la escuela* (Tesis Maestría). Universidad Santo Tomas. Bogotá. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9887/Mart%C3%ADnezLina2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Marulanda, L. (2015). *Corresponsabilidad entre la familia y la escuela para la formación en valores en estudiantes de básica primaria* (Tesis Maestría). Universidad Católica de Manizales. Manizales, Caldas. Recuperado de <http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/1275/LUISA%20MARIA%20MARULANDA%20LOAIZA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

McGoldrick, M. y Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Nueva York. Editorial Gedisa, S. A. Cuarta reimpresión Barcelona 2003.

Mejía, L. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S. L. Recuperado de https://issuu.com/ediciones_morata/docs/angrosino/5

Montessori, M. (1982). *El niño, el secreto de la infancia*. México: Diana.

Montessori, M. (1986). *La mente absorbente del niño*. México: Editorial Diana S.A.
Recuperado de https://www.academia.edu/24162085/La_mente_absorbente_del_nino-Maria_Montessori

Montessori, M. (1998). *Educar para un Nuevo mundo*. Buenos Aires: Errepar.

Morgan, L.H. (1970). *La sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso. Recuperado de
<https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/morgan-la-sociedad-primitiva-pdf.pdf>

Moscoso, M. F. (2015). Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación. *Revista de Antropología Social*, 24, pp. 245-270. Recuperado de
<file:///C:/Users/nusefamanizales/Downloads/50655-Texto%20del%20art%C3%ADculo-90641-2-10-20151116.pdf>

Musitu, G. (1996). *Manual de psicología de la comunicación*. Valencia: Serrano Villalba.

Mustard, J. F. (2006). *Desarrollo de la primera infancia y del cerebro basado en la Experiencia* – Bases científicas de la importancia del desarrollo de la primera infancia en un mundo globalizado. Instituto Canadiense para la Investigación Avanzada.
Recuperado de
http://portal.oas.org/Portals/7/Educacion_Cultura/Mustard,%20ESP%20DIT%20y%20experiencias%20cerebrales.pdf

Nussbaum, M. (2000). *La ética del desarrollo desde el enfoque de las capacidades*. En *defensa de los valores universales*. En M. Giusti (Ed.), *La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas* (pp. 37–52). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ortiz, A. (2017). Configuración epistémica de la pedagogía. *Rev. Historia de la educación latinoamericana*, 19(29), pp. 165 – 195.

Ospina, L., Pacheco, G., Serrano, M. y Zuluaga, O. (s.f.). *Representaciones sociales de familia y su relación con la noción de escuela presente en los discursos de los niños y niñas de tercer grado de la Institución Educativa Aquilino Bedoya de la ciudad de Pereira*. Universidad Católica de Pereira.

Padilla, R. (2009). Desarrollo psicoevolutivo en niños de 6 a 12 años. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 14. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/RAFAEL_PADILLA_1.pdf

Palacio, M. (1999). La socialización masculina: ¿Un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? *Revista Nómadas*, 11, 166-171. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105114277015.pdf>

Parsons, T. (1955). *The American Family: Its Relations to Personality and to the Social Structure*. En T. Parsons & R. Bales (Eds.), *Family. Socialization and Interaction Process* (pp. 3-33). Glencoe, Ill: The Free Press.

Parsons, T. (1974). *La estructura social de la familia*. En Fromm, E. et ál. *La familia*, pp.31-65. Madrid: Península.

Perinat, A. y Tarabay, F. (2007). Educación y desarrollo humano en América Latina: reflexiones desde la Psicología Cultural. *Universitas Psychologica*, 7(3), 701-710. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/387/267>

Pestalozzi, J. E. (1801). *Como gertrudis enseña a sus hijos*. México: Porrúa.

Pestalozzi, J. H. (1977). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Reimpreso: How Gertrude Teaches Her Children; Pestalozzi's Educational Writings. Psychometrics and

- educational psychology 2. Editor Daniel N. Robinson. Publicó University Publications of America, 765 p. 1977.
- Pineda, C. (2015). *Evaluación de un programa de formación de padres para el desarrollo socioemocional en la infancia* (Tesis Maestría). Universidad de los Andes. Bogotá.
- Pons, J. y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9(3), 609-617. Recuperado <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=131>
- Pons, J. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 9(1), 23-42. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3268858>
- Quintana, J. (1993). ¿Qué es la pedagogía familiar? *Revista Dialnet*, 13-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=856515>
- Quintero, A. M. (2013). La familia según un enfoque de convergencia: diversidad familiar, género y sexualidad. *Revista Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 15. Envigado, Colombia. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5527441>
- Quintero, E. (2015). *El papel que juega la familia en el desarrollo escolar de los estudiantes de básica primaria: un estudio de caso en el Colegio ciudad de Villavicencio* (Tesis Maestría). Universidad de los Andes. Bogotá.
- Quintriqueo, M.; Quilaqueo, R.; Peña-Cortés, F. y Muñoz, G. (2015). Conocimientos culturales como contenidos de la educación familiar Mapuche. *Alpha (Osorno)*, 40, pp. 131-146. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22012015000100010&lng=es&nrm=iso

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22^o edición). Madrid: España.

Restrepo, D. & Cebotarev, N. (1996). The Other Family Development: A Colombian experience. *Family Science Review*, 9, 153-169. Publicado en español, en *Investigación y Desarrollo*, 2000, vol. 8(3), 314-337. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewFile/2832/1925>

Restrepo, D. (1999). *Desigualdad de género. Privilegios y derechos culturales en familias de Caldas*. Premio nacional de ensayo académico, Alberto Ileras Camargo. Bogotá, ICFES. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/juridicasysoc-uc/20190206075421/Rlef5_completa.pdf

Retamoso, A. (2002). *Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay*. Documento de trabajo. Notas de población N° 74. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12726>

Rodríguez, A. y Sotés, M. (2008). Integración, familia y solidaridad: vías de intervención en pedagogía social. *Revista Teoría de la educación*, 11(2), 121-137. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v11n2/v11n2a08.pdf>

Rodríguez, Z. (2011). La interactividad en una práctica educativa familiar (estudio de caso en la familia en situación de transnacionalidad). *Revista latinoamericana estudios de familia*, 3, 65 – 84. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef3_5.pdf

Rojas de Rojas, M(2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496. Universidad de los Andes. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602707.pdf>

- Roldán, L., Ayala, M., Pérez, D. y Romero, N. (2016). Redes sociales de apoyo a la crianza de los menores en etapa escolar primaria. *Revista Científica General José María Córdova* 14(18), 73-95. Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4762/476255360005.pdf>
- Rousseau, J. J. (2011). *Emilio, o La educación*. Vi-Da Global. Recuperado de https://www.academia.edu/34256400/Jean-Jacques_Rousseau_Emilio_educaci%C3%B3n_sociedad_y_verdad
- Sánchez, B. D. (2011). *La relación familia escuela y su repercusión en la autonomía y la responsabilidad de los niños y niñas*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de http://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4440/larelacionfamilia_escuelaysurepercusionenlaautonomiay.pdf
- Sánchez, P. V. (2012). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 453-465. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a29.pdf>
- Sánchez, J. (2013). Paradigmas de investigación educativa: de las leyes subyacentes a la modernidad reflexiva. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 16, 91-102. Recuperado de https://www.academia.edu/8258844/Paradigmas_de_investigaci%C3%B3n_educativa
- Sau, V. (2009). *Paternidades*. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Madrid. Editorial Planeta. Recuperado de https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf
- Silverman, S.M. (1991). *Prevención del uso indebido de drogas: La comunidad en acción*. Nueva York: ONU.

- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, 47, 119-142. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4696738>
- Sorribes, S. y García, F. (1996). *Los estilos disciplinarios paternos*. En Clemente, R. y Hernández, C. (Ed.) Contextos de desarrollo psicológico y educativo. Málaga: Aljibe. Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/173066/1996_Sorribes%20y%20Garcia%20Bacete_estilos%20disciplinarios%20paternos_en%20contextos%20de%20desarrollo.pdf?sequence=1
- Suarez, M. (1996). Maltrato infantil en Colombia. *Revista CES Medicina*, 10(2). Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/medicina/article/view/1123>
- Suárez, N. y Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 17-55. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v3n1/v3n1a02.pdf>
- Taylor, S.J. y Bogdan R. (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Editorial Paidós Básica. pp. 100-132
- Torroella, G. (2001). Educación para la vida: el gran reto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(1). Recuperado de https://www.academia.edu/20404651/Redalyc.Educaci%C3%B3n_para_la_vida_el_gran_reto
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España, Madrid: Editorial Síntesis. Recuperado de <https://metodologiaecs.files.wordpress.com/2014/11/vallesmiguel-tc3a9cnicas-cualitativas-de-investigac3b3n-social-1999.pdf>

- Villa, C. y Tobón, J. (2017). *Categorías asociadas al concepto de familia que construyen los niños y niñas del grado primero de la Institución Educativa Francisco José de Caldas sede San Luis Gonzaga* (Tesis Maestría). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Risaralda. Recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/8029/30685V712.pdf?sequence=1>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo. Recuperado de http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/TA_Vygotsky_Unidad_1.pdf
- Zambrano, A. (2005). *Didáctica, pedagogía y saber*. Bogotá: Magisterio. Recuperado de <https://www.magisterio.com.co/libro/didactica-pedagogia-y-saber>
- Zambrano, A. (2006). *Los hilos de la palabra. Pedagogía y Didáctica*. Bogotá: Magisterio. Recuperado de <http://bibliotecadigital.magisterio.co/libro/los-hilos-de-la-palabra-pedagog-y-did-ctica>
- Zemelman, H. (2006). Pensar la sociedad y a los sujetos sociales. *Revista Colombiana de Educación*, (50), 14-33. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244002.pdf>
- Zuluaga, G. A. (2014). La familia para los y las jóvenes de Caldas. *Reflexiones*, 9(1), 103-111. Recuperado de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v93n1/a07v93n1.pdf>
- Zygmunt, B. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Trad. Lilia Mosconi, Fondo de Cultura Económica, México. Recuperado de http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/adelanto_la_cultura_en_el_mundo....pdf

XXIX. ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRIA EN PEDAGOGÍA

INVESTIGACIÓN:

FAMILIA, CONTEXTO PEDAGÓGICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE AGENTES INFANTILES DE CAMBIO SOCIOCULTURAL

Ciudad y Fecha:

Yo, _____ una vez informado sobre los propósitos, objetivos y procedimientos de intervención que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a _____, estudiante de la Universidad Católica de Manizales, para la realización de los siguientes procedimientos:

1. Visitas Familiares: conversaciones, testimonios, participación en actividades colectivas.
2. Fotografías testimoniales

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme de ella en cualquier momento.
- Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente. Esta información será archivada en papel y medio electrónico. El archivo del estudio se guardará en la Universidad Católica de Manizales bajo la responsabilidad de los investigadores.
- Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones educativas. Esto también se aplica a mi cónyuge y a otros miembros de mi familia. Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Firma

Documento de identidad _____ No. _____ de _____

FICHA SOCIODEMOGRAFICA FAMILIAR

- Tipología Familiar:

(Se define a partir de las personas con las que cohabitan)

Composición familiar:

NOMBRE	PARENTESCO/ROL	EDAD	GRADO DE ESCOLARIDAD	OCUPACION

TECNICA: MAPA FAMILIAR

Esta técnica permite identificar lugares intersubjetivos que cada persona traza a lo largo de su diario vivir, expresando sus mundos a través de una serie de claves que hacen comprensible el universo que conoce y el cómo se conoce.

- Mapa familiar: Dibujar la distribución de la vivienda, a partir de esta estructura ubicar
 1. Los lugares en los que cada persona se identifica.
 2. Espacios de la casa donde comparten. (Que Actividades realizan como familia, sobre qué temas dialogan)
 3. Tipo de relaciones. Roles dentro del hogar, con quien tiene más confianza, quien es el jefe del hogar.
 4. Quien o quienes son los encargados de las tareas de cuidado y limpieza en el hogar.

PROTOCOLO VISITA FAMILIAR

PRIMERA VISITA

IDENTIFICACIÓN	
Barrio/Sector:	Familia/Grupo:
Fecha:	Planeación No.1
Actores Participantes del Proceso:	
OBJETIVO	
Identificar características sociodemográficas, con el fin de entender la estructura, la dinámica y organización familiar.	
PRIMER VISITA	
<p>1° MOMENTO: SALUDO. (tiempo 10 minutos)</p> <p>2° MOMENTO: ACTIVIDAD CENTRAL. MAPA FAMILIAR (Tiempo 20 minutos)</p> <p>3° MOMENTO EDUCATIVO: RETROALIMENTACION DE LA ACTIVIDAD (Tiempo 10 minutos)</p> <p>4° MOMENTO: ACUERDOS Y EVALUACION DEL ENCUENTRO</p>	

SEGUNDA VISITA

IDENTIFICACIÓN	
Barrio/Sector:	Familia/Grupo:
Fecha:	Planeación No.2
Actores Participantes del Proceso:	
OBJETIVO	
<p>Reconstruir la historia de vida de los integrantes del grupo familiar, desde el eje de socialización, así acercarnos a la construcción de subjetividades de los adultos responsables de la educación actual de los niños.</p>	
SEGUNDA VISITA	
<p>1° MOMENTO: SALUDO. (tiempo 10 minutos)</p> <p>2° MOMENTO: RECUPERACION DEL ENCUENTRO ANTERIOR. (tiempo 10 minutos)</p> <p>3° MOMENTO: ACTIVIDAD CENTRAL. HISTORIA DE VIDA FAMILIAR (Tiempo 20 minutos). Para el desarrollo de esta actividad se realizará una línea de tiempo, donde los padres o adultos responsables/acudientes de los niños narraran las pautas y prácticas de crianza, normas, reglas, limites que vivenciaron desde sus hogares</p> <p>4° MOMENTO EDUCATIVO:</p> <p>5° MOMENTO: ACUERDOS Y EVALUACION DEL ENCUENTRO: (tiempo 10 minutos)</p>	

TERCERA VISITA

IDENTIFICACIÓN	
Barrio/Sector:	Familia/Grupo:
Fecha:	Planeación No.3
Actores Participantes del Proceso:	
OBJETIVO	
<p>Explorar junto con la familia pautas de crianza que se han implementado para la educación de los niños, lo cual permitirá acercarnos a su experiencia de vida desde una perspectiva pedagógica.</p>	
TERCERA VISITA	
<p>1° MOMENTO: SALUDO. (tiempo 10 minutos)</p> <p>2° MOMENTO: RECUPERACION DEL ENCUENTRO ANTERIOR. (tiempo 10 minutos)</p> <p>3° MOMENTO: ACTIVIDAD CENTRAL. COLCHA DE RETAZOS PEDAGOGICA (Tiempo 20 minutos). E propósito central de esta actividad es construir con las familias, las normas, limites, acuerdos, pautas estipuladas actualmente con sus hijos</p> <p>4° MOMENTO EDUCATIVO:</p> <p>5° MOMENTO: ACUERDOS Y EVALUACION DEL ENCUENTRO: (tiempo 10 minutos)</p>	

CUARTA Y QUINTA VISITA

IDENTIFICACIÓN	
Barrio/Sector:	Familia/Grupo:
Fecha:	Planeación No.4
Actores Participantes del Proceso:	
OBJETIVO	
<p>Construir con las familias un proyecto de vida (currículum) que contribuya a la formación de los niños desde pedagogías familiares concertadas y alcanzables que respondan a las necesidades del niño.</p>	
CUARTA VISITA	
<p>1° MOMENTO: SALUDO. (tiempo 10 minutos)</p> <p>2° MOMENTO: RECUPERACION DEL ENCUENTRO ANTERIOR. (tiempo 10 minutos)</p> <p>3° MOMENTO: ACTIVIDAD CENTRAL. PROYECTO DE VIDA FAMILIAR/CURRICULUM FAMILIAR (Tiempo 20 minutos).</p> <p>4° MOMENTO EDUCATIVO:</p> <p>5° MOMENTO: ACUERDOS Y EVALUACION DEL ENCUENTRO: (tiempo 10 minutos)</p>	